LIBRO TERCERO

ULTIMAS REFLEXIONES

Prologo

Este libro es una recopilación de reflexiones y pensamientos dispersos cuya fuente de inspiración son las enseñanzas de los grandes Maestros. Ellos son los que nos han mostrado el camino. Yo tan sólo me hago eco de aquellas enseñanzas. Ni yo ni nadie es dueño de la verdad. Intento solamente, en este libro y los anteriores, de acuerdo a mis posibilidades de entendimiento, interpretar de alguna manera algunas de dichas enseñanzas además de otras reflexiones personales que pueden dar luz sobre algunas cuestiones fundamentales. No está en ellos la intención de describir los males del mundo. Para eso se podrían escribir tomos completos acerca de eso. Sólo se intenta hacer reflexionar y dar claridad acerca de esas cosas fundamentales. Cada cual sabe si lo toma o deja. Jamás he pretendido que estos libros se lean de corrido, sean un best-seller o un texto de estudio sino, más bien, una fuente de inspiración. Este es un libro para ser abierto en cualquier página, en cualquier lugar o momento en que nos encontremos. Es un libro para leer cuando realmente queramos hacerlo, sin prisas, sin orden, sin pretender generar acaloradas discusiones y sin el ánimo de ofender a nadie.

La vida es como una pintura. Con cada vida se nos asigna una nueva tela sobre la cual pintar. Lo que hagamos en ella será obra nuestra y una vez que empezamos deberemos concluirla, nos guste o no. Una vez que terminamos tendremos la posibilidad de recomenzar en otra blanca e inmaculada tela. Si cometemos errores deberemos asumirlos, no podremos deshacernos de ella sin asumir serias consecuencias. No podremos recomenzar una nueva tela hasta que terminemos la anterior. Burlar este principio nos impedirá recomenzar como hubiésemos querido. Siempre existirá la oportunidad de recomenzar y corregir los errores del pasado. Y así, con el tiempo, vida tras vida, nos podremos convertir en auténticos artistas y maestros.

Renovarse a veces es doloroso tal como sucede con el águila blanca la cual, una vez que sus garras, pico y plumas con el transcurso de los años se les hacen inservibles se las arranca a fuerza de golpes y tirones para permitir que un nuevo plumaje, nuevo pico y nuevas garras le brinden otros 30 años de existencia útil. Renovarse es desprenderse a veces con dolor de aquello que ya no nos sirve, que es un lastre o una molestia, cosas que muchas veces nos resistimos a abandonar. Renovarse requiere valentía y voluntad.

Se nos prometen muchas cosas y nosotros las creemos a pie juntillas, sin embargo, todo sigue igual o peor. Cambia la forma pero no el fondo y ahí están siempre los mismos problemas, las mismas dificultades, los mismos errores. Si no cambiamos, si no somos capaces de lograr un cambio real de conciencia, si no somos mejores personas, más evolucionadas y más conscientes, cualquier ideología, sistema de gobierno, administración política, etc., fracasará y no logrará perdurar en el tiempo. Serán simples experimentos, intentos fallidos, sueños y proyectos sin futuro ni destino. La verdadera transformación y el verdadero éxito viene de dentro, de un cambio profundo en nuestra manera de ser y pensar y esa tarea nos involucra a todos tanto gobernantes como gobernados. Si esperamos que el otro cambie primero para nosotros cambiar luego, esperaremos eternamente, quedaremos paralizados y estáticos y todo seguirá igual. Debemos hacer algo para que otros se animen a hacerlo también. Debemos ser mejores personas para que otros se animen a serlo también. Es la única manera de lograr un verdadero cambio y una verdadera transformación. Todo lo demás es un sueño, una ilusión. Si no hacemos nada no esperemos nada. Ahora bien, si queremos un cambio efectivo, rápido y concreto y no quedarnos sólo en las buenas intenciones, deberemos realizar todas las acciones a nuestro alcance para fomentar dicho cambio. Si nadie se entera de nuestro cambio interior, si no lo demostramos con hechos concretos no podremos ser imitados ni correspondidos. Está claro que no es fácil. No es fácil desenvolverse en un medio difícil u hostil. Es labor para los valientes, para los pioneros, para los que se atreven y se la juegan.

Si no queremos que nuestra relación de pareja sea infantil, frágil, débil o ingenua debemos ser fuertes. Una relación fuerte no teme decir las cosas de frente, aunque duelan. Una relación fuerte respeta los espacios e individualidades. Una relación fuerte se cimienta en la franqueza y se prueba en las dificultades; lo demás es un sueño, una visión infantil o idealizada de nuestra relación.

Sabemos muy poco del Universo que nos rodea. La Creación toda es un gran misterio. La vida, un gran acertijo. Nuestra existencia, un enigma por resolver. Nuestro destino, incierto. Vamos a tientas por el mundo, probando, experimentando, sin un rumbo claro y definido. Nada hay seguro o definitivo. Todo es relativo, incierto, frágil e ilusorio. Creemos saber, conocer y comprender, pero la verdad es que sabemos, conocemos y comprendemos muy poco. Somos como un barco sin rumbo llevado por las corrientes marinas a quien sabe qué lugar. Casi la mitad de nuestra vida la pasamos durmiendo y la otra mitad inmersos en un sopor, en una bruma de semiinconsciencia ¿Quienes somos realmente? o mejor dicho ¿Qué somos realmente? ¿Somos "uno" o somos "muchos"? ¿Somos lo que somos o somos lo que parecemos ser? ¿Por qué somos? ¿Desde cuando somos? ¿Hacia donde vamos?....en fin, preguntas y más preguntas sin resolver. Al menos tenemos la capacidad de preguntarnos. Eso es ya un gran logro de la conciencia y la inteligencia, sin embargo, aún nos queda mucho camino por delante. No cometamos el error de creer saberlo todo.

Si uno quiere estar saludable y en buen estado físico uno debe hacer ejercicios regularmente y alimentarse correctamente. Asimismo, si queremos saber y aprender debemos buscar, debemos ir a las fuentes del conocimiento, debemos introducirnos en la lectura y en la conversación inteligente, debemos indagar, averiguar, tener un espíritu de búsqueda, tener sed de conocimiento. Debemos

tener la voluntad de querer hacerlo….y hacerlo. Si nos quedamos inmóviles, quietos, si no hacemos nada, si no buscamos, si no nos movemos, etc., no conseguiremos nada. Si no hacemos ejercicios no tendremos buen estado físico. Si no buscamos el conocimiento o la sabiduría nos quedaremos tal cual. La inmovilidad y el estancamiento físico o espiritual atentan contra nuestro crecimiento y nuestro desarrollo. Estar en permanente búsqueda y movilidad es lo que nos mantiene vivos, motivados y saludables física y espiritualmente.

Lamentablemente para muchos en este mundo tridimensional tenemos que vivir cargando un cuerpo. Aunque suene tonto decirlo, tenemos que vivir cargando un cuerpo, un cuerpo que nos exige cosas, cuidados, placeres, alimentación, que se enferma, que sufre dolores, que nos causa problemas, que ocupa un espacio, que tiene un peso que nos agota, que envejece, etc. Condiciona toda nuestra existencia, es el pilar fundamental de nuestra vida. Es realmente una gran responsabilidad que debemos asumir de la mejor manera y al cual debemos cuidar y mantener. Es una de nuestras misiones que nos fue establecida y que debemos cumplir de la mejor manera. Algún día seremos libres y nos liberaremos de esa responsabilidad, romperemos las ataduras que nos aferran a este mundo material. Será el premio merecido a tanto esfuerzo. Se nos asigna un vehículo que es nuestro cuerpo para que hagamos el mejor uso de él. No lo estropeemos, cuidémoslo, valorémoslo, aceptémoslo con sus limitaciones y deficiencias. Se nos asigna un determinado vehículo y no estamos, por ahora, en condiciones de escoger a nuestro gusto o capricho tal o cual vehículo. Aceptemos lo que tenemos. Nuestro actual estado de desarrollo evolutivo no nos permite escoger la clase o tipo de vehículo que quisiéramos, tampoco las condiciones "mecánicas" de éste. Es lo que hay y debemos aceptarlo así.

¿Quién puede decir qué es lo correcto de lo incorrecto, lo normal de lo anormal, lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo verdadero de lo falso, etc.? Cada se humano tiene su propia estructura mental, su propia forma de ser, pensar y ver las cosas. Cada ser humano es un universo diferente. No podemos utilizar el mismo patrón valórico para todos por igual ya que todos somos diferentes aunque es esencia seamos todos iguales. Está claro que hay consensos, acuerdos, condiciones básicas morales, legales, sociales, etc., que son los pilares fundamentales de esta sociedad, el sostén elemental para que esta sociedad funcione y no se transforme en un verdadero caos sin ley ni orden. Hay cosas por todos conocidas que debemos aceptar y respetar, pero también hay todo un universo de cosas que se ignoran, cruzan y confunden y que están en el límite, en esa tierra de nadie, ambigua, gris y confusa en la que nadie tiene la verdad o la razón. En esa tierra en que todo puede ser o no ser donde todo depende del punto de vista. Donde nada es categórico, seguro o claro. Es ahí donde tenemos que ser cautos, tener la mente abierta y nuestras antenas bien desplegadas para no equivocarnos y cometer errores. En esas latitudes es fácil perderse y equivocarse. Nuestros prejuicios, porfía y estrechez mental nos pueden jugar una mala pasada. En esas penumbras nuestra alerta, conciencia y visión mental pueden estar disminuidas. Podemos creer y pensar cosas que realmente no son o son a medias. Nada es seguro, definitivo o permanente en este mundo material. Todo cambia, muta, se mueve, transforma, nace y muere, desde los organismos y cuerpos físicos a las ideas, costumbres, o creencias, desde lo material a lo espiritual. La verdad absoluta no existe en este plano imperfecto, por lo tanto, decir o pensar que algo es así o asá categóricamente es una ilusión, un error. Podemos pensar eso en cuanto si agregamos las expresiones: "por ahora" "según los antecedentes recopilados" "a la luz de los acontecimientos" "según el reciente acuerdo" "según mi percepción personal" "según la versión oficial" "según los entendidos" "según lo que he visto y he experimentado", etc., pero nadie puede arrogarse la verdad última. La historia y los hechos también pueden falsearse o estar sujetos a error. Nuestra percepción y sentidos pueden fallar. No somos perfectos para distinguir lo perfecto, correcto y verdadero de lo imperfecto, incorrecto o falso. Al menos no absolutamente. Sí lo podemos hacer a medias, a tientas, según lo que creemos que es verdadero o correcto. Podemos tener porciones de verdad, de razón o

de equivocación, pero no absolutamente. Ahí entra en juego nuestra formación, nuestro estado evolutivo, nuestro desarrollo y madurez mental y espiritual que además está en continuo cambio y transformación. Mientras más evolucionados, maduros, conscientes y despiertos menos probabilidades tenemos de equivocarnos y viceversa, mientras menos maduros, despiertos y conscientes más probabilidades tenemos de equivocarnos. Viviremos prisioneros en la ignorancia, la dualidad, el error y el sufrimiento. Por eso es tan importante madurar, crecer, evolucionar y desarrollarnos espiritualmente ya que si lo hacemos más cerca estaremos de la verdad y del Creador que es todo perfección, sabiduría, verdad y amor.

Hay cosas que no pueden no ser. Por ejemplo, tiene que haber un Creador. El Cosmos Universal no puede existir sin alguien que lo haya creado y que lo sustenta permanentemente. Las cosas no surgen de la nada. La nada no puede crear nada, por lo tanto, debe existir alguien o algo que lo creó. Y si existe un Creador, él nos creó a nosotros por algún mecanismo que desconocemos. Como somos parte de la Creación somos parte del Creador. Creación y Creador son Uno, son dos aspectos de lo mismo, están unidos y nosotros estamos unidos al Creador y por ende a la Creación. No podemos existir fuera de la Creación o del Creador. Si estamos unidos al Creador somos parte de Él, somos una minúscula porción de Él. Del Creador emana la energía vital espiritual que permite que existamos y que llega a nosotros como si fuese un cordón umbilical invisible a través del cual nos nutrimos de Él. Podremos no conocer los mecanismos, las leyes, los procesos o el detalle de cómo esto existe, se gestó o funciona, pero de que es, es, no puede no ser. No es cosa de creer o no creer. No es cosa de que lo diga alguien en particular. No es cosa de que se pruebe o no se pruebe. Es así y nadie va a cambiar esta situación. Si somos parte de ese Gran Espíritu o Alma Universal, si somos una ínfima porción de Él, también, al igual que Él, somos alma y espíritu, también somos inmortales. El que muramos en la Tierra no significa que dejamos de existir, tan solo que dejamos nuestro vehículo físico, significa que nos trasladamos a otra parte, a otro plano o dimensión, pero seguimos existiendo. Si existimos es porque se nos dio la oportunidad de existir y si se nos dio esa oportunidad se nos dio la libertad de existir, es decir, la libertad de qué hacer con nuestra existencia. No tiene sentido existir sin poder hacer nada al respecto. Y si se nos dio la libertad de decidir qué hacer con nuestra existencia se nos dio la libertad para hacer el bien o el mal, el buen o mal uso de ella. Y si existe el bien y el mal existe la recompensa y el castigo, la felicidad y el sufrimiento, la dicha y el dolor, el paraíso o el infierno. El detalle, el mecanismo de cómo esto opera no lo conocemos, pero no puede no ser. Si existimos no podemos ser los únicos de la Creación, no tiene sentido. No tenemos porqué ser los únicos o los más evolucionados de la Creación. Debemos ser uno de billones y billones de formas de vida que pueblan este vasto Cosmos Universal. El que no tengamos pruebas de todo esto, el que no lo hayamos descubierto no altera para nada la situación. Lo verdaderamente soberbio sería negar o poner en duda de que todo esto es así. Y así podríamos seguir analizando cosa por cosa y nos daríamos cuenta de que todo calza, de que todo tiene un sentido. En lo fundamental no nos podemos equivocar, no puede no ser. Nos podemos equivocar en el detalle, en el cómo, en el porqué, en el cuándo, etc., pero no en lo fundamental, en lo que es.

La Naturaleza también nos habla de heroísmo: mientras unos pingüinos tienen su existencia en climas templados, viviendo una vida apacible, de abundancia y en aguas más bien cálidas otros escogieron soportar las condiciones climáticas más adversas en las latitudes más extremas soportando horrorosas temperaturas, oscuridad, viento blanco, falta de alimento y agua debiendo mantener además a salvo sus huevos y polluelos, y así durante meses. Son verdaderos maestros dignos de admiración y respeto".

Ésta es la civilización de cartón-piedra, frágil y desechable. Aparenta solidez, sin embargo, pende de un hilo. El cualquier momento se produce el colapso. Nos sentimos pertenecientes a una civilización poderosa poseedora de grandes avances y conocimientos, pero ¿quién tiene esos

avances y conocimientos? La inmensa mayoría de la humanidad vive inmersa en sus problemas y limitaciones, expuesta a los vaivenes de la vida tras el velo de la ignorancia, los prejuicios y las apariencias. Una verdadera civilización grande y poderosa se construye por individuos igualmente grandes y poderosos. Ésta es la civilización de las parcelas, de los grupos de poder, de los grupos económicos y de las élites, poseedores del conocimiento, los recursos y motor del mundo, sin embargo, todos ellos, pilares frágiles e inseguros expuestos a la corrosión y destrucción. La verdadera civilización no se construye sobre pilares sino sobre una base sólida y pétrea y esa base somos todos nosotros. Si fuésemos seres humanos rectos, con una voluntad a toda prueba, esforzados y tenaces, de elevados ideales, de sólidos principios y valores, comprometidos por el bien común, sin egoísmos, concientes y sabios, solidarios y afectuosos, seríamos otra cosa, seríamos una supercivilización. Es precisamente lo que no se ve lo que le da la grandeza y solidez a una civilización.

Como se dice por ahí: "Errar es humano; echarle la culpa al otro es más humano todavía". Muchas veces nos equivocamos y cometemos errores, nadie es perfecto, nada hay garantizado, todos nos podemos caer en algún momento, sin embargo, lo importante es tratar de no equivocarse, de hacer el esfuerzo para no cometer errores de los cuales tengamos que lamentarnos mas tarde. Está en nuestra naturaleza imperfecta el equivocarse pero podemos hacer que dichos errores sean mínimos, benignos, insignificantes para sí tener una existencia más feliz. La felicidad está en nuestras manos. Los seres humanos no somos perfectos, nos equivocamos y cometemos errores. Cuando escogemos seguir junto a alguien, en el camino nos probamos mutuamente y vemos hasta cuanto somos capaces de tolerar, hasta cuanto somos capaces de ceder o de perdonar.

El ser humano es ingenuo al pretender comprender cosas que pertenecen al dominio de la experiencia directa, la intuición y la esfera tetradimensional con un instrumento limitado que pertenece a la esfera tridimensional como es la razón y el lenguaje. Solamente desarrollando nuevos y superiores sentidos podremos llegar a hacerlo.

La vida es muy frágil, nuestra vida es muy frágil. Todo lo que la sostiene puede derrumbarse en cualquier momento. Es el feliz o desgraciado atributo propio del mundo material. Feliz cuando ese derrumbe significa el fin de nuestras penurias, esclavitud, desgracia, infortunio, opresión, etc. Desgracia cuando nuestra paz, felicidad, seguridad, estabilidad, etc., se ven afectadas.

Se peca no solo por acción, también se peca por omisión. No solo nos equivocamos cuando hacemos algo indebido o de mala manera, también nos equivocamos cuando dejamos de hacer cosas que deberíamos haber hecho.

Las células del cuerpo trabajan mancomunadamente y constituyen un solo organismo, pero no por eso dejan de ser células diferenciadas e independientes. Podemos llegar a ser una sola humanidad sin fronteras, pero no por eso vamos dejar de ser lo que somos. No por eso van a dejar de haber diferencias, no por eso van a dejar de haber pueblos, culturas, religiones, ideologías, idiomas o personas diferentes. Quien pretenda uniformarnos y transformarnos en una masa indiferenciada sólo busca el poder, el sometimiento o la aniquilación de la humanidad.

Cuando uno está en problemas, solo, aislado, etc., siempre es bueno hacerse la pregunta ¿Qué estoy haciendo mal? Habitualmente caemos en el error de echarle la culpa de todo lo que nos pasa a los demás, no siendo así. Es fácil echarle la culpa de nuestras caídas al empedrado y la verdad es que no hemos aprendido aún a caminar.

Somos entidades multidimensionales insertas, o más bien, aprisionados en un universo

tridimensional. Claro, podríamos estar mucho peor, exiliados y encarcelados por eones en los mundos infradimensionales. De nosotros depende nuestra libertad, es decir, de volver a nuestros orígenes cuando éramos felices, puros, libres e inmaculados.

Exceptuando lo que es obligatorio o impuesto desde fuera, todo o casi todo lo que hacemos lo hacemos por placer, porque nos gusta, nos motiva, nos satisface, nos realiza o nos alegra. Pero se podría decir que eso no es efectivo ya que muchas cosas se hacen por motivaciones oscuras de odio y resentimiento. Sin embargo, no olvidemos que detrás de la venganza, el sadismo, el masoquismo, etc., también hay un componente de placer y que es lo que finalmente induce a algunos a hacer lo que hacen. Los extremos se topan finalmente. Así como hay placeres básicos e instintivos también hay placeres superiores.

Todo está interrelacionado. Cualquier acontecimiento afecta al conjunto ya sea a nivel orgánico, individual o colectivo, en diverso grado e intensidad, es por ello que a pesar de que algún día sepamos realmente cómo ocurrieron los acontecimientos jamás conoceremos exactamente las motivaciones ocultas, los actores, los movimientos o intenciones que se confabularon o participaron detrás de dichos acontecimientos. Cuando tiramos una piedra a un estanque toda el agua contenida en él se ve afectada, en mayor o menor medida, nada escapa a ese acontecimiento. La humanidad y la Creación toda es ese gran "estanque". Sin embargo, no todo obedece a causas lógicas, naturales o racionales. Muchos sucesos y acontecimientos son azarosos, ilógicos, casuales, incomprensibles, irracionales, caóticos, estúpidos, impredecibles, etc., no se pueden ver, medir, comprobar o repetir y se conjugan con otros en una exasperante confusión. Pretender saberlo todo exactamente es ingenuo y soberbio. Es imposible, sólo el Creador lo conoce todo puesto que está en todo. Nosotros sólo somos una mínima y casi insignificante porción de Él.

A muchas personas cuando se les habla de espiritualidad, de conciencia, de lo sagrado, de perfección, etc., les parece algo muy lejano como si fuese un sueño, una utopía, una fantasía o un ideal inalcanzable. Lo asocian a lo religioso o lo sagrado. Piensan que es algo ajeno a ellos ya que para muchos el mundo real es la vida cotidiana con sus problemas, sus dificultades, sus placeres e ingratitudes, sus buenos y malos momentos, sus felicidades y tristezas, sus alegrías y dolores, etc. Piensan que el trabajo y la familia lo es todo y lo demás, una fantasía. Pero no olvidemos que somos seres humanos integrales con emociones, sentimientos, pensamientos, impulsos, ideales, creencias, sueños, temores, etc. En algún momento tenemos que parar y reflexionar acerca de cada uno de estos aspectos, en algún momento de la vida alguno de ellos cobra importancia y nos damos cuenta de que la vida es más que la vida cotidiana. La vida involucra todo, no sólo nuestros problemas laborales y cotidianos, no sólo nuestra familia, sino también nuestra vida interior la cual siempre está presente. No es algo ajeno, no es un sueño, es algo nuestro, es algo real. La espiritualidad, la conciencia, la búsqueda de la felicidad y perfección, lo sagrado, etc., es algo que está siempre presente en cada uno de nosotros ya que son manifestaciones propias del ser humano. La gran diferencia entre un ser humano y otro es el grado, la intensidad con que se viven esas cosas. Ellas forman parte del ser humano. Las vivimos permanentemente. Ahí están, sólo falta vivirlas con mayor intensidad. En muchos casos están dormidas esperando el momento de aflorar y salir a la luz. El ser humano es todo eso y mucho más, por lo tanto, no veamos esas cosas como un sueño o una fantasía. Son cosas reales en nosotros. Todos vivimos esas cosas, el científico, el mendigo, el artista, el obrero, el ejecutivo, el intelectual, el oficinista, etc., ya que somos seres humanos, tan sólo varía el grado en que esas cosas se viven, tal como cuando unos viven más que otros la música, el amor, la aventura, el sexo, la lectura, el placer, el deporte, etc.

La historia humana es como una pintura. Cuando la vemos de cerca y en detalle vemos los cortes, los accidentes, los cambios bruscos de tonalidad, las texturas, etc., pero cuando nos alejamos y la vemos desde lejos vemos un todo continuo, armónico y uniforme. Lo que nos parecía

importante, trascendental o revolucionario en determinado momento histórico cuando lo vemos desde lejos, objetivamente, nos damos cuenta que no era tal, que era parte de un todo armónico y continuo. Que era predecible, que dichos "accidentes revolucionarios" no eran más que la tendencia natural de los acontecimientos. Nos escandalizamos cuando vemos un "amarillo" al lado de un "violeta", lo consideramos "revolucionario" pero cuando los vemos desde lejos ambos colores dejan de existir y vemos tan solo una tonalidad uniforme que se inserta armónicamente en el "paisaje". Nuestro grado de comprensión de las cosas dependerá de la distancia o punto de referencia desde donde estemos ubicados. Nuestra comprensión de la vida es una cuestión de percepción.

Hasta la roca más dura puede ser horadada por una simple gota de agua si es que ésta es lo suficientemente persistente. Hasta el más minúsculo grano de arena, cuando son lo suficientemente numerosos, son capaces de crear la más hermosa de las playas. Hasta el más pequeño coral, cuando se unen entre sí, son capaces de crear grandiosos arrecifes pletóricos de vida. Ejemplos como éstos hay muchos. Es decir, cuando lo pequeño y aparentemente insignificante se une o es persistente en su actividad es capaz de obrar cambios profundos y sorprendernos. De la misma manera no es necesario ser santo o demonio para hacer el bien o el mal respectivamente. Basta con que pequeños actos, buenos o malos, sean lo suficientemente persistentes y numerosos para que, a la larga, se traduzcan en una gran ayuda o en un gran daño respectivamente. Muchas veces estos actos aparentemente insignificantes no los vemos, no somos conscientes de ellos, pero al ser persistentes y numerosos en el tiempo finalmente terminan provocando un cambio profundo para bien o para mal. Como dice el dicho: "Tanto va el cántaro al agua hasta que al fin se rompe". Es un error pensar que porque no cometemos un gran error no cometemos ningún daño. El daño lo podemos estar cometiendo ahora, día a día, sin que nos demos cuenta. Pequeños errores que se suman día a día hasta que se transforman en un gran error. Un pensamiento o una conducta negativa cuando es lo suficientemente persistente es capaz de provocar gran daño: comportamientos obsesivos, adicciones, psicopatías, conductas esquizoides, depresiones, enfermedades orgánicas, etc. Por el contrario, una conducta o pensamiento positivo, cuando es lo suficientemente persistente, es capaz de obrar grandes transformaciones positivas: sanación, equilibrio, alegría, vitalidad, conciencia, armonía, paz interior, etc. Por todo esto es bueno revisarnos y detectar cuáles son aquellos errores minúsculos que podrían, a la larga, estar provocando un gran daño, para uno mismo o para los demás. Mejor usemos esta ley a nuestro favor, es decir, pequeños actos bondadosos y positivos que terminan provocando un gran acto de amor.

El Universo físico, la materia, tiende a la destrucción. La vida se opone a ello. La vida organiza la materia, le da un sentido, una finalidad e intenta perpetuarse. La Naturaleza es vida y si no fuese por ella no existiría la vida en la Tierra. Gracias a la vida y a la Naturaleza es que existen la atmósfera y por ende los mares, de lo contrario éstos se habrían evaporado hace mucho terminando con toda vida sobre la Tierra. Lo "natural" es la destrucción. La vida es "antinatural" ya que se opone a lo "natural" que es la destrucción. Si el ser humano no hubiese cubierto su cuerpo, si no hubiese desarrollado la agricultura, la minería, la construcción de ciudades, etc., todas cosas "antinaturales" se habría extinguido como los dinosaurios o como muchos animales y plantas en vías de extinción. Todo lo que consideramos bueno o malo es antinatural ya que es el camino y la consecuencia lógica de apartarse de la materia o mundo material. El ascender a los mundos superiores o descender a los inferiores, el transformarse en ángel o demonio es igualmente "antinatural" ya que es un camino que se aparta de la materia y de la destrucción, ya sea para bien o para mal.

Hay un tema sensible que a nosotros, los seres humanos, nos cuesta reconocer: el hecho de que somos tremendamente atrasados, no sólo en lo material sino también en lo espiritual. Nuestros conocimientos y nuestra ciencia son atrasadas, o mejor dicho, "prehistóricas". Utilizamos energías contaminantes que nos brindan un dudoso aporte energético. Nuestra industria y tecnología están

basados en gran parte en la mecánica, el petróleo, la electricidad, la propulsión "a chorro", las materias primas extraídas de la Naturaleza como la madera, el cemento, el hierro, etc., todas ellas fórmulas que civilizaciones avanzadas dejaron atrás hace miles de años. Ellos optaron por energías superiores, limpias y abundantes. Optaron por una ciencia y tecnología superior basada en el plasma, el éter, el sonido, la luz, los cristales, los campos magnéticos, la energía psíquica, cuántica, y muchas otras desconocidas. El problema no es nuestro actual estado de desarrollo puesto que es necesario avanzar y pasar por todas las etapas de crecimiento. El problema es nuestra soberbia, el creernos lo máximo de la Creación, creer que estamos en la cúspide y conformarnos con lo que somos y tenemos. A nivel espiritual nuestro atraso es aún peor. Nuestro estado es horroroso y lamentable. Predomina por doquier la mentira, el egoísmo, la hipocresía, la ambición, el materialismo, la animalidad, el deterioro psíquico, etc. Vivimos en una época realmente oscura desde el punto de vista espiritual. Quizás gran parte de la humanidad tiene serios problemas psíquicos, afectivos, emocionales y espirituales. Los problemas de soledad, vacío interior, depresión, adicción, trauma psicológico, desvío moral, etc., son habituales. Sabemos poco o nada de la vida y el Cosmos. Vivimos "dormidos" absortos en nuestros problemas y necesidades. Enfermamos, envejecemos y creemos que eso es normal. Creemos que es normal porque es habitual, sin embargo, es una condición anormal. La enfermedad es la expresión física de un trastorno que se gesta en nuestro interior, en nuestro cuerpo emocional y/o mental. El envejecimiento o senilidad no es producto del desgaste debido al paso del tiempo, sino debido a hábitos y condiciones mentales y alimenticias dañinas y a un entorno o ambiente perjudicial. El envejecimiento es una enfermedad que puede evitarse si se toman las precauciones necesarias y se cuenta con un conocimiento adecuado para enfrentar dichas condiciones. Podríamos vivir cientos o miles de años si dispusiéramos de ese conocimiento y las condiciones adecuadas. Ya basta de creernos un cuento que no somos. Reconozcamos humildemente que somos débiles, sujetos a la tentación, al desplome emocional y a la falta de carácter y voluntad. Somos atrasados en lo tecnológico y lo espiritual, ignorantes en muchos aspectos de la vida, propensos a la enfermedad, inmaduros e inconscientes……pero con un tremendo potencial. Podríamos ser superhombres y mujeres compartiendo una supercivilización. Podríamos ser verdaderos "dioses" en la Tierra si así lo quisiéramos.

Somos privilegiados……..somos privilegiados por habitar un mundo joven y lleno de vida. Somos privilegiados porque hay seres superiores de los mundos visibles e invisibles que velan por nuestro desarrollo interior. Nos cuidan y nos protegen de malignas entidades venidas de lo profundo de los abismos siderales. Intervienen silenciosamente en los momentos críticos de la humanidad en nuestro beneficio evitando catástrofes mayores. Iluminan nuestro camino a través de sus emisarios celestes con sus mensajes de amor y unión fraterna. Quieren que despertemos, que desarrollemos nuestras facultades interiores, pero a la vez nos dan la libertad de escoger nuestro camino. Oran por nosotros, por nuestro bienestar y nuestra evolución espiritual. Somos privilegiados por contar con su presencia invisible, constante y silenciosa. Ellos quieren lo mejor para nosotros. Quieren que superemos nuestras divisiones, dificultades y odiosidades y que seamos una sola gran humanidad unida y fraterna. Quisieran intervenir pero no pueden ya que eso impediría nuestro normal desarrollo y crecimiento, pero nos vigilan, nos observan, nos guían y aconsejan sin que nos demos cuenta de todo aquello. A ellos les debemos gratitud, amor y respeto por lo que son y por todo lo que hacen por nosotros. Pronto las sombras del egoísmo, materialismo y maldad se disiparán dando paso a un nuevo mundo de luz. Todo está dispuesto para que así sea. Pronto nuestro mundo será otro bastión más del Bien de este vasto Universo estrellado conquistado por la fuerza del espíritu, un foco de luz para la gloria del Creador.

Todos tenemos, en mayor o menor grado, problemas no resueltos, problemas que se arrastran de muy atrás, problemas que que cargamos, que se alojan en lo más profundo de nuestro

subconsciente y que de vez en cuando afloran, hacen crisis o estallan, perturbándonos, haciéndonos cometer errores o enfermándonos. Muchas veces no somos concientes de ellos, pero ahí están como un lastre que condiciona nuestra conducta, nuestro ánimo, nuestro cuerpo, en fin, nuestra vida y que debemos cargar permanentemente. Es bueno saber que eso es una realidad y que nos afecta, para que nos observemos, para que nos conozcamos, comprendamos nuestra forma de ser y comencemos a desprendernos de toda aquella carga inútil que nos impide crecer.

El poeta español Antonio Machado lo decía claramente: "Caminante no hay camino se hace camino al andar. Al andar se hace camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar……". Lo que parece seguro, claro y cierto en un momento puede no serlo en otro. Las cosas en un momento pueden ser muy buenas y convenientes y en otro momento todo lo contrario. Esto porque los tiempos cambian, las circunstancias cambian, nosotros cambiamos, en fin, todo cambia. Esto es normal y natural. Nada es estático, todo cambia, muta, se mueve, se renueva. No hay que temer a los cambios, lo que hay que temer es al estancamiento. No nos desesperemos porque lo planeado al final no es como nosotros pensábamos. La vida nos depara muchas sorpresas y muchas de ellas son buenas y necesarias. Más tarde, si viésemos en retrospectiva llegaríamos a la conclusión de que fue mejor que así ocurriera, que habría sido quizás malo o perjudicial que nuestros planes se concretaran. Durante el transcurso de nuestra vida vamos descubriendo nuestro camino. Eso es lo hermoso de la vida. Triste sería tener que transitar por un camino predeterminado y conocido el cual no podemos eludir. Lo hermoso es ir forjándonos nuestro destino. Lo hermoso es ir haciéndonos a nosotros mismos día a día. Para ello hay que estar abierto al cambio, a las sorpresas, a lo nuevo, sin aferrarse en demasía a los planes y al pasado. No nos preocupemos si las cosas no salen como nosotros queríamos. Muchas veces es para mejor. Y esto porque somos más maduros, aparecen oportunidades mejores, las circunstancias son otras, etc. Si no tenemos claro esta realidad vamos quedando atrás aferrados a nuestros planes obsoletos, aferrado a antiguas creencias, aferrado a amores gastados. Esto último porque quizás alguno de los dos no comprendió la importancia de todo esto. Cuando la renovación es mutua ambos pueden caminar y crecer juntos, pero cuando es unilateral en algún momento se produce la ruptura. Desde el momento que recorremos el camino inevitablemente lo vamos dejando atrás. Nunca volveremos a recorrer el mismo camino como nunca hay un atardecer igual a otro. Si bien muchas historias se repiten nunca son las mismas. El lamentarse y añorar melancólicamente por los tiempos idos no tiene sentido, no conduce a nada. Jamás volveremos a recorrer la misma senda.

Todo evoluciona, sin embargo, evolucionar en una dirección determinada no siempre es lo mejor. A veces evolucionar en determinada dirección significa involucionar. Todo dependerá hacia donde vayamos y en qué nos transformamos. Al igual que los seres humanos, hay especies que prefieren cambiar su ambiente natural, cómodo, seguro y saludable, es decir, un estilo de vida superior por ambientes inferiores, inseguros u hostiles. No siempre el cambio es hacia formas de vida superior como tendemos a imaginar. Quizás la necesidad de buscar nuevas oportunidades, quizás el rechazo o agotamiento a la forma de vida imperante hacen que las especies busquen nuevos rumbos y en donde no siempre la elección es la mejor. Por ejemplo, algunas aves y animales abandonan sus ambientes naturales para ir a habitar el hostil y antinatural ambiente de las ciudades haciendo de ellas su nueva morada. Hay peces que dejan las cálidas y soleadas aguas de la superficie para adentrarse en los fríos, densos y hostiles ambientes abisales donde continúan su proceso evolutivo. De la misma manera hay personas que viven una vida saludable, natural y plena y que, por una u otra razón, abandonan todo aquello para aventurarse en estilos de vida antinaturales, violentos, peligrosos, degradantes, etc. Se embarcan en formas de vida perjudiciales, duras, primitivas, etc. Los cambios y las elecciones no siempre son los más acertados y esto puede llevar a una involución, a un retraso o estancamiento de nuestro proceso evolutivo correcto u original. Evolución significa tan sólo transformación de algo a otra cosa diferente. El éxito o fracaso de esa transformación o de ese proceso evolutivo dependerá de nuestra mejor o peor elección

respectivamente.

Hay cosas que actualmente no pueden ser demostradas, cosas que caen en el ámbito de la fe y las creencias, de la filosofía, del ocultismo y el esoterismo, de la religión, etc. Cosas como la vida después de la muerte, la vida inteligente en otros mundos, la reencarnación, el Paraíso, el Infierno, y muchas otras. Sin embargo, no por eso no existen. Hay muchas personas serias y respetables que nos señalan que esas cosas son ciertas. Maestros, sabios, santos, videntes, etc., nos dicen que esas cosas existen, que son reales. Personas con ciertos sentidos especiales y únicos, personas que han vivido experiencias personales extraordinarias, personas altamente evolucionadas con una sabiduría y conocimiento fuera de lo común así nos lo indican. Nos dicen que no es necesario demostrarlo todo ya que hay cosas indemostrables, pero reales. La ciencia es limitada en muchos aspectos y no porque ésta no pueda demostrar algo ese algo no existe o no pueda ser conocido a través de otros métodos. Podemos conocer cosas a través de la intuición, la experiencia directa, la clarividencia, etc., y la ciencia puede ser incapaz de demostrarlo. Esas cosas son reales aunque indemostrables…..por ahora. Si esperamos que nos demuestren que el Creador existe para poder creer en él siempre seremos agnósticos y ateos ya que el Creador no puede ser demostrado. Es como si una hormiga exigiese que le demostrasen la Teoría de la Relatividad para creer en ella. Primero, la hormiga es incapaz de preguntarse eso siquiera; segundo, es incapaz de comprender tamaña teoría y, tercero, nadie tiene porqué demostrarle nada. Si esperamos que nos demuestren cosas que pertenecen al ámbito del espíritu y la fe siempre seremos escépticos, incrédulos y nos privaremos de la oportunidad de descubrir cosas por nosotros mismos ya que negaremos de plano todo aquello y ni siquiera haremos el intento de averiguar. Retrasaremos nuestra evolución, nos quedaremos estancados, sumidos en la ignorancia mientras otros sí lo intentan y obtienen respuestas. Quizás las cosas no sean exactamente como nos las cuentan, pero será una aproximación a algo real, desconocido y maravilloso. Nuestra misión será descubrirlo por nosotros mismos, verificar qué tan cierto o equivocado es y ampliar esa visión limitada e infantil, es decir, expandir nuestra conciencia.

La felicidad es un estado del alma, un estado interior único y personal. Si nos lo proponemos podemos crear nuestro propio mundo, mágico, hermoso, especial y maravilloso. No es necesario buscar afuera, podemos crearlo nosotros dentro de nosotros mismos. Nos podrán quitar todo menos nuestro mundo interior. Si por algún motivo lo perdiéramos todo siempre seremos capaces de reconstruir nuevamente nuestro mundo porque él vive dentro de nosotros. No nos costará mucho y en poco tiempo volveremos a reconstruirlo. Si no tuviésemos nuestro mundo interior y de pronto lo perdiésemos todo quedaríamos botados, vacíos, desamparados y nos costará mucho crear un mundo que jamás tuvimos.

Si realmente queremos evolucionar y desarrollarnos, toda nuestra vida debería estar encaminada a lo superior, a lo importante, a lo trascendente, a todo aquello que nos haga mejores personas en cualquier aspecto de nuestras vidas. Si no tomamos en cuenta este razonamiento fundamental retrasaremos nuestra evolución, nos estancaremos, nos perderemos, sufriremos y finalmente fracasaremos. Todo para nada. Tanto esfuerzo, tanto sufrimiento para finalmente no conseguir nada, como una semilla estéril que no germinó, lo que es sumamente triste.

Es bueno desarrollarse, es bueno superarse y ser mejores en uno o varios aspectos de la vida. El problema surge cuando queremos ser los mejores, cuando queremos buscar la perfección. La vida nos enseña que no hay nada garantizado, estable o seguro. Nos enseña que nos podemos caer o equivocar, que no somos infalibles, que no somos los mejores, que siempre hay personas que nos llevan la delantera. La vida con los años nos enseña humildad, nos ubica, nos hace criteriosos, maduros y sabios. Nos enseña a no pretenderlo todo, nos enseña a escoger, a tomar decisiones, a ceder y renunciar a cosas, nos enseña a aceptar nuestras debilidades y fortalezas, nos enseña a conocernos, nos enseña que lo perfecto no existe, que es una ilusión. La vida nos muestra un

camino de perfección a seguir y que continúa más allá de esta vida limitada e imperfecta.

Las leyes físicas tienen su contraparte en las leyes espirituales. Las leyes como la atracción o repulsión, la inercia, la fricción, la acción y reacción, las afinidades químicas, etc., también tienen su correspondencia en el plano espiritual, pero en otro grado, en otro tipo de materia, en otro plano o dimensión, a través de otro mecanismo. Así, tenemos almas que se atraen o repelen, afinidades espirituales, inercias, fricciones, causas y efectos, etc. Las leyes espirituales existen tal como existen las leyes matemáticas, químicas o físicas. Al igual que las leyes del plano físico, las leyes espirituales permiten que el mundo espiritual se organice y evolucione. Si me lanzo a un barranco me lastimaré como consecuencia de la acción de la gravedad, de la aceleración, de la inercia, etc. Del mismo modo, si quiebro las leyes espirituales también saldré lastimado. Sufriré las consecuencias de haber desafiado ciertas leyes espirituales que operan invariablemente, al igual que las leyes del plano físico. Si no fuese así sería el caos tanto físico como espiritual. No porque no vemos la gravedad ésta no existe. Ésta ópera sí o sí sin importar que creamos en ella o no o probemos que existe. Del mismo modo las leyes espirituales operan sí o sí independientemente de que creamos o no en ellas, independientemente si las hemos descubierto o no. El Cosmos Universal tiene un ordenamiento, se rige por leyes universales que deben ser respetadas. Existen muchas leyes físicas que aún no han sido descubiertas o establecidas, sin embargo, operan invariablemente en este plano material en este mismo instante. De las leyes espirituales, por asociación, por la ley de correspondencia, las intuimos y vemos algunas de sus manifestaciones y consecuencias. Sin embargo, sabemos poco o nada de ellas. Pero ahí están, rigiendo y operando en nuestras vidas día a día. Dado que el plano físico es la manifestación física del plano espiritual, éste último siempre estará por sobre el primero. La materia física es la condensación, la materialización de lo espiritual. Es el plano espiritual el que finalmente rige el Universo físico. Este último está subordinado al plano espiritual. Si no fuese así este último no existiría. Es por eso que leyes físicas aparentemente inmutables pueden ser modificadas a voluntad si se tiene el poder y conocimiento para aquello. El plano espiritual está por sobre el plano físico tal como la dirección o administración de una empresa está por sobre la maquinaria que permite la elaboración de productos. La maquinaria es la extensión de los sentidos y habilidades físicas de quienes dirigen la empresa. Del mismo modo, la materia, el cuerpo físico es la extensión del mundo espiritual en este plano. En ambos casos el plano superior se sirve del plano inferior, es su vehículo, su prolongación hecha materia.

Para una inmensa cantidad de personas el mundo real es el mundo de las dificultades, los problemas, el dolor y el sufrimiento. No necesariamente significa una vida entera de dificultades, a veces, son etapas o períodos de tiempos duros y difíciles. Para esa inmensa cantidad de personas todo lo demás es secundario e irrelevante. Todo lo demás es ilusión, sueño o fantasía. Para ellos ese dolor, esas dificultades y problemas son lo importante y prioritario, es decir, es su mundo real. Pero si somos objetivos, una vez que se sale de esas dificultades se abre un mundo nuevo: nuevas metas, nuevas aspiraciones, nuevas alegrías, en fin, nueva vida. El mundo y la vida es mucho más que nuestro dolor, dificultades y problemas. Si bien merecen toda nuestra atención y preocupación en determinado momento, hay otras cosas, hay otra vida a la vuelta de la esquina esperando por nosotros. No nos dejemos subyugar y abatir por los problemas, dolores y dificultades. Estos pasarán y una nueva vida se abrirá para nosotros.

Los valores y principios sólo son verdaderos cuando no están centrados en uno mismo, es decir, cuando no buscan el beneficio, provecho o ganancia personal. Si somos amables, correctos, leales, puntuales, etc., solamente cuando somos igualmente retribuidos u obtenemos algún beneficio de aquello, el día que no obtengamos aquello que esperamos dejaremos de ser correctos, leales, amables, etc. Los principios y valores entendidos de esa manera no se sostienen por sí mismos y se derrumbarán al primer ventarrón.

Se dice que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen, lo cual puede ser bastante acertado. Si han existido dictaduras, gobiernos tiránicos y opresivos, si han existido revoluciones y agitaciones sociales es porque ha existido la tierra fértil para que ellas aparezcan y se expresen. Si no hubiese sido así dichas dictaduras y revoluciones jamás se habrían desarrollado. Las sociedades inmaduras inevitablemente sufren las consecuencias de su inmadurez tal como un niño rebelde e insolente inevitablemente sufre el castigo de su padre el cual tampoco tiene la madurez y el equilibrio para enfrentar adecuadamente dicha situación. Está claro que los golpes no son la solución para criar a un hijo tal como las dictaduras no son la solución para gobernar los pueblos. Lamentablemente tanto el pueblo, los gobiernos, los padres como los hijos no tienen la madurez suficiente para solucionar adecuadamente sus diferencias y dificultades e inevitablemente se recurre a los más básico e instintivo: los golpes, la represión, el castigo duro y brutal, etc. No es la solución adecuada pero, dado nuestro actual nivel de desarrollo humano, es esperable que así suceda. Y así sucederá hasta que el ser humano comprenda que hay formas humanas y civilizadas de llegar a acuerdos y consensos. Cuando aprenda a dialogar, a negociar, a ceder cuando es necesario, etc., ya no existirá el castigo puesto que no existirán las razones para aquello y todo se solucionará razonablemente en paz y armonía. Cuando se tenga la conciencia y la madurez suficiente por ambas partes el castigo, los golpes y la represión ya no serán necesarios. Mientras tanto no esperemos que esas cosas no sigan ocurriendo ya que esa ansiada madurez y conciencia no ha llegado aún. Cuando se destierre el egoísmo, la ambición materialista, el ansia de poder y otros males ya no existirán los hijos rebeldes e insolentes ni los padres castigadores y abusivos. Ya no existirán los levantamientos sociales, las empresas abusivas, las revoluciones, los gobiernos tiránicos ni las dictaduras. Ya no existirá el abuso, la rebeldía, la insolencia, las huelgas, las revoluciones, los autoritarismos, la mano dura, el castigo o la represión. Nada de eso será necesario ni tendrá razón de existir. Si queremos un mundo mejor debemos, cada uno, aportar con un grano de arena de conciencia, armonía, humildad y sabiduría dondequiera que vayamos o actividad en que nos desempeñemos.

La persona insensible inevitablemente es egoísta, falsa y manipuladora. No es capaz de ponerse en el lugar del otro. La verdadera sensibilidad no es egoísta sino dirigida y encauzada hacia los demás. El sufrir, llorar, lamentarse, compadecerse, etc., por sí mismo, no es verdadera sensibilidad.

Hay personas extraordinarias, superiores, muy puras, buenas, conscientes y evolucionadas, con mucha capacidad de amar como también hay personas extraordinariamente perversas y atrasadas, muy malas, con mucho odio en su interior capaces de hacer las atrocidades más grandes. Son los dos extremos, los dos polos a los que puede acceder el ser humano. Son los menos, pero existen. Son la minoría, son los extremos de la curva, sin embargo, la gran mayoría de las personas no somos ni tan buenos ni tan malos, ni tan evolucionados ni tan atrasados. Somos tan sólo personas con virtudes y defectos, con fortalezas y debilidades que intentan, en su gran mayoría, ser cada día mejores, lográndolo a veces y a veces no.

Cuando alguien se extravía del camino no se da cuenta que lo hace. Piensa que va bien hasta que está totalmente perdido. En el plano espiritual sucede lo mismo. Creemos que vamos bien, pero muchas veces estamos en un camino equivocado. Muchos de los que se han perdido piensan que porque ahora son unos caballeros, cultos, bien vestidos, saludables, con recursos y amistades, etc., han retomado el buen camino y todo lo demás, todos los errores, todos los daños cometidos, quedaron en el pasado. Piensan que aquel que está perdido debería estar derrotado, pobre, enfermo, solo y triste. Pues se equivocan rotundamente. Por ejemplo, para aquel que asesina despiadadamente, estafa, viola o hace gran daño a sí mismo o a otros no le costará mucho volver a hacer nuevamente lo que hizo. El primer paso se dio, los que vienen después son más fáciles de lograr. Volver a asesinar, robar, estafar, etc., será más fácil pues ya se hizo una vez y después hacerlo 5 o 10 veces es casi lo mismo. Y así, sin darse cuenta habrá ingresado por el camino

equivocado. Es cosa de que se de una nueva oportunidad, es cosa de tiempo para que haga lo mismo o peor. Es cosa de tiempo para aquel que se acostumbró a pasar las luces rojas tenga un grave accidente. Aquel que entra en la senda equivocada se acostumbra a hacer lo que hace, se justifica, ya no lo encuentra tan malo, se acostumbra a la oscuridad. Por otra parte, cada paso que se de en esa dirección le inducirá a cometer nuevos y más graves errores, le irá generando consecuencias, le irá generando una inmensa deuda kármica que, más adelante, no estará dispuesto a cancelar bajo ningún motivo. Se transformará en un rebelde sin remedio y así el camino a la perdición será inevitable. Cuando vemos a alguien derrotado, solo, pobre y triste es un error pensar que está mal o que va por mal camino, más bien, es alguien que está cancelando sus deudas mientras otros cuya vida les sonríe probablemente estén acumulando más y más grandes deudas que quizás no puedan cancelar jamás. A ellos solo les espera el sufrimiento atroz en los mundos sumergidos.

El Mal es la antítesis, lo opuesto del Bien. En teoría el Mal podría existir, organizarse y justificarse con los mismos elementos o argumentos del Bien tal como la antimateria podría organizarse como la materia, pero de manera inversa siendo un reflejo o espejo de ésta. El Mal podría llegar a ser semejante al Bien, pero inverso; podría semejarse al Bien, pero sería un engaño, una mentira, la antítesis, el reflejo de este último. El Mal podría semejarse al Bien, vestirse como el Bien, pero sería irreal, un espejismo, un pobre reflejo de éste. El Mal no tiene existencia real y sólo existe en la medida en que el Bien existe, pero no nos engañemos, ambos sí existen en este plano material que es una parte, la más densa, del Cosmos Universal. El Creador lo incluye todo también el Bien y el Mal, sin embargo, Bien y Mal es patrimonio de este plano físico imperfecto o de otros más densos todavía y que también forman parte de la Creación. El Mal existe desde el mismo instante primigenio en que se disoció del Bien en el primer instante de manifestación del Cosmos Universal. El Mal, tal como la antimateria, no tiene existencia por sí solo puesto que es sólo el reflejo inverso del Bien. Cuando el Cosmos vuelva a ser Uno el Mal ya no existirá, el reflejo no existirá, nos habremos introducido en el "espejo". El Mal no puede existir por sí solo. Su existencia se supedita a la existencia del Bien. No puede existir un "sello" sin una "cara" por separado y ambas forma una moneda. El Bien y el Mal existen como consecuencia de la manifestación del Creador. El Mal es ausencia del Bien. Según esto, sólo existe el Bien y el Mal sería la ausencia del primero, es decir, no tiene existencia por sí mismo. Albert Einstein lo decía claramente: "El Mal es simplemente la ausencia del Bien. El mal es una definición que el hombre inventó para describir la ausencia de Dios. Dios no creó el Mal. El Mal es el resultado de la ausencia de Dios en el corazón de los seres humanos. Es igual a lo que ocurre con el frío cuando no hay calor, o con la oscuridad cuando no hay luz". Al estar insertos en este plano material imperfecto sentimos el impacto y las consecuencias del Mal, no podemos ignorarlo, como no podemos tampoco ignorar el dolor, el frío, la oscuridad, el sufrimiento o la muerte. Son todas cosas reales en este plano.

Hay cosas que no se compran con dinero: el ser amados, la sensibilidad, la genialidad, la madurez, el encanto, la sabiduría, la vida sana y equilibrada, la armonía interior, la voluntad, la capacidad de amar, la intuición, el espíritu emprendedor, la felicidad, los valores y principios, etc. Con dinero compramos cosas, disfrutamos de ciertos lujos y placeres, accedemos a una vida más cómoda, a servicios médicos, a una educación formal, en fin, a un estándar de vida mejor, sin embargo, se requiere de muchas otras cosas para que seamos realmente felices y completos. Nuestra verdadera formación es un tesoro que se transmite de padres a hijos o a través de una correcta y amorosa formación. Podemos incluso no tener dinero, pero si tenemos lo otro tenemos la posibilidad de ser completos y felices. Aunque tengamos dinero si no tenemos lo otro no podremos ser felices. Nunca faltará nada a aquellos que lleven una vida recta; de una u otra forma la vida les cuidará y recompensará.

El mundo no se arregla reavivando viejas odiosidades que serán caldo de cultivo para nuevas odiosidades y nuevos actos de violencia. De nada sirve enrostrarnos lo peor del ser humano.

No ganamos nada con hurgar en la cloaca del mundo ya que nada superior o constructivo encontraremos allí. De nada sirve salpicar inmundicias que irán a impactar a las inocentes y delicadas mentes infantiles, más bien todo lo contrario, haremos un mal mayor. De nada sirve revolcarnos en lo chocante, lo grotesco, lo vulgar, lo mediocre, lo indigno, lo perverso, etc., ya sea por negocio, por venganza, por curiosidad o simplemente para hacer chiste de todo aquello. El mundo no se arregla con llanto, escándalo o lamentaciones. El mundo se arregla tendiendo la mano, con afecto, con amistad, con amor. El mundo se arregla rescatando lo mejor del ser humano, valorando lo superior, ensalzando lo bello y lo espiritual. El mundo se arregla con alegría, con optimismo, con dulzura, con belleza, con luz, con conciencia, con altura de miras. El mundo se arregla reavivando la chispa divina que vive en cada uno de nosotros. Si no comprendemos esto seguiremos enganchados a lo peor, a lo inferior y no contribuiremos a hacer de este mundo un mundo mejor. Seguiremos asidos a la cloaca del mundo sin permitir que nos desprendamos definitivamente de ella. El Mal, para existir, necesita re-crearse continuamente y lo hace a través de nosotros. Si nosotros le permitimos hacerlo, si nos transformamos en su instrumento, éste persistirá. La humanidad dará el salto evolutivo definitivo cuando nos deshagamos de aquel pesado lastre de odiosidades, egoísmos y bajezas que actualmente carga en su seno. El Mal es tentador, siempre querrá introducirnos en sus dominios. Siempre querrá que vayamos hacia él, que le busquemos ingenua o curiosamente, o bien de adrede, con conocimiento de causa, no importa. Siempre querrá succionarnos, atraparnos, encandilarnos para que quedemos enganchados a él y a su poder y al hacerlo retrasar nuestra evolución espiritual ya que de no ser así el Mal ya no tiene razón de existir. El Mal siempre querrá que hablemos de él, que pensemos en él, que vivamos con él. Si queremos evolucionar y contribuir a la evolución del mundo debemos desprendernos del Mal, dejarlo atrás, olvidarlo, ignorarlo y avanzar hacia la luz, abrazar lo superior y lo espiritual. Al mundo lo transformamos con verdadera unión, a través del afecto, el cariño y el amor. De poco sirve la tecnología, la política, la ciencia o el conocimiento si no hay verdadera y genuina unión entre los seres humanos y esa unión se fundamenta en el sentimiento genuino y verdadero. Si no hay unión, si no somos una gran humanidad sólida y unida corremos el riesgo de disgregarnos y fracasar. Si la humanidad ha logrado permanecer hasta el día de hoy es porque, a pesar de todas las deficiencias, errores, problemas y dificultades que ha debido sortear a lo largo de la historia, ha habido personas que han amado, que se han sacrificado por los demás, que han creado lazos de afecto y amor, que han dado lo mejor de sí para su familia, sus amigos, su país, que han luchado y se han opuesto con firmeza al Mal, etc. Si no fuese por eso hace tiempo que ya nos hubiésemos extinguido. Ni la política, ni la tecnología, ni el conocimiento ni la ciencia nos hubiesen salvado del desastre. Aún hoy estamos al borde de la catástrofe. Éstos por sí solos son incapaces de permitir el desarrollo evolutivo integral y la realización última del ser humano. Para eso se necesita de algo más, se necesita de ese catalizador universal que es el amor. Éstos por sí solos pueden ser fantásticos, pero estériles si no existe lo otro, lo fundamental, nuestra conexión con el Creador a través del amor. El problema no es hacernos los lesos y no denunciar, no informar, no ver la realidad, no hacer justicia, no poner en evidencia los problemas o no desenmascarar al Mal, el problema es pensar que sólo con eso estamos bien o estamos salvados. Pensar, por ejemplo, que la tecnología es la solución perfecta a todos los problemas y que nos llevará a construir una humanidad superior o que denunciando lo malo construiremos un mundo mejor. Pensar así es ciego e ingenuo. Se necesita más que todo eso, se necesita una verdadera transformación interior y un verdadero cambio de actitud. Un cambio de actitud constructivo, positivo y focalizado hacia lo superior. Necesitamos crear lazos de afecto profundos y verdaderos. Necesitamos transformarnos cada uno de nosotros en una persona mejor para así transformar al mundo en un mundo mejor. Esto es lo primero y fundamental a la hora de transformar al mundo, después viene todo lo demás. Esto pareciera un sueño o una utopía, pero ese día llegara, el salto evolutivo y la transformación espiritual llegarán. Dios quiera que nosotros seamos merecedores de estar ahí ese día para vivirlo y disfrutarlo.

Si bien es cierto, el Bien y el Mal son una dualidad real en este plano material, en que el

Bien es básicamente la existencia del Amor y el Mal, la ausencia de éste, sin embargo, cometemos el error de medirlo todo con la vara de lo bueno o lo malo, según lo creamos bueno o malo y muchas veces nos equivocamos, juzgamos mal o percibimos las cosas de manera incompleta, injusta o egoísta. Habitualmente decimos que esto o aquello es bueno o malo, según nuestro propio punto de vista o percepción y la verdad es que, muchas veces, es innecesario ya que lo que consideramos bueno o malo es sencillamente el resultado de uno o muchos aciertos o errores, es decir, la consecuencia de acciones determinadas. Generalmente cuando damos un valor o calificamos una determinada acción sea ésta buena o mala caemos en el error de teñir las cosas. Si somos objetivos, no hay cosas buenas o malas sino tan sólo consecuencias a determinadas acciones. Por ejemplo, la delincuencia, que nos parece muy mala, es consecuencia de gobiernos incapaces de solucionar esos problemas sociales fundamentales, es consecuencia de instituciones que no supieron hacer correctamente su trabajo, es consecuencia de malas políticas educacionales y económicas, es consecuencia de malos manejos, de personas no aptas para tomar decisiones adecuadas, es consecuencia de hogares disgregados, del relajamiento moral, etc.; y así sucede con todas las cosas que nos puedan parecer buenas o malas. Todo lo bueno o malo obedece a causas que lo provocaron y que muchas veces desconocemos, pero lo más fácil y cómodo es decir que tal o cual cosa es buena o mala y punto. Cuando decimos que la delincuencia es mala no analizamos las causas sino que calificamos peyorativamente y a priori, sin saber, sin conocer y resumimos todo en una sola palabra: "malo". Decimos todo en una palabra y a la vez no decimos nada, tanto para las cosas que nos parecen buenas como las que nos parecen malas y esta percepción varía de una persona a otra. Por lo mismo que casi nunca llegamos a acuerdos o consensos sino solamente cuando algo es extremadamente bueno o malo y ya no cabe una pizca de duda. Antes de calificar algo como bueno o malo deberíamos preguntarnos cuáles son las causas y las consecuencias de dichas acciones. Cuando alguien dijo o hizo algo malo probablemente comete un error y tendrá que asumir las consecuencias. De nada sirve apuntar con el dedo o rasgar vestiduras. Lo hecho, hecho está y tiene que asumirse. Cada cual se hace responsable de sus acciones buenas o malas y asume las consecuencias, aunque a simple vista puedan parecernos merecidas o injustas, correctas o equivocadas, buenas o malas.

Casi inevitablemente donde hay concentración de dinero y, por ende, de poder, hay abuso, malas prácticas y corrupción. Pareciera que no estamos capacitados ni tenemos los méritos suficientes para manejar grandes sumas de dinero u ostentar algún grado de poder. Hasta las más grandes instituciones financieras y prestigiosos bancos han caído en prácticas abusivas o usureras, la especulación y otros vicios. Pareciera que "el Diablo mete la cola" dondequiera asome alguna instancia de poder. La tentación y la oportunidad para "meter las manos" y obtener algún beneficio es demasiado grande. Quizás esto no se realice de manera abierta y evidente. Lo más probable es que se realice de manera solapada, lenta, imperceptible, invisible, "de acuerdo a las leyes", haciendo parecer las cosas de manera legal. Quizás esto no se realice por alguien en particular sino que es toda la institución, el sistema mismo el que está viciado. Por otra parte, al menor asomo de poder aparecen otros dispuestos a arrebatárselo, o bien, otras veces se conjugan entre sí, se potencian y se asocian para beneficiarse de aquellas dudosas prácticas. Somos aprendices de mago incapaces de manejar la vara del poder. No tenemos la rectitud suficiente y sucumbimos fácilmente a la ambición, el egoísmo, la codicia, y otros males por el afán de más poder, más ganancias y beneficios personales, todo esto en un aparente marco de legalidad, transparencia, respeto, honorabilidad y honestidad. Muchas veces quien levanta el dedo acusador es apartado a un lado, ignorado, ridiculizado o atacado. El poder, casi inevitablemente, corrompe, lo que lleva a injusticias, desigualdades, abusos y corrupción. Pero eso generalmente no lo vemos. Generalmente lo que vemos son grandes y hermosas fachadas, buen trato o gratos ambientes, es decir, la "cáscara" y lo externo aunque por dentro el ambiente ya "huele rancio". No vemos la "letra chica" sólo vemos invitaciones y trato preferencial. Cuando llegamos a ver malos tratos y abusos ya se trata de prácticas evidentemente mafiosas y reñidas abiertamente con la ley. Y todo esto porque finalmente

esas instituciones, empresas o núcleos de poder buscan el lucro, la ganancia y el beneficio de alguna u otra manera. Buscan competir, liderar y perpetuarse a toda costa. Y esto finalmente tiene un costo que pagan los trabajadores, los ciudadanos común y corrientes, la gran masa que no tiene "voz ni voto". Siempre ha sido así y seguirá siendo así por un buen tiempo más hasta que el ser humano erradique aquellos vicios y defectos que anidan en su corazón. Hasta que la humanidad se "limpie", "purifique" y acceda a una forma de vida superior. Hasta que esos núcleos de poder desaparezcan. Hasta que a esos "aprendices de mago" les sea confiscada la vara del poder, es decir, que ya no puedan seguir con sus egoístas y mal habidas prácticas. Mientras eso no suceda todo seguirá igual o peor. De nosotros depende hacer luz acerca de todo esto, de denunciar aquellas malas prácticas y de no seguir alimentando un sistema viciado. De nosotros depende nuestra propia transformación que transformará el mundo en un mundo mejor.

Hay un dicho que dice "en la cancha se ven los gallos" u "otra cosa es con guitarra", es decir, más que lo que una persona pueda decir de nosotros o de él mismo, lo importante son los hechos concretos, lo que él hace por sí mismo, por nosotros o por los demás. Las palabras son tan sólo palabras lo que importa son los hechos concretos. Es fácil decir "te quiero", lo difícil es demostrarlo.

Como dice el dicho "lo perfecto es enemigo de lo bueno", o bien, "el que mucho abarca poco aprieta". Probablemente es bueno desarrollarse en diferentes áreas o hacer muchas cosas. Lo malo surge cuando queremos hacerlo todo bien, todo perfecto, sin que nada falle y esté todo bajo control. Lamentablemente eso es una ilusión. La vida también requiere espacios para el fracaso, las caídas, el desgaste, la frustración, la renovación, el ocio, la diversión, el descanso, etc. En este Universo material imperfecto y limitado no hay nada garantizado y en él la perfección no existe. Se hace necesario escoger, optar, priorizar. Lo demás, mejor tomarlo con humor.

Hay humanidades del espacio estrellado que han hecho de su mundo un Paraíso, un lugar de bienaventuranza, felicidad y belleza sin igual. Un lugar maravilloso donde crecer y evolucionar. Una Edad de Oro, un mundo de dicha, de paz y de amor. Tal como ellos, haremos nosotros algún día, de la Tierra, un Paraíso. Paraíso es más que un lugar físico o una época determinada. Paraíso es un estado, una condición de dicha y felicidad. El Paraíso no es de este mundo, está más allá de nuestra limitada existencia. Está en otro plano o dimensión, sin embargo, podemos acceder a él si somos merecedores de ello. Podemos también, por otra parte, crearlo aquí, en la Tierra, si nos lo proponemos, es decir, podemos traer el Cielo a la Tierra y hacer de ella un Paraíso. Otras humanidades lo han hecho, en otros mundos, en otras épocas y también aquí, en la Tierra. El destino del ser humano es ser feliz. El destino del ser humano es la conquista del Paraíso dondequiera que sea. El Paraíso es una condición del espíritu dondequiera se encuentre. Paraíso es el infinito amor del Padre derramándose en nuestros corazones. Paraíso es éxtasis, es sintonía con el amor incondicional del Padre. No importa donde estemos, lo que importa es que Él esté con nosotros. Podemos estar en el Paraíso, en las duras condiciones de este mundo o en condiciones aún más duras y difíciles, pero lo importante es que, dondequiera que estemos, Él esté con nosotros siempre. Sería maravilloso poder participar de una vida paradisíaca, en mundos paradisíacos, en condiciones paradisíacas. Algo que parece tan lejano algún día se hará realidad ya sea como conciencias individuales que ganaron su espacio en las esferas paradisíacas, o bien, como parte de una humanidad luminosa y consciente que hizo de su hogar un Paraíso. El paraíso es un derecho ganado y otorgado a las almas puras. Paraíso es más que una vida de comodidad, seguridad o bienestar físico o material. Paraíso es conciencia y amor iluminando, palpitando y vibrando en nuestras mentes y corazones, por lo tanto, está más allá de una condición o estado físico o material determinado. Podemos tenerlo todo, sin embargo, estar vacíos y estáticos. El Paraíso también lo podemos perder. Podemos transformarnos en ángeles caídos debiendo abandonar aquella vida paradisíaca e irnos al exilio. O también podemos escoger renunciar voluntariamente a aquella vida

paradisíaca para cumplir determinada misión e ir en ayuda de aquellos que nos necesitan y que viven en condiciones duras y difíciles. Nuestra vida es extremadamente corta. Nacemos y al poco tiempo ya estamos envejeciendo y así durante muchas vidas a lo largo de nuestra existencia. El tiempo para desarrollarnos y crecer espiritualmente es muy breve, más aún si vivimos en un mundo hostil donde tenemos que preocuparnos por nuestra subsistencia, nuestro bienestar material, nuestro desarrollo laboral, familiar, etc. Nacer y morir infinidad de veces atenta contra nuestra evolución espiritual. Nos obliga a recomenzar todo una y otra vez. Debemos aprender a caminar, hablar, leer socializar, estudiar, pasar por los mismos trances, problemas y dificultades una y otra vez y eso es, si lo miramos fríamente, una pérdida de tiempo que podríamos dedicar a nuestro desarrollo interior y espiritual. Nacer y morir innumerables veces y, peor aún, en las condiciones presentes, nos estanca, nos desgasta, nos pierde en la vorágine materialista y nos retrasa en nuestro ascenso espiritual. Si pudiésemos vivir muchos años, cientos quizás, en excelentes condiciones de salud, dedicados a cultivar nuestro Yo interno y al desarrollo espiritual en un mundo donde no falta nada y donde nuestras necesidades materiales estuviesen satisfechas…..eso sería un Paraíso. Un mundo hermoso donde pudiésemos desarrollar nuestras facultades internas, nuestra inteligencia, nuestra ciencia y conocimiento y desplegar nuestros más profundos sentimientos de amor y afecto hasta límites insospechados…. eso sería un Paraíso. Otras humanidades del vasto Universo lo han logrado y nosotros podemos lograrlo también. Ellos nos conocen, nos visitan, nos instan a madurar, nos ayudan para que lo logremos. Están aquí con nosotros esperando a que nos decidamos. Somos rezagados, la galaxia espera por nosotros, pero no podrá esperar eternamente. Las puertas se cierran para quienes no comprendan esto. El destino de la Tierra es el Paraíso y en él habitarán los puros, los que se esforzaron por hacerlo realidad. El Creador lo ha dispuesto todo para que así sea. Los mecanismos y las oportunidades están. Sólo falta descubrirlos, sólo falta quererlo de corazón.

Pareciera que mientras más conocemos nuevos y más grandes misterios aparecen para el asombro de todos nosotros. Hay muchos misterios por develar y habrá muchos otros nuevos misterios en el futuro que ahora no alcanzamos ni siquiera a imaginar. Misterios que son un desafío permanente a la razón y el intelecto. Uno de los grandes misterios actuales es la muerte y su estrecha relación con el dormir. Pareciera que dormir es como morir un poco, es decir, que dormir es como morir con la única diferencia que cuando dormimos nuestra esencia o conciencia regresa al cuerpo físico mientras que en la muerte ya no se regresa, al menos no en el mismo cuerpo, es decir, se corta el vínculo definitivamente. Pero el proceso es el mismo: la separación de la conciencia del cuerpo. En un caso es momentánea y en el otro caso es definitiva. En ambos casos la conciencia sale y viaja dejando atrás al cuerpo, a un lugar o estado que desconocemos y cuando ésta vuelve un velo de olvido nos impide recordar esa experiencia. Lo mismo sucede cuando volvemos a la vida física en un nuevo cuerpo: un velo de olvido nos impide recordar nuestras vidas pasadas, al menos a personas comunes y corrientes como nosotros. Con suerte, al despertar, alcanzamos a recordar ese manojo de imágenes y vivencias llamada sueño (o pesadilla) que se superponen confusamente y que es la parte tangible de ese mecanismo de nuestro subconsciente utilizado para organizar nuestra mente, es decir, las vivencias y experiencias vividas en días anteriores. Probablemente entre ellas se encuentran algunas “pintas” o “restos” de aquella experiencia extracorpórea y que se confunden en un todo confuso y caótico. Por ahora somos incapaces de diferenciar unas de otras. El gran misterio del dormir y de la muerte es ¿Dónde va esa conciencia? ¿Qué experiencias vive en ese lugar al que va? Pareciera que nuestro cerebro o maquinaria mental no está capacitada en nuestro actual estado de desarrollo para retener o recordar dichas experiencias. Es como si pidiésemos a nuestras mascotas que usaran la lógica o raciocinio para resolver determinado problema sin contar ellos con las estructuras mentales o cerebrales necesarias para aquello. Las mascotas son conciencia al igual que nosotros, pero no tienen, por ahora, esa capacidad de razonar o la tienen muy restringida. Nosotros tampoco tenemos, por ahora, la capacidad de recordar y retener esas experiencias extracorpóreas probablemente porque no tenemos aún las estructuras mentales y cerebrales lo

suficientemente desarrolladas para aquello, o para otro tipo de habilidades o capacidades. A medida que evoluciona nuestra mente y nuestro cuerpo nuevas estructuras y nuevas facultades se van desarrollando las que nos permitirían conocer en el futuro lo que ahora desconocemos. Nuestras mascotas también, algún día, serán capaces de razonar, conversar, idear, resolver problemas, etc., cuando tengan las estructuras y capacidades que tenemos ahora nosotros, o bien, tengan otras que nosotros carecemos y que algunos animales incluso ya tienen y nosotros no: supertacto, superolfato, supervista, radar, sonar, etc. La única diferencia con nuestras mascotas o animales en general, es el factor tiempo, es decir, vamos adelante en algunas cosas, eso es todo, pero es esencia somos lo mismo: conciencia pura. Toda la vida es conciencia en mayor o menor grado de desenvolvimiento. Lo único que varía es el grado de conciencia, pero en el fondo, somos todos iguales, con las mismas oportunidades. La vida busca su cauce. No olvidemos que nadie está obligado a seguir nuestra senda evolutiva. Puede haber otras desconocidas, inesperadas, maravillosas y fantásticas. Quizás algún día conversemos cara a cara con hombres-peces, hombres alados, hombres de silicio u otras maravillas.

Hablemos un poco de la dignidad. Se dice que es mejor morir con dignidad a vivir sin ella. Solamente a modo de reflexión pensemos en los animales. Cuando alguno de ellos se enferma, cae herido o siente que ya no tiene ninguna posibilidad de sobrevivir, se retira, se aparta del grupo, se aleja instintivamente a la montaña o a un rincón a esperar el desenlace fatal haciendo de la muerte un acontecimiento natural. No permanecen quejumbrosos en el grupo ni se transforman en un lastre para el resto. Aceptan su inevitable condición y destino con valentía y dignidad ¿Enfrentados nosotros a la muerte seríamos capaces de hacer lo mismo? ¿Si cayésemos en desgracia mantendríamos nuestra compostura y dignidad, o bien, nos lamentaríamos, suplicaríamos por ayuda, nos autocompadeceríamos, perderíamos toda dignidad agotando hasta las últimas posibilidades con tal de evitar un destino aciago transformándonos muchas veces en una carga emocional y económica para los demás? Los que no comprenden a la Naturaleza o el concepto de dignidad dirán que no hacer esto último está mal, que es una locura o un suicidio y que hay que agotar todas las posibilidades a como de lugar. Dirán que no hacerlo es entregarse pasivamente a la muerte o al destino. Quizás nuestro temor a la muerte, a las desgracias o las circunstancias adversas nos hace a veces rebelarnos, humillarnos y perder la dignidad innecesariamente frente a un destino que seguramente será inevitable. Los problemas y adversidades son inevitables, la muerte es inevitable, lo evitable es cómo los enfrentamos. No sabemos enfrentar la derrota, el fracaso, la adversidad o la muerte. Nos quedamos paralizados compadeciéndonos de nuestra triste situación. A veces hacemos cosas poco dignas con tal de prolongar nuestra agonía o torcerle la mano al destino sin lograrlo en vez de hacer algo concreto y positivo que nos pudiera sacar de esa desgraciada situación o que nos permita enfrentarla de la mejor manera. Somos como aquel cantante que cumplió su ciclo y en vez de retirarse dignamente para ser recordado como un gran artista insiste innecesariamente a veces en continuar durante años, envejeciendo en los escenarios o dejando un triste recuerdo en los demás. Las generaciones que lo conocieron en su apogeo lo recordarán y respetarán, pero las nuevas generaciones probablemente no serán tan complacientes con él. Por razones económicas a veces es inevitable que así sea, pero si se puede evitar ¿Porqué no hacerlo? Hay un momento adecuado para hacer las cosas. Los animales nos pueden dar una gran lección de vida de valentía y dignidad. Saber retirarse, saber aceptar el fracaso y la muerte, saber enfrentar las desgracias, etc., todo ello con dignidad y la frente en alto no es algo habitual en nosotros. La dignidad involucra muchas cosas: respeto, pudor, vergüenza, sentido del ridículo, valor de sí mismo, decencia, buenas costumbres, etc., todas cosas que con el transcurso de las generaciones se han ido perdiendo casi sin darnos cuenta. Las vemos ahora como piezas de museo, arcaicas, abandonadas en un rincón. Ya nuestros padres y abuelos nos advertían de su pérdida, una tendencia sostenida hasta el día de hoy. Hoy por hoy cada vez son menos las personas que valoran la dignidad y todo lo que ella implica. La ganancia de dinero, la oportunidad, el sacar provecho de las situaciones, etc., le ha ganado terreno. La perdida de la dignidad es cuando ya no importa nada, no

importa lo que hagamos, no importa lo que los demás piensen de nosotros. No importa que hagamos el ridículo, que nos desubiquemos, que nos humillemos, que nos falten el respeto, que no nos queramos a nosotros mismos, que seamos desvergonzados, impúdicos, etc., con el fin de obtener algo. Cuando no hay dignidad nos vendemos al mejor postor, somos fácilmente "comprables", los valores fundamentales dejan de tener importancia. Nos da lo mismo todo, no estamos "ni ahí". La pérdida de la dignidad es uno de los signos de la decadencia de las sociedades. Es la antesala de cosas peores. Las nuevas generaciones cuando ven la situación actual de la sociedad no les llama la atención ni se sienten alarmados. Nacieron en estas circunstancias. No tienen punto de comparación. Piensan que esto es lo normal, que vamos bien. Cuando se les habla de la pérdida de la dignidad, de la pérdida de valores piensan que es cuento, la repetición de la vieja cantinela de los abuelos. Piensan que los adultos estamos fuera de onda o de tiempo, que somos amargados o anticuados. Siempre ha sido así, pero los hechos son los hechos y los vemos a diario.

Gran parte de la infelicidad de las personas es producto de las comparaciones, es decir, como consecuencia de comparar realidades diferentes. Cada persona es un mundo diferente con problemas, situaciones, formas de ser o de vida diferentes. Cada persona vive su realidad y que es diferente a la de las demás personas. La realidad individual por ser lo real en cada una de las personas no es comparable con otras realidades ya que estamos midiendo cosas diferentes con patrones diferentes no comparables entre sí. Por ejemplo, una persona enferma vive una realidad diferente a una persona sana, una de escasos recursos vive una realidad diferente a una acomodada, una cesante vive una diferente a una con trabajo, etc. Cuando se comparan realidades diferentes surgen las frustraciones y la infelicidad y como en la vida de una persona son múltiples los aspectos en juego cada realidad es prácticamente única e incomparable. Hay tantas realidades o mundos como personas hay. Cada persona es un mundo individual y personal de características únicas. La realidad o mundo individual de las personas es como la huella digital o código genético: único e irrepetible. Muchos son los aspectos que hacen que una persona sea diferente a otra o que viva una realidad diferente: su herencia genética, su formación desde la más tierna infancia, sus características astrológicas, su estado evolutivo, su misión en este mundo, sus experiencias de vida buenas o malas, su desarrollo individual y profesional, las circunstancias sociales o entorno social en el que se desenvuelve, las influencias de sus cercanos, la presencia o no de personas amadas, sus triunfos o fracasos, sus oportunidades, sus proyectos o metas, su motivación, su personalidad o carácter, su trabajo, su situación económica, salud, habilidades, inteligencia…en fin, innumerables factores que se conjugan para que una persona sea como es y viva la vida o realidad que vive, por lo tanto, compararnos y valorarnos según eso es un error que lleva a la infelicidad. Un hogar es diferente a otro, las ciudades o países son distintos entre sí. No es lo mismo vivir en Nueva York, París, Nueva Delhi o Chimbarongo. Las circunstancias históricas o económicas del momento son diferentes. No es lo mismo vivir en tiempos de paz o de guerra, con bonanza o recesión económica, etc. Existe una realidad para cada tiempo y lugar y esa realidad condiciona nuestra realidad personal en determinado momento o lugar. Realidades individuales, nuevas, cambiantes, especiales, que hacen que cada persona sea única y diferente y viva también una realidad única y diferente.

A costo de transformarme en persona no grata, aunque hay excepciones y aunque a muchos les cueste reconocerlo hay mucha gente brillante, pero equivocada. Personas con un nivel de preparación superior, con inteligencia, habilidades y capacidades fuera de lo común y que se mueven en las altas esferas, en las "grandes ligas", pero que se equivocan y pierden el norte transformándose en servidores de un sistema inhumano que privilegia el negocio y la rentabilidad por sobre las personas. Tecnócratas, ilustrados, políticos, dirigentes, profesionales, empresarios o gerentes, muchos de ellos muy brillantes, pero equivocados. Se atrincheran tras el intelecto, las ideas, el discurso, la tecnología, el poder y el dinero y se olvidan de lo más importante: el ser humano. Se olvidan del sentimiento, del afecto, de la amistad, de la solidaridad, en fin, de todo aquello que nos hace humanos y no máquinas. Es el despiadado, inhumano y frío mundo de las

cifras y el dinero, mundo manejado por personas brillantes y capaces, pero equivocadas. Pero éste es el mundo de hoy. Mañana quizás sea diferente y otros sean los que guíen el mundo. Otros serán los valores imperantes y aquellos que hoy son brillantes deberán hacerse a un lado y permitir que otros más conscientes y brillantes aún tomen las riendas del mundo. No olvidemos que de no mediar algo que diga lo contrario, nos volveremos a encontrar muchas veces en el futuro. Oportunidades para rectificar hay muchas, pero finalmente el mundo será para los merecedores de un mundo nuevo y mejor. Somos responsables por hacer y también por no hacer y los que no cumplieron o no hicieron bien su labor deberán "ponerse colorados", enfrentar la vergüenza histórica y asumir las consecuencias personales de su ineptitud. A muchos les dará lo mismo todo esto, sin embargo, nada queda oculto a los ojos del Creador. No existe el "blanqueo" el "borrón y cuenta nueva" o las "influencias" a los ojos del Creador. Las consecuencias siempre se asumen, a todo nivel, sí o sí.

La verdadera amistad, el verdadero amor, se gana no se conquista. Se merece, no se exige. No porque lo queramos lo tendremos. Quiénes somos nosotros para venir a exigir algo que no es nuestro, algo que pertenece a la esfera del sentimiento de la otra persona, algo que es íntimo y personal. Es como decir: "Exijo conocer tus sueños y temores, tus ideales y sentimientos, tus creencias y vivencias….etc.". Nos desubicamos profundamente cuando pedimos o exigimos amor o amistad. Entonces, ¿Cómo se gana? Pues con afecto, con preocupación, con humildad, con dedicación, con libertad, con perseverancia, con respeto, con conocimiento, con comprensión, con paciencia, con lealtad, con confianza, con cariño, con autenticidad, etc., sin presiones, sin egoísmos, sin exigencias, sin temores, sin abusos, sin desconfianza, etc. El verdadero amor y la verdadera amistad son mutuos, se construyen permanentemente, poco a poco, paso a paso. Tal como sucede con la amistad y el amor, también sucede en todo orden de cosas. Por ejemplo, alguien pudiera tener muy buenas ideas, pensamientos o sentimientos. Alguien pudiera tener mucha madurez y sabiduría, pero sería inútil exigirle que nos la entregue. Primero, porque no tenemos ningún derecho a exigir nada y, segundo, porque no estamos aptos o capacitados para recibirla. No comprenderíamos, lo cuestionaríamos todo y terminaríamos rechazándola. Es parte de nuestra naturaleza imperfecta el rechazar todo aquello que no comprendemos. A la fuerza, con presión, no se logra nada. Lo único que se consigue es el quiebre, el quiebre de las amistades y las confianzas. Sería muy fácil obligar a las personas a que lean, a que conversen, a que se junten. Otra cosa muy distinta es que se comprendan, se comuniquen o se amen. Es improcedente forzar o pretender que alguien nos comprenda, nos siga o nos admire si no está en sintonía nuestra, si no habla el mismo idioma. No tiene sentido obligar a alguien a que nos escuche o nos comprenda ya que el escuchar y el comprender es un acto de voluntad, un acto personal tal como lo es el amar, el pensar, el creer o el sentir, entre muchos otros. Ante todo somos personas, somos individualidad. Así como respetamos también merecemos respeto. Estas o cualquiera otra exigencia o unión forzada es falsa y tarde o temprano se pondrá en evidencia.

Hay muchas maravillas y misterios en el cielo, en la tierra y bajo ella que ignoramos. Muchas cosas pasan a nuestro alrededor y de las cuales tenemos poca o ninguna conciencia. Muchas cosas se dicen, quizás ciertas, quizás falsas o quizás ambas cosas. Estamos insertos y nos movemos en un mundo de infinitas relaciones que condicionan nuestra vida y de las cuales muchas veces no tenemos mayor control. Si nos desgastamos pensando en todo lo que ignoramos, en lo inconscientes que somos, en todo lo que nos dicen, en todo lo que no podemos controlar del mundo o de nosotros mismos, probablemente nos vamos a estresar, a frustrar, a amargar ya que no podremos hacer nada al respecto. Quizás lo mejor es focalizarnos en nuestra vida y en los que nos rodean, es decir, en las cosas de las cuales sí tenemos posibilidad de actuar, interferir o modificar. Todo lo demás, aunque muy interesante e importante de conocer, escapa a nuestras manos, no obstante, su valor reside fundamentalmente en que nos da otra visión de las cosas quizás más amplia y profunda. Nos permite derribar dogmas y prejuicios arraigados, nos da apertura de mente y

amplitud de criterio, nos muestra una senda y un rumbo por el cual interesarnos y aprender cosas nuevas. Permite que nos cuestionemos las cosas, que tengamos opinión o que seamos críticos y no un ganado que nos lleven a cualquier parte. Sin embargo, todas estas cosas, muy importantes por lo demás, son externas e inmodificables por nosotros. Lo realmente importante y fundamental es lo nuestro, es decir, aquello sobre lo cual podemos actuar e intervenir: nuestra conducta, nuestro estilo de vida, nuestras relaciones personales, nuestra superación personal, nuestro desarrollo interior, etc. Somos los protagonistas de nuestra vida y podemos hace de ella lo que queramos para bien o para mal. Nuestra contribución o no al mundo será en base a lo que hagamos por nosotros o los que nos rodean, para bien o para mal. El mundo con toda su problemática, sus misterios, sus maravillas, sus imbricadas relaciones, etc., seguirá su curso con o sin nosotros. De nosotros depende que nuestra vida haya sido útil y provechosa o no para nosotros o los demás. Si nos preocupamos preferentemente de nuestro desarrollo interior y despertamos nuestra conciencia conoceremos y experimentaremos personalmente aquellas maravillas, misterios y relaciones invisibles que nos mueven a nosotros y al mundo a ser y actuar de determinada manera. Seremos dueños de nosotros mismos y tomaremos el control de nuestras vidas. Más que conocer o saber pasivamente muchas cosas esto último es lo realmente importante, fundamental y necesario para nosotros.

La madurez nos enseña a ser autosuficientes, nos enseña a no depender de nadie ni de nada, nos enseña a valernos por nosotros mismos. Esto no significa que estemos solos, que no tengamos compañero, que no compartamos con otras personas. Ser autosuficientes significa aprender a solucionar nuestros problemas y conflictos, significa no depender emocional o psicológicamente de nadie para ser felices y autorrealizados. La vida es hermosa y está llena de oportunidades. Nuestra felicidad no debiera estar en manos de otro por mucho que lo amemos; debiera depender de nosotros mismos. Nacimos solos y morimos solos como una entidad independiente y única. En nuestro peregrinar por la vida podemos encontrar un compañero (a), un amigo (a) o rodearnos de seres queridos, pero finalmente y ante todo somos persona única e independiente, un alma, un espíritu único y especial. Está claro que cuando se ama a alguien inevitablemente se vive en función de esa persona ya que forma parte de nuestro mundo interior, sin embargo, el día que no esté debemos ser capaces de salir adelante y de encontrar nuestra felicidad. La palabra clave es Fortaleza. Fortaleza para así no derrumbarnos ante las adversidades.

Cualquier fenómeno, suceso o acontecimiento de la Naturaleza, ya sea físico, químico, biológico u otro podrá ser probado y demostrado algún día por la ciencia. Ya hemos avanzado bastante llegando a demostrar, conocer y postular leyes, por ejemplo, acerca de fenómenos y procesos naturales como la gravedad, electricidad, electromagnetismo, genética, astrofísica, física cuántica, cosmología, etc., lo que nos ha permitido explicar y conocer mucho acerca de la Naturaleza y el Universo que nos rodea. Algún día, probablemente, demostraremos y explicaremos científicamente y en profundidad fenómenos desconocidos hasta el día de hoy como, por ejemplo, la existencia de los agujeros negros, la antimateria, la antigravedad, el viaje en el tiempo, la teletransportación, los planos dimensionales, el Big Bang universal, los agujeros gusano, la materia oscura, la vida después de la muerte, la existencia del alma, en fin, muchas cosas que por ahora son teóricas o ni siquiera se han postulado, teorizado o imaginado aún o que pertenecen al plano de las creencias, la metafísica, el ocultismo, la imaginación o la ciencia ficción. Los que no creen en un ser superior, en un plano espiritual, en la existencia del alma o en un ordenamiento cósmico, entre muchas otras cosas más, por cada descubrimiento o demostración de algún fenómeno natural o paranormal dirán con la soberbia que les caracteriza: “ven, tal como decía, no existe magia ni Creador alguno en todo esto, simplemente es un fenómeno natural que puede ser demostrado por la ciencia”. Los que sí creemos en un Creador y en muchas otras cosas más tal acontecimiento para nada afecta nuestras creencias o nuestra percepción acerca de la existencia de un Creador detrás de todo aquello. Simplemente viene a confirmar la grandeza, complejidad y perfecto ordenamiento del Cosmos Universal maravillándonos de él y su Creador. Desde la época de las cavernas todo lo que

era desconocido era considerado mágico o divino hasta que alguien demostró que obedecía a alguna ley o fenómeno natural. Esta situación continúa inalterable hasta nuestros días y seguirá así por siempre. Los que no creen en Dios, en la vida espiritual o en un ordenamiento o plan divino, por cada descubrimiento o demostración, seguirán reforzando su escepticismo o ausencia de un Creador. Los que sí creemos en Él no dejaremos de pensar que sí existe, por el contrario, aquello refuerza aún más la presencia de un Creador todopoderoso y maravilloso fuente de amor y conciencia que vela por el óden cósmico y su creación. Esta situación continuará así por siempre puesto que el Creador es tan grandioso y maravilloso que jamás será demostrado por nuestra pequeña e infantil ciencia. Ni siquiera las grandes y avanzadas civilizaciones de galaxias lejanas o el futuro podrán demostrarlo jamás. El Creador es indemostrable por ciencia alguna pero está en todo, detrás de cada fenómeno, detalle o acontecimiento de este vasto Cosmos Universal. Podemos desmenuzar la materia hasta el infinito y jamás encontraremos al Creador, pero ahí está. Jamás llegaremos a probar, conocer o enfrentar cara a cara al Creador. Es tal su grandiosidad que sería como que una "insignificante" bacteria pretendiera demostrarnos, conocernos, comprendernos o enfrentarnos cara a cara a nosotros, los seres humanos. Como dice el destacado físico Stephen Hawking "No existe ninguna teoría última del Universo, sino sólo una secuencia infinita de teorías que describe el Universo cada vez con mayor precisión". Los que no creen en un Creador seguirán no creyendo en él, nada hay que pueda hacerlos cambiar de opinión si es que realmente no quieren hacerlo. Los que creen verdaderamente en él seguiremos haciéndolo. Ninguna demostración científica hará que cambiemos de opinión. Por cada extraordinario descubrimiento siempre habrá otro mayor. Por cada misterio por aclarar siempre habrá otro que desafiará nuestros conocimientos, creencias o imaginación. No hay contradicción u oposición alguna entre ciencia y religión, más bien corren juntas, son un todo y pueden convivir armónicamente. El problema es que, dado nuestro actual desarrollo evolutivo, no es posible actualmente que convivan en armonía, más bien se oponen y luchan por imponerse uno al otro. Algún día ambos correrán juntos y comprenderemos lo inútil que es pretender demostrar o negar la existencia del Creador a través de la ciencia o la religión ya que, como decía, el Creador no puede ser probado o demostrado. No somos "nadie" para hacerlo, pero a la vez somos parte de Él como una célula lo es al cuerpo, como una neurona lo es al cerebro, como un grano de arena lo es a una playa, como un astro lo es a una galaxia, como un átomo lo es a un determinado objeto, etc. Nada hay que no sea parte de Él ya que Él lo incluye todo. Esto es lo más maravilloso de todo: somos el Creador en una escala infinitesimal. Muchos quizás se sientan ajenos a Él, pero inevitablemente todos somos parte de Él querámoslo o no: seres humanos, animales, plantas, piedras, soles, mundos, galaxias, almas, ángeles, demonios, chispas espirituales, elementales, materia, energía, átomos, tiempo, universos….en fin, todo, tal como corazón, riñones, cerebro, huesos, sangre, piel, células, moléculas, etc., lo son al cuerpo humano.

¿Es posible el sexo sin deseo? ¿Es necesario el deseo en nuestras vidas?, personalmente creo que es posible el sexo sin deseo. Aparte del amor y la atracción física, el único requisito para el sexo es obvio: excitación. Pero el deseo no es necesario, más bien es un impedimento para el buen sexo. El deseo es una especie de "corrosivo" que consume nuestras energías espirituales y físicas. El deseo es imaginar o pensar lascivamente, revivir en nosotros la lujuria; en cambio, la excitación es natural y espontánea. El deseo es desgastante, explosivo, "caliente" y forzado, en cambio la excitación es "fría" y natural permitiéndonos un sexo prolongado, vitalizante y placentero. El deseo es fruto de una imaginación desbocada. La excitación, en cambio, no piensa ni imagina nada, es un reflejo espontáneo y natural, tan sólo vive el momento. Buda tiene razón al decir que la raíz de todos nuestros males está en el deseo. Se puede obtener muchas cosas, pero cuando se las desea se pervierte la intención original y sólo genera placeres efímeros y frustraciones. Es hora de desterrar el deseo de nuestras vidas.

Para los romanos, una cultura ruda y básica en comparación con nuestra actual forma de vida, nuestra actual civilización debería parecerles tremendamente aburrida. No hay acción, no hay

peleas a muerte, no hay gladiadores, no hay sangre derramada, no hay guerras bárbaras con espadas y lanzas, etc. En nuestras calles y ciudades la gente va de compras, se moviliza y transita, en general, sin mayores peligros de muerte. Nuestro sentido del humor más refinado e intelectual no lo entenderían y les parecería incomprensible y aburrido. Seguramente, para ellos, sería mucho más divertido una caída o un tortazo en la cara. Nuestras comidas les parecerían insípidas y escuálidas sin los fuertes aderezos y condimentos de aquella época. La ciudad sería inerte, inodora, incolora a diferencia de sus ciudades de fuertes colores, hedores y golpes a los sentidos. Los pueblos, mientras más atrasados son necesitan de emociones más fuertes. Sus habitantes se desenvuelven mejor en un ambiente más duro, tosco, básico y rudo, acorde a su forma de ser más primitiva y cualquier cosa más refinada o evolucionada no la comprenderán. La encontrarán aburrida, insípida e incomprensible. Lo mismo nos pasa a nosotros actualmente cuando se nos habla de formas de vida superiores. También las encontramos aburridas e incomprensibles. No concebimos un mundo sin problemas ni conflictos, sin desigualdades ni guerras, sin divisiones, poderes o ambiciones materiales. No concebimos una vida armoniosa y equilibrada. No concebimos una sociedad armónica y evolucionada. Inevitablemente se nos viene a la mente: "qué fomedad más grande" "que sociedad más aburrida". Pensamos que al no haber conflictos no pasa nada y todo el mundo se aburre espantosamente. No somos capaces de comprender una vida superior. Nuestra limitada forma de ser nos hace ver las cosas según nuestra propia vara. ¿Cómo hacer entender a aquel romano que nuestra civilización no es aburrida y ofrece múltiples alternativas de esparcimiento y diversión? ¿Qué no es necesario matar o ver sangre para divertirse? ¿Cómo hacer entender a aquel romano de que existe la televisión, el cine, Internet, videojuegos, museos, ferias libres, etc.,que brindan esparcimiento y diversión? ¿de que existen inventos novedosos, comodidades, trabajos gratificantes que pueden brindar entretenimiento, diversión y realización personal? Por otra parte, ¿Cómo hacer entender al actual ciudadano de que hay otras formas de vida superior, sin consumismo, sin depredación ni contaminación ambiental, sin deudas, sin dinero, sin fronteras, sin ejércitos, sin abusos ni injusticias, etc.? ¿Cómo hacer entender a este ciudadano de que en ese mundo superior habrá otras formas de diversión y esparcimiento superiores, más refinadas y evolucionadas que las actuales y que no alcanzamos a comprender siquiera? Pensamos, sin embargo, que en ese mundo no pasaría nada, que sería tremendamente aburrido. Cometemos el mismo error de apreciación que aquel romano. Al final, cada cual se siente cómodo y se desenvuelve en el ambiente más acorde a su forma de ser, más acorde a su particular estado evolutivo.

El conocimiento es un arma de doble filo. Cuando no conocíamos, todo era mágico. Nos maravillábamos de la Creación y la Naturaleza. Éramos inocentes y vivíamos intensamente la vida. Se vivía y se luchaba por grandes ideales. El corazón era el motor del mundo. Con el conocimiento llegaron las preguntas, los cuestionamientos y las dudas. Llegó el escepticismo y la incredulidad. Todo debió ser demostrado. La razón desplazó al corazón. El mundo se hizo gris, la vida perdió la magia. Perdimos la inocencia, nos apartamos de la Naturaleza y comenzamos a vivir una vida artificial, mecanizada, escéptica y materialista. Pero ¿Es realmente culpa del conocimiento? Quizás no, quizás la desgracia estuvo en que el conocimiento cayó en manos equivocadas, en personas que no estaban aptas, que no estaban a la altura de merecer ese conocimiento y éste finalmente fue mal utilizado. Fue egoístamente utilizado para fines oscuros y egoístas. El conocimiento fue degradado, despojado de su belleza, de su sitial, de su magia. El conocimiento se transformó en ciencia estéril, o pero aún, en tecnología inhumana. Éstos últimos se mistificaron y vistieron de un ropaje falso transformándose en la gran panacea, en la gran salvación de la humanidad y nosotros creímos esto, los adoramos, los reverenciamos y nos olvidamos de nuestro pasado y de nuestras raíces. Nuestra misión es recuperar el conocimiento perdido, recuperar la magia y por ende la felicidad. Volver a nuestros orígenes antes de que la ciencia materialista nos destruya o nos esclavice. El problema no está en el conocimiento, en el saber o en la ciencia en sí, el problema está en el corazón del ser humano que se deslumbró siguiendo una ilusión, un espejismo. El ser humano se apartó de su

corazón, ya no lo escuchó más y se fue tras las riquezas en pos de un falso sueño y cantos de sirena.

La vida puede ser, para algunos, como la montaña rusa: entretenida y divertida, pero no lleva a ninguna parte haciéndonos regresar finalmente al mismo lugar de partida. O como el salón de los espejos: muy entretenido, pero nos perdemos en él. La vida es más que un parque de entretenciones. Quedarse a vivir en el parque puede ser muy entretenido al comienzo, pero tarde o temprano nos aburre, nos estanca y nos retrasa.

En general (no siempre es así), muchos seres humanos, con los años, se van torciendo, se van poniendo mañosos, porfiados, odiosos, desconfiados, rabiosos, maliciosos, densos, oscuros, etc., tal como algunos árboles que, con el tiempo, van generando infinidad de ramas y hojas secas. Árboles que se van torciendo, formando protuberancias, enmarañando, afeando y cobijando en su seno todo tipo de bichos y alimañas que, a su vez, contribuyen a degradarlo todo aún más ¿No queremos terminar nuestros días así verdad? ¿Queremos ser como esos árboles secos y rígidos que se quiebran al primer ventarrón, o bien, un árbol fuerte y flexible que se dobla y adapta sin quebrarse viviendo saludable por muchos años?

La grandeza va de la mano con la humildad. Los hombres más grandes y sabios habitualmente han sido los más humildes. No necesitan demostrar nada a nadie, no necesitan vanagloriarse o exhibirse frente a los demás. Sus méritos, sus acciones, su forma de ser, hablan por sí solos. El mundo los reconoce y los admira. Son líderes innatos y el mundo los sigue y los imita. Son lo que son, no lo que parece ser. Son capaces de entablar diálogo y amistad hasta con el más humilde puesto que valoran el preciado don de la humildad. No olvidan de que un día fueron como ellos. Reconocen que su éxito y su triunfo no son sólo de ellos. Reconocen que hay manos invisibles que los han guiado y conducido por dicha senda y han tenido la humildad de reconocerlo y valorarlo.

El sentir, el emocionarse por los seres queridos o por situaciones y circunstancias de honda y profunda sensibilidad o sentimiento jamás será signo de debilidad. Eso es lo que nos hace sentir vivos e importantes. El llorar y lamentarse por el infortunio, por los errores cometidos, por el maltrato, los malos negocios, etc., eso es debilidad. Es ahí cuando hay que ser fuertes para levantarse con dignidad y salir adelante.

Somos aves de paso por la vida. Volvemos a “anidar” una y otra vez en cada temporada al mismo lugar. A dejar huella, a dejar parte de nosotros, a dejar descendencia, a continuar la tarea inconclusa, vida tras vida aquí en nuestra vieja y querida Tierra. Hemos vivido numerosas existencias y aún nos quedan otras muchas existencias futuras por vivir. Nuestro paso por la Tierra es demasiado breve para completar nuestro desarrollo evolutivo. Se necesitan muchas vidas para eso y por lo tanto necesitamos muchos vehículos o cuerpos para completar nuestra travesía. En la medida que aprovechemos al máximo esa oportunidad nuestro viaje será más breve. Si desperdiciamos nuestras vidas, si cometemos los mismos errores una y otra vez nuestro viaje será interminable, cansador, agotador y quizás jamás lleguemos a nuestra meta y nos perdamos por el camino. El escoger, el tener la opción de elegir el tipo de vida que queremos es un derecho que se gana. Si no tenemos los méritos, si no calificamos no podemos elegir y tenemos que conformarnos con lo que nos tocó vivir. Si tenemos deudas pendientes, si somos atrasados espiritualmente deberemos pasar por duras pruebas las cuales no podremos evitar. En lo personal, si pudiese escoger un estilo de vida para una nueva existencia elegiría un vida con mucho amor, paz interior, magia, libertad y conciencia. Es lo que yo quisiera, pero estoy consciente que, al igual que todos, también tengo deudas y tareas pendientes las cuales deberé cumplir estoicamente, con paciencia y resignación. Si fuese un Santo, un Iluminado o un Maestro espiritual, lo sabría y seguramente no continuaría viviendo nuevas existencias en este difícil y complicado mundo actual. Seguramente

estaría habitando en los mundos superiores siempre y cuando no haya escogido voluntariamente este mundo para alguna misión particular. A medida que ascendemos en nuestra evolución espiritual vamos ganando libertades, derechos y oportunidades que van en directa relación a nuestro méritos, logros y capacidades. Pero esto es gradual y se va ganando poco a poco. Es iluso pretender ganar todos los derechos y quedar libre de toda deuda y compromiso en una sola existencia. Quizás se pueda en contados casos, pero para eso tendríamos que ser un Buda un Santo, alguien capaz de renunciar a todo, alguien capaz de grandes sacrificios y quizás eso sea tan sólo la culminación de una "carrera" o existencia exitosa. Por ahora lo mejor que podemos hacer es aprovechar al máximo nuestra vida actual dentro de nuestras posibilidades, cancelando las viejas deudas kármicas y evitar seguir endeudándonos y cometiendo errores que nos retrasen o extravíen del camino. Oremos a nuestro Padre Interior para que nos ilumine el camino, para que nos conduzca por la senda del amor y la felicidad y para que nos acompañe a cada instante en las buenas y en las malas.

No veamos al Mal como algo lejano, como algo a lo cual unos pocos se aventuran. El Mal lo vivimos permanentemente, día tras día, sin siquiera darnos cuenta. Hacemos mal y cometemos errores infinidad de veces a lo largo de nuestras vidas. Pequeños, medianos o grandes errores que se van sumando día a día y que nos mantienen en un estado de deuda permanente, como así también sucede con pequeñas, medianas o grandes virtudes y aciertos cuando hacemos el Bien y que también se van sumando día a día a lo largo de los años y que se van cancelando en un contínuo sumar y restar arrojándonos un saldo final al momento de nuestra muerte. Una evaluación de nuestra vida que puede ser buena, regular o mala, con toda su infinita gama de matices. Todo esto nos deja en una posición evolutiva determinada, con saldos y deudas, con recompensas y premios pendientes que se deberán saldar en nuestras próximas existencias ya sea con dolor o sufrimiento en el primer caso o con alegría y felicidad en el segundo y toda su infinita gama intermedia, ya sea con vidas duras y difíciles, con vidas sacrificadas y trabajadas, con vidas fáciles o cómodas, con oportunidades o sin ellas, con sorpresas o circunstancias inesperadas o sin ellas, etc. El Bien y el Mal lo vivimos a diario. No es necesario ser malvado o perverso para hacer el mal, ni santo o iluminado para hacer el bien. Podemos en un instante hacer el bien y ser buenas personas y al instante siguiente hacer mal y ser malas personas deshaciendo con el codo todo lo bueno que hicimos con la mano. El libre albedrío es así. No nos impone características, circunstancias, momentos, tiempos o lugares determinados para hacer el bien o el mal. La decisión es nuestra y asumimos las consecuencias por lo bueno y lo malo que hacemos y también por lo que no hacemos ya que está claro que también es un error no hacer nada teniendo la oportunidad de hacer el bien, de hacer algo noble y bueno o viceversa; no hacer nada teniendo la oportunidad de evitar un daño o un sufrimiento. El Bien y el Mal conviven permanentemente en nosotros, una lucha eterna que cargamos desde siempre. A veces se piensa que hacer mal es hacer cosas extremas como matar o torturar, entre otras, sin embargo, también se puede hacer mal a través de cosas "más simples" como mentir, robar, calumniar, odiar, ofender, estafar, engañar, traicionar, etc., Cuando provocamos daño a otros estamos haciendo mal, el Mal está operando en nosotros. Cuando deseamos mal, pensamos mal o hacemos mal el Mal nos domina y nos transformamos en su vehículo. No es necesario hacer gran daño para hacer mal, basta con pequeñas cosas y ya lo estamos haciendo. Muchas pequeñas cosas hacen una gran cosa. Hacer mal es hacer daño por placer, por deporte, por venganza, por odio, por puro gusto de hacerlo. Sólo el ser humano es capaz de eso. La Naturaleza nada sabe del Mal. Hacer mal es hacer daño bajo cualquier pretexto. Se puede hacer daño por error, por estupidez, por enfermedad, por ignorancia, por egoísmo, en fin, el Mal opera de múltiples maneras y se justifica de múltiples formas. Aunque se justifique de cualquier manera el daño a otros se hace igual y eso tiene consecuencias. Como todo en la vida también hay agravantes y atenuantes, pero eso no quita ni borra el daño causado. Lo peor es hacer mal a sabiendas, de adrede, conciente de que se está causando un daño o un sufrimiento a otros y eso es lejos lo que tiene las peores consecuencias. Hacemos mal no solamente cuando hacemos daño a otros también hacemos mal cuando hacemos daño a la Naturaleza y a nosotros mismos. Al final todo ese daño genera

consecuencias que nos afectarán directa o indirectamente y en ese momento probablemente diremos "qué injusta es la vida" o "Dios se olvidó de mi". Nosotros construimos nuestro destino. Nosotros decidimos si hacemos el bien o el mal. Nosotros somos los responsables si tenemos una vida buena regular o mala. El que no lo sepamos, el que no seamos concientes de aquello, el que no nos lo hayan demostrado no nos exime de esa responsabilidad. El futuro está en nuestras manos.

El arrepentimiento está más allá que el llanto y los lamentos, más bien, va por reconocer internamente, de corazón, el daño causado, de compensarlo o revertirlo con hechos concretos y asumir estoicamente sus consecuencias. Cuando se cruza la barrera del arrepentimiento ya no hay vuelta atrás, se perdió para siempre toda humanidad. Sólo cabe esperar el sufrimiento atroz en los mundos sumergidos.

Seguramente, en más de alguna oportunidad nos ha pasado que, estando frente al computador, nos hemos puesto a abrir ventanas y programas: una planilla de cálculo, un juego, una música, una página de Internet, el Facebook, etc., hasta que se produce el bloqueo y hasta ahí no más llegamos debiendo resetearlo o apagarlo y perdiendo valiosa información. Con nuestra mente sucede lo mismo. A veces nos ponemos a asumir responsabilidades, tareas y preocupaciones que se van acumulando y en algún momento nos pasan la cuenta y viene el colapso, más aún si sumamos a todo esto algún trastorno orgánico, psíquico u hormonal, problemas familiares, económicos, laborales, fatiga. stress, etc. Viene entonces la crisis, el llanto, el bloqueo, la depresión, la angustia, etc. El problema fue que abrimos muchas ventanas a la vez y no fuimos capaces de hacernos cargo de todas. El desorden mental, el nerviosismo, la preocupación, etc., se va incrementando poco a poco a medida que se suman los eventos, conflictos y problemas hasta que se produce el bloqueo mental y la crisis. Es ahí cuando nos quedamos en blanco, angustiados, botados, sumidos en las lágrimas y la desesperación. Muchas veces no somos conscientes de este proceso acumulativo hasta que sobreviene la crisis. Pensábamos que podíamos, nos sentíamos seguros, pero nuestra mente se rebela y nos dice ¡Basta! Probablemente nos habríamos evitado todo eso si hubiésemos tenido la suficiente disciplina mental y madurez para enfrentar las diferentes situaciones de la vida cotidiana o si hubiésemos dejado momentos para el descanso y el ocio. También si hubiésemos sido más ordenados priorizando lo importante y lo urgente por sobre lo superfluo e innecesario. Si bien no es un problema grave puesto que es un mecanismo mental, natural y reversible de defensa de nuestra mente, sí nos puede ocasionar inconvenientes y trastornos que podríamos haber evitado y no haber colocado a nuestra mente en situaciones difíciles y extremas. En este último caso pudiendo llegarse a trastornos mentales irreversibles, pérdida de la calidad de vida, o pérdida de la vida misma. Nuestro sentido común nos dice que no asumamos muchas tareas a la vez, que nos vayamos haciendo cargo de ellas de manera ordenada, priorizando las cosas importantes. Nos dice que ahorremos nuestra energía mental, que no desperdiciemos tiempo y preocupaciones en cosas superfluas o en cosas del pasado o del futuro. Que vivamos el presente, que no contaminemos nuestra mente con imágenes o basura que no nos ayuda a nuestro desarrollo interior. Nuestra mente es frágil y debemos cuidarla para que ésta funcione adecuadamente y sea fuente de logros y felicidad.

Imaginemos que nuestra capacidad de recordar durase unas 16 horas que son aproximadamente nuestras horas diarias de vigilia. Al final del día terminaríamos cansados como siempre por la actividad diaria y sólo quisiéramos irnos a dormir. Al otro día amaneceríamos renovados pero no recordaríamos nada del día anterior. Todo comenzaría de nuevo y volveríamos a hacer lo mismo una y otra vez, día tras día. Nuestra existencia es algo parecido a eso. Nuestra limitada capacidad de recordar sólo nos dura una vida. Luego de morir nacemos renovados, en este caso en un cuerpo nuevo, pero no recordamos nada de nuestra anterior vida. Algo parecido sucede en esos casos psiquiátricos de memoria ultracorta en que ciertas personas a los pocos minutos lo olvidan todo. Es un problema de capacidad, de limitación, el no darnos cuenta de nuestra real

existencia y nuestra real misión. Nuestra vida es mecánica, impulsiva, ciega e inconciente. Vamos a tientas por el mundo sin saber porqué ya que no sabemos y no recordamos nada de nuestro pasado. Vivimos al día repitiendo las mismas cosas salvo pequeños cambios. Salvo algunas excepciones no podemos recordar. Nuestra biología, nuestro actual estado evolutivo no lo permite…..por ahora. Somos como enfermos psiquiátricos incapaces de conocer nuestra real existencia. Si nuestra memoria nos durase un día nuestra tendencia es pensar que al otro día probablemente cometeríamos los mismos errores y haríamos las mismas cosas, un calco de nuestro día anterior ya que no habría recuerdos ni conciencia de nuestras experiencias anteriores. Sin embargo, actuaríamos instintivamente. Algo nos diría lo que está bien o mal aunque no supiéramos porqué. Si metimos los dedos al enchufe el día anterior no lo recordaríamos al día siguiente pero algo nos alertaría de no volver a hacer lo mismo. Un temor interno inexplicable, un recuerdo doloroso e inconciente nos advertiría de no volver a hacerlo. A pesar de no recordar nos vamos moviendo instintivamente, abriendo paso inconscientemente por la vida igual a como lo hacemos en nuestra vida diaria al no recordar nuestras vidas pasadas. Es un camino lento, inseguro, de ensayo y error, un camino a ciegas, a tientas, pero camino al fin y al cabo. No es el camino ideal como lo sería el recordarlo todo para tomar las mejores decisiones y sacar la mejor lección de nuestras experiencias anteriores. No estamos preparados para eso…….por ahora.

Los grandes Maestros difundieron su mensaje a quien quería escuchar, a quien estaba maduro para comprender, sin distinción de ninguna clase. No obligaron a nadie a escucharlos, no forzaron ninguna situación. El que escuchó lo hizo por voluntad propia, porque buscó y encontró. Si comprendió fue por sí mismo no porque le fue impuesto desde afuera. Fue un acto personal, un acto de voluntad y eso es lo que los Maestros precisamente querían.

Ser ciudadano del Cosmos es muchísimo más que desplazarse hasta los confines del Universo visible a bordo de alguna nave espacial de avanzadísima tecnología visitando astros lejanos de lejanas galaxias. Ser ciudadano del Cosmos significa haber alcanzado la inmortalidad y haber trascendido el plano físico material, es decir, estar por sobre las leyes físicas que rigen nuestro Universo físico. Ser ciudadano del Cosmos significa haber alcanzado la perfección y haber desplegado todo nuestro potencial interior el cual permite desplazarnos por los diferentes planos y dimensiones además del plano físico. Esto significa que el plano físico y la muerte ya no son una limitación, es decir, somos suprahumanos. Esto significa que estamos a la altura de los superhombres y Maestros de Luz. Ser ciudadanos del Cosmos significa haber creado los cuerpos de luz, las alas ígneas para los cuales el Universo material ya no son una barrera o condicionamiento. Los ciudadanos del Cosmos pueden obrar milagros, entrar y salir a voluntad de este plano físico dondequiera que sea. Pueden desplazarse, aparecer, desaparecer, resucitar, levitar, conocerlo todo y vivir por siempre en un cuerpo físico si así lo desean. Jesucristo es uno de ellos. Nosotros también podemos llegar a ser ciudadanos del Cosmos.

Un accidente generalmente es producto, salvo excepciones, de una serie de errores o fatalidades que se suman y convergen en un determinado tiempo y lugar con desastrosas consecuencias. De igual forma cuando ocurre una “explosión”, conflicto o crisis, ya sea social, política, diplomática, militar, familiar, laboral, o de cualquier otra índole es como si fuese un “accidente” en el cual convergen una serie de errores que terminan en desastre o conflicto. Una serie de malas decisiones, malas declaraciones, malas intenciones, malos procedimientos, malas condiciones, etc., que permiten que las cosas ocurran de mala manera. Generalmente no es alguien el culpable, generalmente la culpa es de todos los actores involucrados. Pero es parte de la naturaleza humana imperfecta el echarle la culpa a los demás, el no reconocer los errores, el buscar un chivo expiatorio sobre el cual descargar nuestra furia, el eludir responsabilidades y lavarnos las manos, el no ver el conjunto y quedarnos con lo que nos dicen, muestran o “venden”.

Se dice que en el mundo actual hay mucha maldad. Es cierto que la hay, pero la gran mayoría de los errores y equivocaciones que cometemos a lo largo de nuestras vidas se deben mas que nada a nuestra ignorancia, inmadurez, estupidez o inconsciencia. Los perversos, los verdaderamente malos y afortunadamente los menos, han despertado al mal. La mayoría, en cambio, vive dormido, inconsciente, comete errores y estupideces por su exacerbado egoísmo. Los verdaderamente superiores, también los menos, han despertado al bien, son conscientes, despiertos y pertenecen a una clase superior de seres humanos. Esta civilización es esencialmente egoísta, equivocada, inmadura e inconsciente.

¿Por qué la vida se presenta o nos parece a veces tan complicada? Probablemente por nuestra naturaleza racional limitada. La vida semeja esos diagramas o algoritmos electrónicos en que constantemente nos enfrentamos a una encrucijada en la que tenemos que optar por un "si" o un "no" y a su vez, cada uno de ellos, nuevamente, por un "si o un "no" y así indefinidamente. Todo eso, tras largos pasos o bien directamente, de manera consciente o inconsciente, nos lleva a dos casillas posibles: "todo malo, perdiste", o bien "éxito, ganaste". O como aquel juego en que avanzas o retrocedes casillas según méritos, aciertos, errores o fracasos. Por otra parte, la vida nos presenta múltiples grados, matices, puntos intermedios, etc., lo que induce a pensar que nada es absoluto, que nada es verdad o mentira, sino que todo es relativo, cambiante y en constante movimiento como una escalera mecánica. La razón y la lógica por sí solas son incapaces de brindarnos soluciones a todo ya que la vida es más que eso. Si eso fuese suficiente todo podría ser automatizado, medible, predecible y manejado por las máquinas. Tenemos, sin embargo, emociones y sentimientos que no poseen las máquinas y que nos hacen únicos, irrepetibles o impredecibles. Mientras sigamos dependiendo solamente de la lógica y la razón la vida nos seguirá pareciendo un engorroso algoritmo o laberinto con infinitas ramas y bifurcaciones, grados y matices, escapes y salidas en continuo movimiento y cambio. Solamente cuando desarrollamos nuevos y poderosos sentidos la vida se nos ilumina y simplifica.

Así como los troncos huecos remanentes de árboles caídos del bosque, ya sin vida propia, pueden servir de sustento y refugio para otras especies animales o vegetales, así también los mundos ya extinguidos y sin vida que orbitan o vagan como cascarones huecos por el espacio infinito también pueden llegar a ser colonizados por razas inteligentes y hacer de éstos su hogar si fuese necesario. También pueden estos mundos estériles albergar formas de vida que puedan adaptarse a las nuevas condiciones. Pueden ser aprovechados, utilizados, acondicionados o activados para alojar en ellos nuevas formas de vida a pesar de ser ya cadáveres de mundos que un día rebosaron de vida. Todo puede ser aprovechado y "reciclado". Nada se desperdicia. La vida, la Naturaleza, los mundos, el conocimiento, las civilizaciones, los residuos, los artefactos, la materia, la basura, las culturas, etc., pueden servir de sustento, de inicio, de abono, de base, de cimiento, etc., para nueva vida, siempre y cuando esto sea un proceso armónico y natural, de lo contrario, estaríamos avalando y justificando las invasiones, el racismo, el negocio de órganos y cadáveres, la manipulación genética u otras aberraciones. Significa tan solo tomar lo que está ahí disponible para ser aprovechado sin perjudicar a nadie, sin forzar nada, sin lucrar, sin imponer, es decir, aprovechar de manera natural y razonable lo que la Naturaleza los brinda. Aprovechar de buena manera las oportunidades que el Creador nos obsequia.

Qué distinto sería el mundo si desterrásemos para siempre el egoísmo, si utilizásemos nuestra inteligencia para fines nobles y superiores, si abriésemos nuestro corazón, si llevásemos una vida sana y consciente. Sólo basta eso para transformar nuestro mundo en un hermoso jardín. No es necesario complicarnos la vida con filosofías, ideologías o creencias determinadas. Sólo basta proponérselo, todos, de corazón, y la transformación está hecha. Es tan fácil de conseguir, pero tan difícil a la vez. Fácil porque sólo es cosa de proponérselo. No se requiere nada más, depende solamente de uno mismo. Difícil porque siempre habrá muchos que se nos opondrán y harán

cualquier cosa por destruir nuestro hermoso sueño. Lamentablemente siempre existirán los rebeldes, los que se oponen a la luz, los que se oponen a la transformación del ser humano en un ser superior. Si queremos cambiar el mundo debemos reconocer que estamos mal si no queremos ver eso ningún cambio será posible. Podemos estar muy bien en lo material, en lo económico quizás o en lo científico y tecnológico, pero dejamos bastante que desear en lo espiritual, en lo moral, en lo interno y que es lo más importante. Es cosa de ver el mundo que nos rodea: su pérdida de valores, el exacerbado egoísmo y materialismo, la corrupción, la delincuencia, el deterioro planetario, etc. Negar todo eso es ser ciego. Reconozcamos que el mundo está enfermo, que la humanidad está enferma. Podrá haber "sectores" o "islas" que están muy bien pero en su conjunto estamos mal. Si no hacemos nada la catástrofe será inevitable. Lo más fácil es no hacer nada y decir "no es problema mío". Lo más fácil y cómodo es lavarse las manos tal como cuando algunos gobernantes argumentan: "Ese es un problema entre privados…." y no hacen nada por solucionar los problemas de la gente. Sin embargo estamos todos involucrados y todos podemos sufrir las consecuencias de no haber hecho nada. El primer paso para cambiar la situación actual es interno: un cambio de actitud, la toma de conciencia, asumir las responsabilidades, erradicar nuestros errores y defectos, etc. Lo demás viene después: las acciones concretas, las decisiones, los hechos, tanto en nuestro entorno particular familiar o laboral como también, en la medida de lo posible, en el ámbito de lo social.

Lo peor que le puede suceder a uno es perder todo lo ganado con tanto esfuerzo y trabajo duro, y lo peor además es que nadie está libre de que esto le suceda. Esto puede suceder en cualquier ámbito de nuestra vida, tanto personal, laboral o espiritual. Nadie tiene las cosas garantizadas. Un momento de desenfreno, de irracionalidad, de egoísmo o estupidez puede arruinar lo que tanto nos ha costado conseguir tal como sucede, por ejemplo, en un accidente producto del alcohol. Una vida puede arruinar toda nuestra existencia de logros que vida tras vida nos ha costado conseguir. Es como haber jugado durante horas en un tablero de juegos y perderlo todo en las últimas casillas debiendo retroceder muchas casillas transformando el juego en un trabajo inútil y estéril. Nuestras habilidades, logros materiales o espirituales, sabiduría, madurez, amigos, trabajo, conciencia, felicidad, paz, en fin, todo lo podemos perder si no tenemos la fortaleza, la claridad o la voluntad de proteger y cuidar todo aquello que con tanto esfuerzo nos ha costado conseguir. Así como hay hijos que despilfarran en pocos años la herencia que con tanto esfuerzo sus padres y abuelos lograron reunir, en una vida podemos despilfarrar todo lo que con tanto esfuerzo logramos conseguir en vidas anteriores. Es por ello que debe quedar grabado a fuego, en lo profundo de nuestra conciencia, esa advertencia para que, en existencias futuras, cuando seamos personas en cuerpos jóvenes e inmaduros, nos grite desde lo profundo y nos inste a no cometer errores, a no caer en tentaciones, a cuidar y proteger lo que somos hasta ese instante, a retomar la senda trazada, a no claudicar, a seguir firme y seguro en nuestro proyecto existencial, sin caer, sin equivocarse, sin ceder, sin desperdiciar valiosas oportunidades para superarnos, para ayudar y ser mejores personas.

El drama humano, la eterna lucha del bien y el mal, no es patrimonio exclusivo de nuestra querida Tierra. Ocurre a nivel galáctico, universal y cósmico. Ha ocurrido y seguirá ocurriendo a través de los eones. Avanzadas o primitivas civilizaciones de lejanos astros o galaxias lo siguen experimentando tal como nosotros ahora. Estamos insertos y somos partícipes de la gran epopeya de la Creación. Somos actores involucrados en los acontecimientos aunque no nos damos cuenta de aquello. Incontables millones de años atrás ya otros han vivido lo que nosotros estamos viviendo ahora y seguirá ocurriendo millones de años en el futuro cuando nuevas razas emergentes, nuevas humanidades y civilizaciones repitan los mismos dramas y acontecimientos. Para ese entonces nosotros estaremos viviendo situaciones inimaginables pero que no son más que una repetición de viejos dramas del remoto pasado aunque, seguramente, a otro nivel, en otro plano, bajo otra forma o cariz. Cambia la forma pero las situaciones de fondo no cambian. Las afinidades y las repulsiones, el bien y el mal, los odios y los amores, la vida y la muerte, el dolor, el sufrimiento, el poder, la

ambición, el egoísmo, el altruismo, el miedo, la felicidad, el sacrificio, la voluntad, etc., son universales, de dan a todo nivel a través del espacio y el tiempo. Somos remanentes, consecuencia, herederos del lejanas humanidades y civilizaciones que se amaron y odiaron, que se pelearon y reconciliaron, que vivieron sus dramas, sus dolores, sus momentos de felicidad o edades de oro, sus épocas oscuras de terror. Que vivieron su infancia, adolescencia, madurez y declinación; que nacieron y murieron dejando su huella, sus descendientes o su conocimiento a las futuras generaciones y nosotros somos parte de ellas. Volvemos a vivir las mismas cosas que nuestros antepasados cósmicos o galácticos, tal como sucede en nuestras vidas personales cuando revivimos las experiencias de nuestros abuelos, bisabuelos, etc. Es lo mismo pero a una escala universal. Nuestro paso por la Tierra obedece a causas y éstas obedecen a otras causas que tienen su origen en otras más antiguas y lejanas aún. Es un encadenamiento de hechos y circunstancias que nos remonta al Big Bang cósmico inicial. Nada es porque sí, todo obedece a causas. En la medida que nuestra inteligencia y conciencia se expande, nuestro conocimiento del universo es mayor y podemos remontarnos cada vez más atrás y conocer las verdaderas causas de las cosas y comprender porque sucede lo que sucede o porqué las cosas son como son. Vamos armando el puzzle de la existencia, respondiendo preguntas que a su vez generan otras preguntas, en fin, una búsqueda que nos conduce cada vez más cerca de los inicios, más cerca del origen, más cerca del Creador.

Imaginemos la creación del Universo como una especie de colosal agujero blanco que estalla en un Big Bang inicial liberando toda la materia y energía existente a partir de un punto inicial infinitesimalmente pequeño…… Imaginemos a toda esa materia y energía expandiéndose y alejándose a terroríficas velocidades en todas direcciones……. Imaginemos esa expansión como una especie de fuerza centrífuga o energía oscura que jala todo hacia fuera a velocidades cada vez mayores alejando los cuerpos unos de otros permitiendo así la condensación de la materia, la formación y diferenciación de los elementos, la creación de las galaxias, soles y mundos, permitiendo la evolución y la creación de toda forma de vida hasta llegar a nosotros y más. Una especie de despertar o amanecer universal en que todo se crea…..Imaginemos ahora un Universo en que una especie de fuerza centrípeta o materia oscura empieza a jalar todo hacia un centro, hacia el punto inicial a velocidades cada vez mayores en un Big Crunch final. Una especie de desaguadero o remolino cósmico que atrae y arrastra a toda materia y energía, a toda galaxia, sol o mundo hacia un punto, una especie de agujero negro hipermasivo extraordinariamente grande y poderoso. Una especie de atardecer en que todo se apaga y se extingue hasta la llegada de la noche oscura….. Imaginemos ahora al Creador como si fuese aquel colosal agujero blanco inicial. Una fuente primordial de amor e hiperconsciencia que estalla en infinidad de chispas espirituales virginales e infinitesimales, la fuente creadora del Universo espiritual……. Imaginemos a cada una de esas chispas espirituales condensándose, creando sus vehículos existenciales, creando sus cuerpos biológicos, diferenciándose, multiplicándose, expandiéndose por todo el Universo amando y creando conciencia…… Imaginemos ahora a ambos universos físico y espiritual como un todo y una misma cosa expandiéndose, condensándose y diferenciándose aunque en diferentes tiempos. Un Gran Cosmos Universal constituido de diferentes tiempos, sustancias, planos y dimensiones, sin embargo, todos ellos complementarios y necesarios para poder existir y evolucionar…… Imaginemos el Big Bang cósmico universal como el punto de inicio de toda fuerza, materia, energía, tiempo, dualidad, vibración, chispa espiritual y conciencia. El punto de inicio del bien y el mal, de la luz y la oscuridad. Imaginemos al universo físico como la parte más visible, externa, sólida y material del gran Cosmos Universal que sirve de vehículo al universo espiritual, es decir, el que permite que la vida espiritual evolucione y se manifieste en este plano físico a través de la creación de cuerpos biológicos, el desarrollo de los sentidos físicos, la transformación de la materia y su manipulación a través de la inteligencia y la expansión de la conciencia. Al igual que la energía oscura que jala todo hacia fuera en una expansión continua y cada vez más acelerada imaginemos una fuerza espiritual oscura que hace que los seres se densifiquen y se aparten egoístamente unos de otros y del Creador de manera de poblar nuevos ambientes mas densos y opresivos no sólo físicos

sino también espirituales como ser planos duros e inferiores de conciencia, infradimensiones, planos infernales, etc. Apartados del amor y la luz espiritual sufren y viven los seres de la oscuridad que se apartaron del Creador, sin embargo, todos contribuyen al fin de la Creación que es la expansión de sí mismo al igual que la expansión del Universo físico y el poblamiento por parte de entidades biológicas en fríos e inhóspitos mundos en los cuales adaptarse y evolucionar. Imaginemos ahora una fuerza espiritual o especie de materia oscura que jala todo hacia un centro, hacia el Creador y que permite que todos los seres se unan, se comprendan y se amen. Una fuerza que nos lleva a los orígenes desde donde todo partió, hacia la fusión total. Esa fuerza es el amor, el pegamento o catalizador universal que se opone al egoísmo, al caos y la destrucción. Si bien todo puede haber partido en un determinado instante como una grandiosa explosión de conciencia, amor y energía que permitió la creación del Cosmos Universal tanto físico como espiritual no todo corre a la misma velocidad. Hay galaxias, soles y mundos que recién se están formando y otros están muriendo. Unos murieron hace mucho y otros aún no han nacido. Hay formas de vida y conciencias que recién comienzan su largo peregrinar y otras que hay alcanzado la cúspide de la evolución y desarrollo tanto físico como espiritual. Hay civilizaciones y humanidades primitivas, hay civilizaciones como nosotros y hay también civilizaciones altamente tecnológicas e inteligentes que nos llevan millones de años de adelanto habitando lejanas galaxias. Hay seres elementales como bacterias y virus y hay organismos complejos producto de una larga evolución. Hay ángeles, seres superiores, espirituales y luminosos habitando los mundos sutiles como también seres oscuros, perversos y verdaderos demonios habitando los abismos infernales. Pareciera que si bien todo tuvo un inicio en un determinado momento al inicio del Gran Día Cósmico no todo corre a la misma velocidad. Unos evolucionan rápido y otros lento, unos avanzan y otros quedan atrás o retroceden. Pareciera que todo es tremendamente más antiguo de lo que imaginamos y que todo se organiza por ciclos, por períodos de manifestación en que todo nace, se desarrolla y muere en infinidad de ciclos. En que todo comienza de nuevo aunque no de la misma manera. Quizás en una espira de evolución superior o inferior. Pareciera que todo es un continuo crear y morir a diferentes velocidades, espacios y tiempos y donde nunca se regresa al mismo lugar excepto en el fin del Gran Día Cósmico cuando todo se disuelva en el Todo. Quizás entonces comience un nuevo Día, un nuevo amanecer, un nuevo latido, un nuevo Cosmos Universal diferente, más grande, más consciente, más grandioso y todo comience de nuevo…….

No es fácil asumir la vejez. Ver cómo nuestro cuerpo y nuestra mente se deterioran. Ver, muchas veces, cómo nos transformamos en un problema, en un lastre para los demás. Ver cómo salimos del sistema, cómo somos desplazados, superados, discriminados o definitivamente rechazados. Vivir la vejez es una dura prueba muy importante y, con seguridad, muy necesaria. O la asumimos con dolor y tristeza, o bien, con valentía, seguridad y optimismo. Apuesto a esta última alternativa la cual nos puede dar, a pesar de todo esto, muchas satisfacciones. Las cosas serán como queramos que sean: triste o feliz, difícil o fácil, complicada o sencilla, ingrata o agradable, etc. Podemos trabajar desde ya para eso, podemos anticipar las dificultades, podemos cuidarnos, prepararnos y estar de la mejor manera para enfrentar dicha situación. Podemos mitigar o amortiguar sus inevitables consecuencias. Lo peor es no hacer nada y peor que eso es seguir haciendo mal las cosas. Si no morimos antes la vejez llegará inexorablemente. No la podemos eludir o soslayar sin quebrar las Leyes Universales y nadie que sea realmente consciente querría eso para sí.

Cuando uno se rebaja, cuando se pierde la compostura, cuando se cae en la ordinariez, cuando se pierde la dignidad, cuando nos desubicamos o "mostramos la hilacha", etc., no podemos esperar que seamos respetados. Lo más probable es que suceda lo contrario: seamos agredidos, abusados, vapuleados, rechazados, censurados, etc. Más aún si quienes lo hacen no nos conocen o no contamos con el respaldo suficiente para ello. No se puede exigir lo que no se es.

En el reino animal, especialmente entre los mamíferos, cuando la seguridad se ve amenazada y/o hay escasez de alimentos existe la tendencia natural a agruparse formando manadas o jaurías ya sea para protegerse y/o cazar. Los seres humanos hacemos lo mismo. Cuando los tiempos son difíciles y hay escasez de trabajo o los ambientes laborales se enrarecen se tiende a la formación de camarillas, grupúsculos, mafias, etc., que tienen como único objetivo el beneficiarse, el sobrevivir o perpetuarse. Ahí no hay unión de verdad, no hay auténtica solidaridad, convivencia o amistad. No hay principios superiores que aglutinen a las personas sino, más bien, la unión necesaria y desesperada por sobrevivir.

Si viviésemos muchos años, cientos de años quizás… si estuviésemos vivos y lúcidos para ese entonces e hiciésemos una evaluación histórica real y objetiva hasta nuestros tiempos, probablemente lo primero que se nos ocurriría pensar frente a todos los acontecimientos ocurridos, todas las tragedias, cambios y sucesos que nos tocó vivir, sería: "todo eso era inevitable" "todo eso era lógico y predecible que sucediera frente a las circunstancias imperantes en ese entonces". Muchas veces pensamos que los sucesos y acontecimientos mundiales obedecen a elaboradas conspiraciones de algunas mentes brillantes o élites ocultas que, desde las sombras, mueven los hilos del mundo y quizás la cosa es más sencilla. Pensar así significaría que nosotros, los seres humanos, somos tan hábiles, tan capaces, tan visionarios que podríamos manejar nuestro destino como humanidad a nuestro antojo para bien o para mal. Pero todo indica que somos burdos, ciegos e inconscientes. El destino nos maneja a nosotros y no al revés. Lo más probable es que los acontecimientos siguen su curso natural para bien o para mal y nosotros somos no sólo incapaces de modificar los sucesos sino que somos incapaces de percibirlos. Es demasiado iluso pensar en grandes mentes planificándolo todo, lo más probable es que los acontecimientos escaparon de nuestras manos como una bola de nieve la cual somos incapaces de detener o alterar su curso. Hay conspiraciones intencionadamente planificadas, pero la realidad es más burda, compleja, sorpresiva, irracional y caótica. No veamos conspiraciones en todos lados. Nuestra capacidad e inteligencia para armar o poner conspiraciones en escena en todas partes no da para tanto. No es necesario ser sabio o iluminado para predecir el destino de la humanidad en determinado período tan sólo basta ser observador, crítico, objetivo, razonable y consciente. Cuando analizamos la historia desde una perspectiva global, objetiva e imparcial vemos que nada quedó al azar, todo sucedió porque así debía ser. Un acontecimiento sucedió a otro, una consecuencia sucedió a otra como un eslabón sigue a otro formando una férrea cadena de inevitables hechos y acontecimientos. El problema es que habitualmente no somos imparciales y no siempre contamos con una historia o información veraz, completa y objetiva. Es por ello que llegamos a conclusiones equivocadas atribuyendo los acontecimientos a hechos aislados, al azar y la casualidad o a elaboradas conspiraciones. Pero la verdad es que no tenemos control sobre aquello pero, sin embargo, todo tiene un sentido, todo calza como un rompecabezas. Todo tiene sentido como una pintura o una sinfonía que al verla u oírla en su conjunto nos antoja hermosa o triste, agradable o dramática según sea el caso, según sea el espíritu que anime a la humanidad de ese período histórico: materialista, espiritual, solidario o egoísta, humano o inhumano, etc. Las notas, las pinceladas no están al azar, expresan y comunican algo aunque a primera vista no lo comprendamos. Cuando se está en medio del bosque es fácil perderse, pero cuando lo vemos desde lejos, desde lo alto, vemos su tamaño, su forma, sus características particulares. Los árboles no dejan ver el bosque, pero cuando nos ubicamos desde una perspectiva adecuada lo vemos en toda su magnitud y nos damos cuenta de que tiene sentido, de que sigue las márgenes de las montañas y lagos, que prospera a cierta altura, en cierto clima, en ciertos lugares propicios, etc. Nos damos cuenta que no es una maraña caótica e infinita de árboles sin sentido ni dirección. Sólo entonces comprendemos al bosque y cuando volvemos a él aprendemos a ubicarnos, a conocerlo a fondo, a comprenderlo, a entrar y salir de él sin perdernos. Cuando vivimos cierto período histórico no sabemos para donde va, qué nos depara, porqué o cuándo suceden las cosas, etc., todo nos parece caótico, irracional o azaroso, pero cuando lo vemos

desde lejos éste cobra sentido y terminamos exclamando "era lo que tenía que suceder en vista de las circunstancias… no podía ser de otra manera". No es necesario ser profeta para ver el futuro, basta con analizar la situación actual, la tendencia de los acontecimientos y su evolución en el tiempo. Basta con ser informados, lúcidos, razonables, conscientes y observadores. Todo esto que parece muy sencillo es lo verdaderamente difícil de lograr ya que todo está teñido de egoísmo, de interés, de prejuicios e ignorancia. Todo en la vida tiene un sentido, una dirección y un ordenamiento, el problema es que no lo vemos. Todo indica que no somos los dueños de nuestro destino. Por nuestra imperfección, por nuestra inmadurez como humanidad todo indica que las cosas nos suceden inexorablemente sin que podamos hacer nada al respecto. Los acontecimientos, los errores, las circunstancias, etc., se suceden nos a otros sin control por nuestra parte. No somos dueños de nuestro destino personal menos aún lo somos como humanidad. Culpables o no de esta situación lo que tiene que pasar, pasará, querámoslo o no. Las crisis, las tragedias no son casuales. Se vienen gestando con el tiempo en la oscuridad y el silencio hasta que afloran y se expresan dramáticamente. En este caso unos dirán que se equivocaron, otros se justificarán. Unos dirán que no son responsables otros serán los culpables. Unos serán las victimas y sufrirán las consecuencias y otros lograrán sortear la desgracia y ponerse a salvo, sin embargo, cada cual responde a su conciencia, cada cual asume las consecuencias y se forja su propio destino y, al igual como nos sucede como humanidad, no podemos hacer prácticamente nada al respecto. Si fuésemos dueños de nuestros actos y no prisioneros de nuestras pasiones podríamos ser dueños de nuestra vida y nuestro destino y también lo seríamos como humanidad. Es demasiado arrogante y presuntuoso pensar que la humanidad rige su propio destino. Lo más probable es que todo nos suceda inevitablemente nos guste o no nos guste. Y si así fuese sería absurdo forjarnos un destino repleto de desgracias, injusticias y tragedias pudiendo quizás forjarnos un destino glorioso y feliz como individuos y como humanidad.

Las pompas de jabón siempre nos han fascinado; las encontramos hermosas, sutiles, etéreas….como un sueño. A muchos nos gustaría ser una de ellas o vivir en una de ellas. Lamentablemente son muy frágiles. En un mundo hostil y burdo es peligroso pretender ser o vivir en una de ellas. Tal como una pompa puede elevarse y perderse en el cielo azul nosotros podemos evadirnos de la realidad y perdernos hasta enloquecer. Tal como las pompas estallan en cualquier momento, podemos elevarnos y en cualquier momento precipitarnos al suelo y estrellarnos con la dura realidad. Corremos el riesgo de extraviarnos, estrellarnos, desilusionarnos, desrealizarnos, desubicarnos, etc. Una vida así es hermosa, pero frágil. Quizás no estamos preparados o no se dan las condiciones, por ahora, para una vida así. Quizás es mejor ser realistas, aterrizados, criteriosos, cuidadosos, fuertes, adultos, etc., y así tendremos mejores posibilidades de salir adelante frente a las adversidades. Lo demás, por ahora, es un hermoso sueño infantil.

Imagino al Cosmos Universal y al Creador (que vendrían siendo dos aspectos de una misma cosa) en sus inicios, como un vasto océano de amor y energía calmo, suave, sereno, unificado, homogéneo, pacífico, como durmiendo o descansando y que en determinado momento decide "manifestarse". En determinado momento bajo causas y condiciones que sólo Él conoce y establece inicia la magna aventura. Entonces se produce el estallido inicial, el Big Bang cósmico, el inicio de todo, la creación de todo cuanto existe. Y así comienza la gran expansión. El Cosmos Universal comienza a expandirse, formarse, diferenciarse, materializarse, condensarse, solidificarse, enfriarse, desordenarse, especializarse, estructurarse, complicarse, cristalizar, complejizarse, densificarse, cambiar, evolucionar positiva o negativamente, acelerarse y desacelerarse. A nacer, crecer, desarrollarse, madurar, envejecer y morir. A avanzar y retroceder, a moverse, a vibrar, a polarizarse, a sentir, a tomar conciencia, a amar y odiar, a gozar y sufrir. Aparecen las dualidades, las vibraciones, las contradicciones, las singularidades, las paradojas, las dimensiones, las chispas espirituales, las almas, los seres vivos, la inteligencia, la conciencia, las galaxias, los soles y astros, el agua, las piedras, en fin…todo. Así como todo tiene un comienzo nuestro sentido común nos dice

que todo debería tener un fin en el cual todo se retrotrae, regresa, se contrae, vuelve a sus orígenes, al punto inicial o de partida de donde todo partió y donde termina un ciclo, un día de manifestación. No tendría sentido que todo se expandiera infinitamente y se disolviera en la nada sin una finalidad o propósito, sin un sentido. Sería un desperdicio inútil. Todo tiene un sentido, un objetivo, una finalidad aunque por nuestras limitaciones no lo podamos comprender aún. Probablemente todo vuelva al inicio, al Gran Océano, a su estado inicial. Una especie de Big Crunch cósmico, el regreso al hogar, a la matriz cósmica. Quizás el error es pensar que todo vuelve atrás como quien corre una película hacia atrás invirtiendo las leyes, el tiempo o la expansión toda. Probablemente esta situación no tenga sentido. Sería como volver a ser niño, perder todo lo ganado y aprendido en conocimiento, evolución y desarrollo para volver a la matriz tal cual como se salió de ella. Nuestro sentido común nos dice que ese regreso no es por el mismo camino por el cual partimos sino que es la continuación del camino original que se curva y regresa pero que nunca deja de avanzar. Nuestro sentido común nos dice que ese regreso es el término de un ciclo en el cual si bien se regresa a los orígenes se regresa por un camino diferente de cómo partió todo tal como una gota de agua que sale evaporada del océano, viaja transportada por las nubes, cae en la cordillera, riega los prados, forma parte de los seres vivos, forma los riachuelos, los grandes ríos, hasta regresar al océano original. La gota no hace el camino inverso sino que siempre avanza aunque llegando finalmente al punto inicial. Si bien hay gotas que vuelven de las nubes al mar en un breve ciclo nunca es el mismo camino tal como lo sería en una película en retroceso. Las almas al igual que las gotas también cumplen un ciclo de manifestación, unas llegan antes, otras después, pero finalmente todas llegarán un día al Gran Océano. Se regresa en una espira diferente, en un tiempo diferente, en condiciones diferentes. Las chispas espirituales regresan, unas con conciencia y maestría tras su largo peregrinar por la existencia y otras, inconscientes o fracasadas tras un largo, sufrido y agotador periplo. El Universo parte elemental, simple e inconsciente para regresar complejo, enriquecido y consciente tal como sucede en nuestras vidas. Ocurre la paradoja que con cada Manifestación o Creación el Cosmos Universal crece, aprende, toma conciencia de sí mismo, sin embargo, el Creador no puede crecer, aprender o tomar conciencia puesto que lo abarca todo, nada hay fuera de Él. Sin embargo, en nuestras vidas ocurre lo mismo: nacemos inconscientes para este mundo, aprendemos, crecemos, etc., sin embargo, en nuestro fuero interno sabemos todo lo que tenemos que aprender puesto que ya lo aprendimos en una vida anterior, tan solo actualizamos cosas que ya sabíamos, es decir, tan sólo manifestamos o expresamos nuevamente lo que ya sabíamos pero de una manera diferente, por un camino diferente, en un ciclo de manifestación diferente. En nuestros orígenes somos sabios y conscientes ya que somos una chispa emanada del Creador sin embargo, tenemos que demostrar por nosotros mismos ese saber, para eso tenemos que olvidar y recomenzar por nuestros propios medios. Volver a retomar ese conocimiento y saber perdido por nuestros propios medios y esfuerzo ¿No será ese también la misión del Creador pero a una escala inconmensurable? Quizás en un nuevo día de manifestación, en una nueva Creación lo que haya sucedido en el "día" anterior determinará lo que suceda en un nuevo "día" tal como sucede en nuestras vidas. Quizás se crearán nuevas leyes, nuevos elementos, nuevas conciencias diferentes a todo lo conocido para comenzar otro nuevo día o ciclo de manifestación y así sucesivamente hasta el infinito. Quizás esta Gran Manifestación, este inicio y regreso al origen no se de de manera uniforme o continua sino que se de a saltos a diferentes ritmos y velocidades según las distintas sustancias en juego. Probablemente en algunos casos el ciclo se cumpla o se cierre rápidamente y en otros casos se realice de manera más lenta o extremadamente lenta. Quizás exista un continuo ir y venir, un continuo inicio y fin, una continua "evaporación" y "condensación", un continuo nacer y morir a diferentes tiempos y velocidades hasta que la maquinaria cósmica detenga finalmente su actividad y todo regrese y se disuelva en el Todo. Quizás esta Gran Manifestación, este inicio y regreso al origen sea más organizado, uniforme y continuo y haya una manifestación gradual y progresiva para luego invertirse el proceso como cuando nos vestimos pieza por pieza y luego nos desvestimos de la misma manera pero a la inversa. Volvemos a ser los mismos de un comienzo, aunque siempre avanzando sin repetir ni retroceder jamás ya que "vestirse" es un acto diferente a "desvestirse".

Nunca se regresa por el mismo camino, se vuelve al inicio y a la condición original, sin embargo, lo que regresa nunca es igual a como partió. O existe la posibilidad quizás de que el proceso involucre ambas maneras a la vez o de otras que ni siquiera imaginamos.

Estamos en nuestro pleno derecho a escoger el estilo de vida que más nos acomoda y hacer las cosas que queramos en la medida de nuestras posibilidades, dentro de un marco de legalidad y respeto. Ahora bien, si esas cosas nos realizan, nos hacen felices o mejores personas, pues fantástico. Nadie es quién para decir cuál es el estilo o el mejor estilo de vida que debemos seguir. Todos somos diferentes, todos tenemos una forma de ser diferente. Lo importante es no cometer errores de los cuales tengamos que arrepentirnos luego. Ahora bien, si realmente queremos evolucionar y avanzar en la vida deberemos trabajar para ello. No basta con quedarnos así tal cual somos. Deberemos lograr una transformación interior si realmente queremos superarnos y evolucionar. Quedarnos así tal cual somos son retrasará. Podemos pasar por la vida de una manera digna, haciendo lo que tenemos que hacer sin cometer grandes errores. Podemos tener una buena situación económica, una buena familia, un buen pasar, etc., pero se necesita más que eso para lograr una verdadera transformación. Se necesita una reingeniería interior, se requiere una revolución de la conciencia para lograr la verdadera transformación y la conquista de sí mismo.

Todos opinamos, todos criticamos, todos tomamos partido por un bando u otro, pero ¿Hacemos algo realmente? Los que pueden hacer algo ¿Lo hacen realmente? Es fácil decir, es fácil opinar, es fácil criticar, pero eso es el primer paso. Es importante opinar, es importante denunciar o criticar pero eso no basta. Se requiere actuar, hacer algo al respecto. Todos sabemos que tenemos defectos, pero ¿Hacemos algo al respecto? ¿Trabajamos para erradicarlos? o más bien nos resignamos y nos quedamos así tal cual somos. Hacer algo requiere voluntad, requiere energía, esfuerzo, trabajo y preocupación, es cierto, pero es la única manera de salir de ese estado, de salir del estado de inercia. Sabemos cómo está el mundo actualmente, pero ¿hacemos algo al respecto? No se trata de hacer proselitismo o irnos de misioneros por el mundo. Basta con que mejoremos nuestra vida y nuestro entorno inmediato y ya estaremos haciendo algo positivo por el mundo. Si todos lo hacemos el mundo deberá cambiar y habremos contribuido para aquello. Si hacemos que los que nos rodean tomen conciencia de nuestra situación y los motivemos a cambiar contribuiremos al cambio. Recordemos que cuando una gota es persistente es capaz de horadar la roca más dura. A veces hacemos cosas, decimos cosas, creemos cosas, defendemos con vehemencia ideas y opiniones a veces hasta la intransigencia. Aún así esto será mejor a no haber hecho nada, a no haberse preocupado o interesado por nada.

A pesar de que somos seres tridimensionales, es decir, con cuerpo y volumen, nuestra vida, nuestra conducta y nuestra forma de ser es básicamente bidimensional. Pertenecemos al reino animal y como ellos, en especial aquellos terrestres como las hormigas, ardillas, leones, elefantes, etc., tenemos que buscar nuestro bienestar y supervivencia en el plano físico y material. Estos animales deben dirigirse hacia alguna dirección en busca de agua, alimento y tierras fértiles o quedarse pastando y viviendo en determinado lugar. Unos tienen éxito y otros no debiendo sufrir y morir a manos de depredadores o en tierras estériles. Los seres humanos también nos movemos en un plano. Buscamos en una u otra dirección el éxito, la felicidad, el bienestar, etc., o bien nos quedamos donde estamos, cómodos y seguros. A veces lo conseguimos, a veces no muriendo o cayendo en estados y momentos de infelicidad, fracaso, sufrimiento, abandono, etc. A pesar de todo eso continuamos en dicho plano y no conseguimos salir de él. Quizás ya es hora de buscar en otra dirección. Probablemente con nuestra inteligencia, conciencia o alas espirituales podremos salir del plano “x-y” y movernos por el eje “z”, hacia arriba, hacia una dirección impensada y así escapar de este influyo material que nos tiene atrapados. Las aves y los peces lo intentaron. Quizás la respuesta está en desarrollar las verdaderas alas espirituales que nos eleven y nos saquen de este plano

bidimensional para ir a vivir una verdadera vida tridimensional. Probablemente, para ese entonces tendremos un nuevo desafío cuatridimensional a alcanzar.

En los momentos de intimidad con nuestra pareja, en el instante mismo del orgasmo apasionado y arrollador se produce un fenómeno que semeja una explosión donde nuestras energías sexuales estallan y salen liberadas sin control alguno en una gran explosión psicosexual de gozo y placer. Al igual que en una explosión nuclear esas energías se liberan violentamente desperdiciándose y malgastándose excepto en el momento de la concepción. A excepción de este momento creador maravilloso nuestras energías sexuales se desperdician sin una finalidad o propósito salvo el placer orgásmico. Si bien esta situación nos causa un gran goce y éxtasis momentáneo esta energía se pierde, energía que podríamos utilizar en nuestro beneficio. La energía sexual es una energía que se puede transmutar en energía espiritual y creativa. Nos puede transformar interiormente en seres superiores más evolucionados…….si es que no la desperdiciamos. Si realmente queremos despertar nuestras facultades interiores y evolucionar a un estado superior debemos atesorar y guardar nuestras energías sexuales. Debemos transformarnos en una especie de planta nuclear en la cual nuestro torrente energético sexual se va liberando gradualmente permitiendo que sea utilizado para fines prácticos, necesarios o superiores y no desperdiciar esa energía en una explosión incontrolada. Muchos preferirían esto último a cualquier costo por el gran goce que esto significa, sin embargo, si queremos evolucionar espiritualmente debemos optar por lo primero. No se puede seguir ambos caminos. U optamos por el camino de la espiritualidad y la sublimación sexual, o bien, por el camino del instinto o el goce animal. No se puede seguir ambos caminos a la vez por mucho tiempo, tarde o temprano tenemos que optar por uno u otro camino ya que son caminos con direcciones diferentes y opuestas, o dicho de otro modo, o seguimos igual que hasta ahora y no renunciamos a nada cerrando la puerta a una vida superior, o bien, renunciamos a ese placer efímero y nos embarcamos en la búsqueda de una vida espiritual superior. La energía sexual cuando se libera gradualmente va ascendiendo, despertando y activando los centros energéticos de nuestro cuerpo vital, despertando la conciencia y nuestras facultades internas. Cuando desperdiciamos nuestra energía sexual en el orgasmo frenético y descontrolado esta energía deja de ascender, huye y se duerme en su madriguera en la base de la columna hasta que amaine la tormenta. Como vivimos en permanentes tormentas no permitimos que esta energía salga, fluya y se exprese libremente. Esta sutil, grácil y delicada energía huye de las situaciones violentas. Es como un hada mágica que con nuestra conducta burda, animal y violenta huye de nosotros confinándola a perpetuidad en su jaula de oro. Si permitiésemos que ésta se exprese y nos ayude, si no hubiese continuas explosiones o tormentas que la amedrenten ésta saldría a la luz y nos podría ser de gran utilidad. Al igual que los delicados elementales ésta huye de situaciones violentas y atemorizantes o de situaciones burdas y grotescas. No se trata de ignorar al sexo, se trata de canalizar adecuadamente nuestras energías. Podemos llegar a tener una vida sexual normal, plena, intensa y apasionada sin desperdicio de nuestras energías. Sólo es cosa de educarnos, de controlarnos, de dejar malos hábitos y prácticas que se encuentran arraigados en lo profundo de nuestro psiquismo. Se trata de optar por un estilo de vida superior.

La vida, la conciencia, la sabiduría, la belleza, la espiritualidad, etc., siempre permanecerán, jamás pasarán de moda; en cambio, todo lo material perece, se deteriora o pasa de moda. La LUZ permanece por siempre inspirando, guiando, renovando, desarrollando. Donde no hay luz obviamente hay tinieblas, muerte, estancamiento, ignorancia, fealdad, etc. la luz del espíritu es el faro que nos guía, es la que sustenta la vida y la que permite que todo evolucione, crezca, se renueve y desarrolle.

La Creación, el Cosmos Universal, es mucho, pero mucho más que el Universo físico visible que nos rodea. El Universo, a pesar de toda su maravillosa grandeza es tan solo una porción, la manifestación material, física y concreta de ese Gran Cosmos Universal tal como nuestro cuerpo

físico lo es respecto de todo nuestro ser. Este último involucra otros cuerpos constituidos de "materias" desconocidas hasta hoy. La Creación lo incluye todo e involucra Universos desconocidos que se compenetran unos con otros, que están más allá de toda comprensión, que se rigen por otras leyes diferentes a las leyes de este plano material y que están constituidos además por otras "materias" diferentes a la materia física de átomos, moléculas, radiaciones y energías de este plano físico. Son los multiversos de los cosmólogos, las dimensiones o planos existenciales de los místicos y ocultistas que están más allá del Universo físico. El "cuerpo" o manifestación física del Creador es el Universo físico del cual nosotros también formamos parte. Hay otros "cuerpos" o Universos absolutamente desconocidos y que se irán develando en la medida que vamos develando nuestra propia constitución ya que somos un microcosmos dentro del gran macrocosmos. Somos parte del Creador tal como bacterias y células lo son respecto de nuestro cuerpo. Somos mucho más que nuestro cuerpo físico. Somos parte de la Creación, o lo que es lo mismo, del Creador. Pero conocemos tan sólo una ínfima parte de Él. Una insignificante parte de la manifestación física de Él que es el Universo físico y que es a su vez una ínfima parte de Él. No hay que buscar al Creador fuera de nosotros ya que somos parte de Él tal como una célula cerebral lo es del cerebro. Las constantes físicas y matemáticas que rigen nuestro Universo son válidas y tienen sentido en dicho Universo. En otros Universos otras serán las leyes y constantes que lo regirán generando estructuras, manifestaciones y leyes completamente diferentes a las de nuestro Universo físico. Esto significaría que el Cosmos Universal es tan maravilloso, vasto y grandioso que el Universo físico sería tan sólo una mínima porción, una sombra de éste. Esto significaría que la vida y la conciencia en el Gran Cosmos Universal podría asumir características y propiedades absolutamente diferentes, maravillosas, inesperadas e inimaginables más allá de todo lo conocido y de toda comprensión. Conocer todo el Universo físico (cosa que ya es tremendamente ambicioso) es conocer tan sólo una ínfima parte del Gran Cosmos Universal, una mínima parte de la Creación o lo que es lo mismo, del Creador y probablemente jamás logremos comprenderlo en su totalidad ya que el Creador es infinito e inconmensurable. Siempre habrá más y más por conocer ya que el Creador no tiene límites. Es muy probable que más allá de todos los multiversos y big-bangs imaginables haya más, mucho más y todo esto sea tan sólo el comienzo……

Generalmente nuestra vida transcurre dentro de un marco de normalidad, de una vida familiar, de trabajo, esfuerzo, satisfacciones y penurias porqué no, sin embargo, en alguna oportunidad la vida nos puede colocar en una encrucijada. Un momento difícil en que tenemos que tomar una drástica decisión. Por ejemplo, cuando nos vemos envueltos en una guerra y tenemos que ir a matar o morir; o cuando nos vemos envueltos en un asalto o agresión y debemos defendernos aún a riesgo también de matar o morir. Son situaciones de las que no quisiéramos vernos envueltos o participar jamás. Pero no somos dueños de esa situación. Si en nuestro destino está el ir y asumir esa difícil situación nada podremos hacer por evitarlo. Cuando se está entre la espada y la pared hay dos opciones: o nos defendemos o morimos, entendiéndose por esto cuando ya todas las salidas o instancias de arreglo se agotaron, cuando tenemos que salir en defensa de la vida de nuestros seres queridos o de nuestra propia vida. Es un momento duro y difícil. Unos lucharían fieramente o quizás gustosos incluso, muchos, sin embargo, preferirían morir antes de matar a alguien, pero qué pasa cuando es un ser querido la probable víctima ¿no haremos nada? ¿Dejaremos que sufra o muera? Está claro que la decisión es muy íntima y personal, instintiva y veloz como un rayo las más de las veces, pero es lícito preguntarse aquello. Dios quiera no tengamos que pasar por ese difícil trance. Es bueno pensar en esto, en lo vulnerables que somos. Un día podemos estar en el cielo y otro día en el infierno. Oremos a nuestro Padre Interior para que nos ayude e ilumine cuando llegue ese día, si es que llega. Oremos, mejor aún, para que ese día no llegue. La vida no siempre es color de rosa. La vida está llena de sorpresas, para algunos maravillosas, para otros, terribles. Son los extremos de la gran epopeya de la vida.

Siempre ha sido y será bueno, necesario y conveniente tener las cosas claras, decir las cosas

claramente sin rodeos, sin tibiezas, sin ambigüedades. Pero no confundamos el ser claros y precisos con ser desubicados, mal educados, prepotentes o insolentes. La asertividad es una cualidad que denota seguridad, claridad y consecuencia. Es bueno decir claramente lo que nos parece bien o mal en un clima de respeto, pero generalmente somos dubitativos, inseguros, contradictorios, cambiamos fácilmente de opinión, nos dejamos llevar por las apariencias, etc. La claridad de pensamiento, la claridad de lenguaje denota inteligencia y agudeza mental. La confusión, lo turbio o lo oscuro denota retraso. Claridad significa luz, inteligencia y conciencia. Una vida clara es una vida luminosa. Tener las cosas claras nos facilita la vida, la hace más feliz y luminosa. Lo peor es caer en el tormentoso mar de la confusión, del temor y la inseguridad.

Es maravilloso lo que mentes y corazones unidos son capaces de realizar cuando existe un objetivo noble y superior que alcanzar y cuando esto se realiza en un ambiente de respeto y armonía. Se pueden también realizar grandes obras, pero en pos de objetivos dudosos o francamente perversos y en ambientes abusivos o inhóspitos, sin embargo, jamás será lo mismo sino tan sólo un pálido reflejo, una mala copia de lo maravilloso y extraordinario que pudo haber sido si otra hubiese sido la finalidad y que, lamentablemente, no fue.

La vida es una paradoja. Somos y no somos, estamos y no estamos. Por ejemplo, somos uno y muchos a la vez. Somos como las células del cuerpo: muchos individuos formando un solo organismo. Muchos individuos, pero una sola humanidad; muchas almas, pero una sola gran alma universal. Somos una persona, pero con múltiples personalidades, cambiantes según las circunstancias en que estemos inmersos. Tolerantes y amables unas veces, agresivos e intransigentes otras veces. A veces egoístas o solidarios, despiertos o dormidos, cálidos o fríos, vitales y activos o apáticos e indiferentes, etc. Estamos en un lugar, pero nuestra mente puede estar en otro lado. Podemos estar, pero nuestra conciencia puede no estar. Entonces, ¿Qué somos? ¿Dónde estamos? Depende del punto de vista o de análisis. Somos materia, pero también somos energía, mente, conciencia, alma y espíritu. Somos un cuerpo pero a la vez somos muchos cuerpos. Somos macrocosmos y microcosmos. Somos incompletos. Hoy no somos, sin embargo, mañana podemos ser. ¿Somos reales o somos un sueño? ¿Somos sólidos y completos o somos un espejismo o tan sólo un proyecto? ¿Estamos despiertos o dormidos? ¿Vamos o venimos? ¿Avanzamos o retrocedemos? ¿Evolucionamos o involucionamos?.....depende. Se puede estar vivo, pero a la vez muerto. Del amor al odio puede haber un paso. Para algunas cosas podemos estar muy bien, para otras muy mal. Para algunas cosas podemos estar arriba, para otras abajo. Para unas cosas ser buenos y virtuosos, para otras malos y deficientes. Depende con qué nos comparemos. ¿Somos más o menos que ayer o que mañana? Depende de qué estamos hablando, depende con qué nos comparamos. Podemos saber mucho, pero a la vez no saber nada. Podemos conocer muchas cosas, pero no comprender nada. Por todo esto es que no existe la última palabra o la verdad última. No existe la receta o la formula exacta. Todo depende, todo es relativo, todo puede ser o no ser. Podemos estar bien y mal a la vez, bien en una cosa y mal en otra; actuar correctamente en una cosa y equivocadamente en otra. Somos lo uno o lo otro; somos lo uno y lo otro a la vez. Somos, vamos, estamos, sabemos, etc., y a la vez no. Somos una paradoja, una contradicción, un enigma.

Si hay algo importante que uno aprende con los años es a "trascender el Yo", es decir, cuando el "Yo", el "mi mismo" ya no es lo importante sino los demás: la esposa, los hijos, la familia, el prójimo, nuestra contribución a la sociedad, al mundo o a la humanidad. Cuando somos jóvenes todo gira en el "mi mismo": mi futuro, mi desarrollo, mis ascensos, mis logros materiales, mis metas, mis conquistas, etc. Hay muchas personas que siguen activas y centradas en sí mismas hasta el fin de sus días, sin embargo, cuando ya se ha traspasado la mitad de la vida o más, muchas veces se produce un cambio de actitud, a veces obligado. El "Yo" ya no es relevante. El futuro ya no es relevante ¿Qué futuro puede haber para alguien que piensa que la vejez y la muerte están a la vuelta de la esquina? Generalmente a esa edad lo que no se hizo ya no se hará y lo que se hizo

hecho está. Ya no existe la suficiente energía para alimentar al "Yo". Ya no se piensa en ascensos, aventuras, conquistas, logros o metas. Ahora sólo se piensa en un "buen pasar", en llegar en buenas condiciones al fin de nuestros días, en disfrutar con la familia, etc. Es un cambio obligado, es cierto, pero de ello podemos sacar lección. Y una gran lección es que a esa edad comenzamos a valorar lo realmente importante, lo que permanece, lo invisible. Valoramos los sentimientos, las personas, los gestos amables, la amistad. Valoramos nuestro legado, nuestra huella invisible y anónima contribución que dejamos a nuestros descendientes y la sociedad. Muchos no perciben esta gran lección de vida y sólo se limitan a un "buen pasar" o a seguir acumulando logros. Otros sí toman conciencia y valoran esta gran lección de vida. Esta es una gran oportunidad que nos brinda la vida para crecer. Después de todo, la vejez, con todos sus problemas y dificultades, también nos enseña cosas que de otro modo jamás aprenderíamos.

No siempre las cosas son lo que parecen. Hay personas muy amables, muy simpáticas…pero muy equivocadas. Verdaderos lobos con piel de oveja o lo que es peor, seres amables y simpáticos aparentemente humanos, pero sin humanidad, que aparentan ser mucho, pero que dejan bastante que desear.

Cuando alguien se preocupa, se esfuerza o se perfecciona en algo constructivo y positivo, lo que sea, se transformará inevitablemente en un profesional, en un experto, en un artista, en un maestro y siempre será digno de admiración y reconocimiento. También lo son las personas sencillas, honestas y de esfuerzo cualquiera sea su condición social o estilo de vida que estas lleven.

Somos prisioneros de la materia y de la forma. Ambos condicionan nuestra vida impidiéndonos crecer y desarrollarnos. Si vemos a alguien bien vestido, hablando correctamente de muchas cosas, educado y elegante, etc., pensamos lo mejor de él. Si tiene dinero e influencias mejor aún. Y nos quedamos con esa percepción pensando que lo vimos todo, sin pensar quizás que sólo vimos una parte, la forma, lo externo. Sin embargo, el ser humano es mucho más que eso. La vida es mucho más que eso. Si pudiésemos ir más allá probablemente nos llevaríamos muchas sorpresas, buenas, regulares o malas. A veces nos escandalizamos con una determinada declaración pública o comentario, pero no nos escandalizamos con la danza de millones, los negocios turbios, la repugnante corrupción, el deterioro planetario, la degradación moral generalizada y encubierta, etc. Quizás no sabemos o no queremos saber de todo eso, pero para nosotros será siempre más importante aquella declaración, aquel chisme, aquello que escandaliza y que mete ruido. Aquello que se ve, es decir, lo externo, la semántica, la forma. La forma…..siempre la forma. Mientras seamos como somos la forma siempre será más importante. Compraremos aquello que se ve apetitoso, elegante, bonito, sin pensar si es desagradable, perjudicial, inconveniente o innecesario para uno mismo o para otros. Somos prisioneros de nuestros sentidos. El mundo siempre seguirá siendo lo que es mientras no cambie esa atrasada e infantil forma de ser y pensar. Debemos aprender a percibir la esencia de las cosas, a ver lo verdadero, a valorar lo valioso, a desprendernos de todos aquellos dogmas y creencias que nos esclavizan, a ir al tronco, al fondo, a lo profundo, a lo importante y no quedarnos en lo superficial o lo irrelevante.

La vida nos enseña el valor de la humildad. Personas que cuando jóvenes fueron muy joviales, seguras, activas, agudas y despiertas, o incluso, algunas de ellas que fueron arrogantes, prepotentes, soberbias y orgullosas, cuando llegan a la ancianidad (si es que llegan) muchas de ellas lo hacen en condiciones de indefensión, soledad, debilidad o fragilidad. Vuelven a ser niños temerosos y dependientes. Algunos aprenden la lección con resignación y humildad, o a veces con dolor; otros no la aprenden jamás. Las nuevas generaciones nos dejarán atrás. Todo lo que creímos novedoso, útil, interesante e importante deja de serlo. Para las nuevas generaciones somos pasado, historia antigua y superada. Están en otra parada y es ahí cuando tomamos conciencia de lo poco que sabíamos. De que lo que creíamos que era tan necesario, novedoso, interesante e importante ya

no lo es. Nuestros dogmas y creencias se ven vulnerados. Algunos aprenden la lección, agachan la cabeza o se encogen de hombros con un "no entiendo". Unos aprenden la lección con humildad y resignación; otros no la aprenden jamás. La vida nos enseña lo pequeño y frágiles que somos o lo poco que sabemos. Nos enseña a aceptar de que estamos "out", pasados de moda y anticuados y de que hay que dar paso a las nuevas generaciones, a las nuevas ideas, a los nuevos rumbos. Nos enseña a aceptar nuestra realidad y a no luchar tozudamente contra ella. Mientras los jóvenes brillan, nosotros nos vamos apagando. Para unos es la triste realidad, para otros la oportunidad de aceptarse y conocer el valor de la humildad.

Imaginemos un lugar de espesa niebla donde estamos solos, sin un solo ruido, en la penumbra, sin nada que ver o que oír, sin nada que nos oriente. Imaginemos que estamos en aquel lugar por mucho tiempo. Ese es el limbo, región celeste en la que van a parar los ateos, los incrédulos, los que no creen en nada, los que no aceptan la existencia de la vida después de la vida. Y ahí permanecerán hasta que se rindan y acepten que hay algo más, hasta que su orgullo sea doblegado y acepten su triste condición.

Cuando se es demasiado permisivo y tolerante, cuando se permite que los problemas continúen y no se les pone freno a tiempo, una vez instalados éstos ya es muy difícil revertir la situación. es como cuando se permite que alguien se vaya a vivir con nosotros, en nuestra casa. En un comienzo todo marcha bien, pero poco a poco empiezan los inconvenientes. Si no aclaramos las cosas, si no solucionamos los problemas que empiezan a surgir después será demasiado tarde. Querremos deshacernos de aquella persona, ahora indeseable, pero ya no nos será tan fácil hacerlo.

Si alguien pretende sentarse y ponerse a crear, lo más probable es que no consiga hacerlo, o bien, los resultados serán pobres y limitados. Si alguien decide hacer negocio con la creatividad seguramente el resultado será mediocre. Esto porque la creatividad aflora cuando menos lo esperamos. La creatividad es un acto meramente intuitivo. Otra cosa es cuando estamos creando permanentemente, en este caso la creatividad fluirá naturalmente como un manantial, pero si pretendemos forzar una situación para la cual no estamos entrenados o no practicamos regularmente será muy difícil hacerla aflorar. La creatividad llega cuando estamos en un estado mental especial que no es habitual y del cual casi no tenemos conciencia ni control. Es cuando creamos estamos en sintonía con nuestro yo interior que nos susurra y nos habla al oído. Cuando creamos nos ponemos en sintonía con las impresiones del mundo del pensamiento y el sentimiento que, como si fuesen ondas televisivas viajando por el espacio, somos capaces de captar y hacerlas visibles. Es un estado especial en el cual escuchamos aquella voz interior transformándonos en un canal viviente entre lo que somos capaces de sintonizar o lo que dicha inteligencia nos susurra y lo que nosotros somos capaces de plasmar en el mundo real. Crear no es fácil, de hecho, sólo el Creador es capaz de crear. Nosotros somos tan sólo el vehículo, el ejecutor material de ideas, pensamientos y sentimientos que vienen de lejos, de otra parte que desconocemos. Crear es un arte. La gran diferencia entre un gran artista o creador y otro que no lo es tanto, es la calidad del canal, es decir, la claridad o fidelidad para canalizar aquello que viene de fuera y la habilidad para plasmarlo en el mundo real.

¿Es bueno cuestionarse las cosas? ¿Es bueno hacer conciencia sobre algunas cosas fundamentales o es mejor dejar que las cosas sucedan cuando tienen que suceder viviendo una vida sin mayores preocupaciones o cuestionamientos internos?....depende. Para unos quizás es bueno esa búsqueda aunque eso implique quizás un desgaste psicológico, intranquilidad, desvelo o falta de humor. Otros preferirían una vida más alegre, tranquila y apacible sin mayores torturas mentales ni desvelos, con humor y muchos amigos. Pero todo tiene su precio y generalmente tenemos que optar por un camino u otro. No es fácil compatibilizar ambas posiciones. Todo tiene sus pros y contras, sus ventajas y desventajas. Una vida demasiado introspectiva nos aleja del mundo real, disminuye nuestra capacidad de relacionarnos, nos hace perder amigos y también nuestro humor, nos pone

ansiosos y graves muchas veces, sin embargo, la vida interior nos enriquece, nos enseña a solucionar nuestros conflictos internos, a ser autosuficientes, a conocernos mejor y superarnos, a encontrar nuestras respuestas, pero todo eso tiene un costo en tiempo, energía y preocupación. Una vida despreocupada interiormente (sin tomar en cuenta las inevitables preocupaciones de la vida cotidiana) nos hace más relajados, comunicativos, alegres y divertidos. Nos tomamos la vida con humor, liviandad y sencillez, no nos hacemos problema por las cosas, vivimos al día y disfrutamos la vida. Sin embargo, somos como un barco a la deriva quedando expuestos a los vaivenes de la vida. Cualquier conflicto importante nos puede desestabilizar y hacer caer en un pozo del cual probablemente no sabremos salir. No estamos interiormente preparados y los eventos nos toman por sorpresa. Podemos perder el rumbo y las riendas de nuestras vidas. Al no cuestionarnos, al no buscar o encontrar respuestas internas las cosas nos suceden y nos confunden sin saber qué hacer. Podemos estancarnos y conformarnos con una vida fácil. Como se ve, no existen las fórmulas o recetas y cada cual sabrá, según su particular forma de ver las cosas cómo enfrenta la vida de la mejor manera. Existen múltiples combinaciones y matices, intermedios o diametralmente diferentes incluso, de enfrentar la vida los que sintonizarán mejor con una determinada forma de vida o de ser. Quizás una vida armónica y equilibrada fuese la mejor opción sin grandes extremismos ni polarizaciones y que nos brinde una buena vida: rica, profunda, consciente y reflexiva y a la vez intensa, alegre y sencilla y en paz. Si a eso se añade una rica vida afectiva ¿Qué más se puede pedir?

Tal como en un matrimonio cuando la humanidad no es capaz de convivir en paz y armonía la separación es inevitable. Una parte de ella, cualquiera que ésta sea, "agarra sus maletas" y se va. Una parte de ella se pone en marcha en la búsqueda y construcción de un mundo mejor en un éxodo autoimpuesto y necesario. La otra parte va a dar rienda suelta a sus pasiones en el exilio donde el sufrimiento es inevitable. Unos seguirán, otros marcharán, dependiendo de la situación particular y las condiciones de ese momento. Esto ha ocurrido innumerables veces no sólo en este mundo sino también en el Gran Cosmos Universal. Nadie está obligado a habitar en un mundo de luz, paz y amor si no lo desea. Los que sí lo desean no está obligados a compartirlo con los que no lo desean y viceversa. Llega un momento en que la situación es insostenible y la separación inevitable. Mientras el ser humano no aprenda a vivir en armonía respetando las Leyes Universales dicha separación volverá a ocurrir una y otra vez a lo largo de la historia de este mundo y en el transcurso de los eones en este vasto Cosmos Universal. Los que no aprendieron lo inútil, doloroso e innecesario que es quebrar las Leyes Universales no podrán convivir en armonía con los que sí lo hicieron. Es la ley de la vida. Al final del camino, tras muchos periplos, cuando baje el telón de esta gran epopeya volveremos a ser Uno en Él.

Muchas veces nuestros hijos adolescentes o preadolescentes nos han señalado en más de alguna oportunidad que ya son grandes, que son personas maduras, que pueden valerse por sí mismos, que son responsables, etc., y muchas veces les creemos, aflojamos la mano, los soltamos y, al poco tiempo, están en problemas. Muchos padres se arrepienten más tarde de haber sido tan tolerantes o condescendientes. Piensan que deberían haber sido más enérgicos, más estrictos, que no deberían haberse descuidado, que, al final, son aún niños en cuerpos de grandes, que necesitan una guía, un apoyo, un consejo, una presencia constante de los padres, etc. A veces ya es muy tarde para arrepentirse. Lo mismo sucede con las naciones. Todos pensamos que somos una sociedad madura capaz de manejarnos por nosotros mismos, que la globalización es lo mejor, que la integración es el camino correcto, que somos una sola humanidad y que deberíamos dejar nuestras diferencias en el pasado, etc., pero, ¿estamos realmente maduros y preparados para eso? Si bien esa visión parece fantástica ¿No nos estaremos comportando igual que aquel adolescente que se siente apto y maduro para manejarse por sí mismo y enfrentar el mundo y la realidad indica que no lo está? Hablamos de dejar aquellos viejos sistemas autoritarios y paternalistas, aquellos viejos feudos, teocracias o monarquías, pero, con la mano en el corazón, ¿Estamos preparados como nación y como

humanidad para aquello? ¿Estamos preparados como sociedad para vivir en genuina libertad sin aquellos gobiernos autoritarios o paternalistas? ¿Qué pasa con todas esas numerosas tiranías, dictaduras y gobiernos represivos que aparecen cada cierto tiempo y que aún prosperan en el mundo? ¿Qué pasa con esas superpotencias ansiosas de poder y que manejan la economía mundial? ¿Nos someteremos dócilmente a sus requerimientos? ¿Podrá aquel adolescente enfrentar solo la delincuencia, el matonaje, la drogadicción o el ambiente turbio que, inevitablemente, lo rodea? Una cosa es que el niño sea maduro para manejarse dentro de su hogar y otra cosa es saber manejarse afuera, en un medio hostil. Una cosa es que seamos maduros para autogobernarnos y otra cosa es que podamos relacionarnos y enfrentar los problemas mundiales de manera adecuada. Una cosa es que pensemos que somos maduros y autosuficientes y otra cosa es que lo seamos realmente ¿Será correcto abrir nuestra casa y dejar que extraños penetren en ella? ¿Será correcto entregarse con los brazos abiertos a ideologías foráneas que nada tienen que ver con nuestra forma de vivir o de pensar? ¿Será correcto dejar que otros manejen nuestra economía doméstica y nos digan lo que tenemos o no tenemos que hacer? ¿Con qué derecho nos metemos a ordenar casas ajenas si no somos capaces de manejar la nuestra? ¿No será mejor crecer y madurar antes de abrirse al mundo? ¿No será mejor ir con cautela abriéndonos en la medida que otras naciones también lo hacen y que comparten genuinamente nuestros mismos ideales de integración, cooperación, solidaridad, bienestar, concordia, respeto, etc. No nos fanaticemos por un ideal que aún está lejano: el ideal de una humanidad unificada viviendo armónicamente en un clima de respeto y cooperación No nos entreguemos con los brazos abiertos porque podemos salir lastimados. Al mundo le falta mucho por crecer y madurar. Ese desarrollo parte por las personas, por todos y cada uno de nosotros. En la medida que cada persona toma conciencia y madura las naciones crecen y maduran. Así como nosotros podemos estar mal o no estar maduros otros pueden igualmente estarlo y nada bueno saldrá de una apertura anticipada. Debemos ordenar primero nuestra casa, aprender a valernos por nosotros mismos, aprender a autogobernarnos como personas maduras y civilizadas y una vez que estamos bien y otros también lo están sólo entonces se podrá hablar de una verdadera y genuina globalización, de lo contrario, vamos a globalizar lo malo, los problemas y los conflictos.

Detrás de todas las cosas existe un ordenamiento, una organización o una estructura. Muchas veces no nos percatamos de aquello, pero ahí está, para asombrarnos. Una hoja, una célula, un organismo, un cristal, un artefacto, una ciudad, una sociedad, un planeta, una galaxia, el Universo entero, tiene una estructura organizada. Si no fuese así todo sería un caos, un completo desorden y el Universo no podría existir ni sostenerse. El problema es que no nos damos cuenta de todo eso y creemos que todo es fruto del azar y la casualidad. A veces creemos que sí existe, pero pensamos que podemos quebrar ese ordenamiento y que no pasará nada. Todo tiene un plan, un diseño, un patrón, un ordenamiento y una estructura, sin embargo, no es rígida ni ciega ni férrea ni inquebrantable. También hay pequeños espacios para el azar, la casualidad, el caos y el desorden, pero estos espacios no son lo suficientemente grandes o poderosos para poner en riesgo la estructura fundamental. A veces sí, pero todo dentro de un límite, dentro de ciertas condiciones especiales. Hasta las situaciones más caóticas como una estampida, una revolución, un accidente, etc., tienen una conducta o un comportamiento definido y predecible. El estar en medio de una muchedumbre o un embotellamiento nos parece caótico, pero tiene un ordenamiento, está encauzado, está dirigido, tiene un comportamiento predecible, tiene una dirección, etc. Muchos criminales han sido descubiertos y capturados por seguir patrones de conductas predecibles. Hasta el arbusto más deforme y caótico a primera vista tiene una estructura y organización que lo sostiene. Nuestras vidas tienen una finalidad, somos parte de un plan que muchas veces desconocemos, o bien, nos negamos a aceptar. Nuestra existencia requiere un orden, necesitamos un control, un freno, un filtro, un juicio. No podemos lanzarnos a la vida sin un sentido o finalidad. Si lo hacemos deberemos sufrir las consecuencias. Necesitamos proyectos y metas. Necesitamos seguir ciertas conductas que nos conduzcan al éxito. Necesitamos una brújula para escoger la dirección adecuada. Si no lo hacemos nos perderemos. Pero a pesar de todo eso también hay espacios para el azar, la creatividad,

la espontaneidad, la casualidad, el desequilibrio, la equivocación, etc. No se puede pretender la perfección o el tenerlo todo controlado. Lo importante es que esto último no perturbe o altere lo primero que es lo fundamental, el tronco, la tajada más importante que sostiene nuestras vidas.

Habitualmente vivimos en un ambiente hostil, aunque no lo parezca. Todo parece marchar bien mientras algo no afecte los intereses personales. Tenemos la impresión de que las cosas no son tan malas como las pintan, sin embargo, si somos sinceros nos daremos cuenta de que probablemente el núcleo familiar es el único lugar en el cual podemos ser auténticos, naturales, sinceros y en los cuales podemos confiar. Y a veces ni siquiera es así. En este mundo actual es difícil ser abiertos y confiados, en cualquier momento podemos ser perjudicados por ello. Es por eso que siempre es bueno ser consciente y estar alerta frente a cualquier amenaza. Siempre es bueno mantener la calma y la paz interior para evitar responder de mala manera y no salir perjudicados de las agresiones físicas o psicológicas que pudiésemos sufrir en determinado momento. Aunque no quisiéramos que las cosas fuesen así, al menos saquemos provecho de una situación que es difícil de cambiar.

Tal como los árboles tienen muchas ramas que confluyen generalmente en un solo tronco y, posteriormente, en una sola raíz, existen muchos caminos que llegan finalmente al encuentro con la divinidad, la raíz primera y última de todas las cosas. Estos caminos pueden ser: a través del sacrificio, de la devoción, del conocimiento, de la renuncia, de la conquista interior, del sexo, etc. Es un error pensar que se tiene el camino exclusivo, único y verdadero descalificando o menospreciando a los demás ya que todos los caminos "llevan a Roma", todos los caminos en algún momento se topan y conducen finalmente al Creador. Hay diferentes formas de llegar a Él y todos son igualmente válidos. Hay una cosa común a todos ellos: la savia del amor.

Cuando se habla de Principios Fundamentales o Leyes Universales desde el punto de vista espiritual se tiende a pensar de un modo casi infantil en una especie de "Tablas de la Ley" o código legislativo elaborado por algún tribunal superior que dictamina lo que debe o no hacerse. De hecho no existe ni existirá nunca ningún decálogo, declaración de principios o manual legislativo que hable en nombre del Creador puesto que el Creador no tiene bufete de abogados, asesores, jueces o representantes que hablen a su nombre. Nadie tiene la autoridad para dictaminar leyes y principios a nombre de Él y, por otra parte, el Creador es tan inconmensurablemente grandioso que nosotros somos tan sólo un suspiro, una chispa, un grano de arena incapaz de comprenderlo y menos hablar por Él. Esto no significa que las Leyes y Principios Universales no se cumplan. Estos se cumplen sí o sí tal como se cumplen las leyes matemáticas, físicas o químicas en la Naturaleza y el Universo entero. Como éstos se cumplen sí o sí se hace necesario descubrirlos, conocerlos y respetarlos. El gran problema es quizás que no tenemos actualmente los instrumentos, la madurez o la capacidad suficiente para un conocimiento profundo de estas leyes, sin embargo, las intuimos. Algo en nuestro interior las conoce y nos dice lo que es correcto o no, lo que es o no es verdadero, lo que está bien o mal. Obviamente esto dependerá de nuestro grado evolutivo, de nuestro desarrollo interior que varía de un individuo a otro, desde los más primitivos a los más desarrollados, desde los más oscuros hasta los más luminosos, desde los más ignorantes a los más ilustrados, etc. Algo en nuestro interior nos dice que estas leyes espirituales existen tal como existen las leyes de la Naturaleza y aunque no tenemos claridad al respecto podemos hacer el intento de reconocerlas y probablemente estaremos de acuerdo en muchas de ellas. Puede haber infinidad de ellas que se están aplicando y cumpliendo a cada instante. Sin saber exactamente cuáles son podemos hacer con humildad el ejercicio de intentar reconocerlas y es probable que no estemos tan perdidos. Son principios y leyes lógicas, razonables y naturales. Quizás para muchos son evidentes o no aportan nada nuevo a lo que ya sabemos. Sin embargo, son leyes y principios maravillosos, hermosos y necesarios. Son leyes y principios que innumerables escuelas espirituales y Maestros de Luz de todos los tiempos han intentado aclararnos en la medida de lo posible. Veamos algunos:

-- Existe una Mente Cósmica Universal, un Creador todopoderoso, omnipresente y amoroso que rige todo el Cosmos Universal y del cual nosotros formamos parte.
-- Salimos de Él y volveremos a Él al final de este Gran Ciclo Cósmico.
-- Existe la Gran Corriente de Vida que es la que lleva a todo ser viviente al desarrollo, evolución, ascensión, expansión, conquista, conocimiento, perfección, etc., dentro de este vasto Cosmos Universal.
-- Es una corriente que nos lleva de regreso al Creador y cualquier intento de ir en contra de esa corriente infringe esta ley fundamental no sin dolorosas consecuencias.
-- Toda vida merece respeto por insignificante que nos parezca. Toda vida es conciencia y tiene su misión la cual debemos respetar. No somos dioses para jugar ni interferir en otras vidas con dolor o sufrimiento aunque sí tenemos el derecho de defender y proteger la nuestra.
-- Somos una más de infinidad de humanidades inteligentes que pueblan este vasto Universo.
-- El Universo material es sólo una parte, un plano, una dimensión del vasto e infinito Cosmos Universal.
-- Existe el libre albedrío para escoger nuestro camino, para tomar nuestras decisiones, para creer o no creer, pero bajo nuestra responsabilidad asumiendo los costos y consecuencias de nuestra decisión y siempre y cuando no causase un perjuicio para los demás.
-- Estamos insertos en un Universo imperfecto, sujeto al desgaste y el deterioro donde la muerte bajo nuestras actuales condiciones es inevitable.
-- Podemos alcanzar en vida la inmortalidad, la perfección y la conquista interior tal como Jesucristo y otros seres de luz lo han hecho.
-- Somos imperfectos e inmaduros. Aún nos queda mucho camino por recorrer, crecer y desarrollarnos. Siempre habrá seres más y menos evolucionados que nosotros aunque no siempre tendrán que ser los mismos ya que todo está en continuo movimiento ascendente y descendente.
-- El amor es el catalizador universal que nos lleva al Creador, nuestra meta última de perfección.
-- La extinción total, la muerte absoluta no existe. Sólo existe la muerte material y relativa, el fin de un ciclo biológico. La vida continúa en otro plano a pesar de nuestra muerte física.
-- Somos un trío de cuerpo, alma y espíritu. De mente, sentimiento e instinto que deben coexistir en armonía para un desarrollo integral.
-- Todo cumple un ciclo, nada es estático o permanente en este plano físico material.
-- Todo vibra, cambia, mueve y transforma en este plano físico material.
-- Somos un microcosmos dentro del gran macrocosmos universal del cual compartimos su misma sustancia, naturaleza, principios y propiedades.
-- Todo tiene su opuesto. Toda acción tiene una reacción o consecuencia para bien o para mal, desde los planos más superiores a los más inferiores.
--Somos parte de la Naturaleza a la que debemos respeto y cuidado.
-- Nada es al azar, o mejor dicho, todo tiene un ordenamiento, una directriz, un fundamento, una estructura o una causa. Lo que no cumple con este principio no es más que caos, destrucción, vacío y muerte.
-- El Universo y todo lo que éste contiene es el resultado del equilibrio perfecto de acciones y fuerzas que se oponen y complementan. Oponerse a este equilibrio es oponerse a la obra del Creador.
-- Existen mecanismos para hacer la voluntad del Creador aunque los desconozcamos, neguemos o ignoremos. Se hace su voluntad sí o sí. No podemos burlar, eludir u oponernos a la voluntad del Creador. Si tenemos libre albedrío para hacerlo es porque Él lo ha permitido y así será hasta que Él decida lo contrario.
-- Somos libres para disentir, para estar o no estar de acuerdo con nada, todo, parte de todo esto u otras cosas diferentes. Es nuestro derecho como ser libre y racional el creer o no creer, el aceptar o rechazar lo que queramos.
Otras leyes importantes a considerar son:

- La no injerencia en los asuntos de otras personas, pueblos, civilizaciones o culturas.
- El respeto por las barreras y límites conocidos o desconocidos pues por algo están ahí.
- El derecho a la legítima defensa cuando nuestra integridad física, mental o social se ve amenazada.
- Es ley de la vida el organizarse, estructurarse, diferenciarse, multiplicarse y evolucionar. El nacer, desarrollarse, madurar, envejecer y morir.

Las leyes Universales tanto físicas como espirituales son las que permiten que el Cosmos Universal exista, se sostenga y prospere, de lo contrario, sería el caos y la destrucción. Las leyes físicas también tienen su contraparte espiritual. Así tenemos una ley de acción y reacción espiritual, una ley de polaridad o afinidad espiritual, una ley de conservación, una ley de relatividad, etc. Se dice que las leyes o principios son universales puesto que operan a todo nivel, siempre y en todas partes ya sea en el ámbito personal, relaciones humanas, vecinal, a nivel de pueblos, ciudades, países, civilizaciones o humanidades. Por supuesto que siempre habrá anomalías, excepciones o ruptura de éstas, pero son casos especiales. Lo normal, lo natural es que las leyes operen como debe ser para que todo funcione armónica y establemente sin sobresaltos. Así como la ley de gravedad, por ejemplo, puede llegar a quebrarse en ciertos casos y condiciones especiales, toda ley física o espiritual puede alterarse o quebrarse en algún momento no sin un efecto o consecuencia determinada para bien o para mal. La mal llamada ley de la selva también opera a nivel mental aunque de manera diferente. Así tenemos mentes fuertes que se imponen o dominan sobre mentes más débiles o frágiles. La selección natural también opera de manera similar a la hora de encontrar pareja o trabajo. Y así todas las leyes están operando a diferentes niveles desde lo más básico y animal hasta lo más sutil y espiritual.

Hay que tener cuidado con lo que se da y con lo que se recibe. Hay conocimientos, pensamientos e ideas que no pueden, o mejor dicho, de no deben divulgarse o expresarse abiertamente ya que hacerlo puede generar una ofensa, un daño o una deformación del pensamiento en aquellas personas que no tienen la madurez, la altura de miras o no están preparadas para escuchar ciertas cosas, tal como cuando los adultos meten en la mente de los niños ciertas tonterías o ideas para las cuales no están preparados. Por lo mismo hay que tener cuidado en lo que se recibe. A veces no se está preparado para recibir determinado conocimiento o no se está preparado para tolerar ciertas ideas o influencias. A veces no es bueno ser demasiado permeable si no existe el recipiente adecuado para contener dicho conocimiento. Si no se tiene la apertura de mente necesaria, si no se tiene la madurez suficiente para dejarse impactar por ciertas ideas “apócrifas”, mejor es evitarlo ya que podemos ser objeto de burlas o ataques inmerecidos.

Se dice que dormir es como morir un poco. La única diferencia respecto de la muerte es que regresamos a este mundo al otro día y con la muerte no. Se dice que cuando estamos despiertos estamos conscientes y que cuando estamos dormidos estamos inconscientes. Pero esta situación es más compleja de lo que parece y va más allá de si estamos dormidos o despiertos. La conciencia, es decir, nuestro verdadero Yo, es cosa extraña. Va y viene sin que nos demos cuenta de aquello. De pronto estamos “muy conscientes” y otras veces no tanto. A veces no estamos en absoluto conscientes, pero estamos “despiertos”, vivos, actuando, conversando e interactuando con los demás como si estuviésemos “borrachos” o ajenos a la realidad. Actuamos inconsciente o mecánicamente sin acordarnos al poco rato o al otro día de lo que hicimos o dijimos. La conciencia es nuestro verdadero Yo, nuestra esencia rectora. El concepto de vida, más que a una existencia biológica, está estrechamente relacionado con el darse cuenta, con ser conscientes de nuestros actos y de nosotros mismos. La verdadera vida es consciente. La vida es sinónimo de conciencia. Significa darse cuenta de sí mismo y de lo que nos rodea. Es lo que nos dice lo que está bien o mal, lo que nos inspira, guía, ilumina o muestra el camino. Lo que nos hace reflexionar y crear. Es lo que permite que digamos o hagamos cosas profundas, bellas, maravillosas y, a decir verdad, eso no

está siempre en nosotros. Nuestra condición de vida normal acorde a nuestro actual desarrollo evolutivo es de semiinconsciencia. A veces tenemos chispazos de lucidez y conciencia, pero no es lo habitual, de lo contrario la condición actual del mundo sería otra. Vivimos como en un sopor permanente de semiinconsciencia. Somos una tímida y volátil conciencia que va y viene sin darnos cuenta de esa variable condición. Los pasajeros de un avión no son capaces de percibir cuando el avión es pilotado por una persona o cuando vuela con piloto automático. Asimismo, no nos damos cuenta cuándo está operando nuestra conciencia o somos conscientes de cuando no lo somos. Tampoco somos capaces de percibir cuándo otras personas son conscientes o actúan conscientemente de otras que no tienen conciencia o no actúan conscientemente. Bastan unos pocos tragos, por ejemplo, y ya no somos dueños de nosotros. Nuestros cuerpos y nuestra mente, son entidades físicas, materiales y perecibles que pueden actuar movidas por nuestros egos, temores, deseos, automatismos, condicionamientos, hábitos, costumbres, reflejos y condiciones inherentes a ellos, aunque nosotros no estamos ahí, es decir, aunque nuestra conciencia no esté presente. Nuestro cuerpo tiene vida propia, tiene algo que lo anima y lo rige. Éste puede funcionar sin nuestra intervención. No tenemos ninguna injerencia en los procesos biológicos. Nuestro cuerpo es tan sólo es un instrumento que sirve a nuestra conciencia que es nuestro verdadero Yo tal como un automóvil sirve a su conductor. Nuestro cuerpo tiene algo que lo rige y lo anima pero no somos nosotros. Nosotros, es decir, nuestro Yo verdadero está preocupado de su misión, de su tarea en este plano no del cuerpo o de sus funciones como el metabolismo, la inmunidad, la respiración, la función cardíaca, la reproducción celular, etc., tal como el automovilista no está preocupado ni interviene en el funcionamiento de su automóvil sino que está preocupado de conducirlo de buena manera por el camino correcto para determinada misión o trabajo. Nuestro cuerpo, de igual manera, es un vehículo del cual nos servimos para determinada misión. Un vehículo tiene algo que lo anima y es el motor. La diferencia del cuerpo con un automóvil es que el primero tiene vida biológica y el automóvil no, es decir, el cuerpo está vivo, la vida es su motor. Nuestra conciencia, en cambio, está dedicada fundamentalmente a manifestarse, a expresarse, a liberarse de las ataduras, a hacer luz en nuestro diario vivir, a permitirnos tomar las mejores decisiones, a amar, a crear, a reflexionar, etc., aunque puede, en algunos casos, intervenir también en algunos procesos biológicos si es que existe el desarrollo suficiente para ello. Aunque nos parezca increíble y absurdo, mucha gente ya partió de este mundo, sin embargo, sus cuerpos y mentes siguen aquí con vida biológica cumpliendo una determinada misión. Sus conciencias ya partieron a otro plano o dimensión, es decir, murieron sin morir físicamente. Esto se ve especialmente reflejado en personas de edad que, aunque nos duela, ya partieron a otra vida. Su conciencia se fue gradual y definitivamente pero sus cuerpos y mentes enfermas permanecen en este mundo cumpliendo determinada misión. Sin embargo, a pesar de eso, merecen nuestro cuidado y respeto ya que es voluntad del Creador que así sea. No podemos ni debemos ir en contra de su voluntad sin sufrir las consecuencias de aquello. Como vemos, la muerte es una realidad o condición mucho más cercana de lo que pensamos. La conciencia es luz, inteligencia, amor, inspiración, claridad, la chispa divina que vive en nosotros y que lucha por manifestarse en este plano. A veces lo logra y otras muchas veces no. Lamentablemente, por ahora, somos incapaces de percibir esta lucha ni en nosotros ni en los demás. La condición errática de nuestra conciencia y nuestra propia semiinconsciencia nos impide hacerlo salvo en determinadas condiciones. Es parte de nuestro desarrollo espiritual y nuestra misión en la Tierra el despertar nuestra conciencia y de hacerla permanente en nosotros. El dejar que nuestro Yo íntimo y verdadero se manifieste, exprese y maneje nuestras vidas. Sólo así estaremos maduros y completos.

Cuando vemos el mundo con sus paraísos turísticos, sus avances tecnológicos, sus placeres y conocimientos, etc., pensamos que estamos en la cúspide de la civilización y la verdad es que es todo lo contrario: retrocedemos hasta un punto sin retorno. Las cosas generalmente no son lo que parecen. No nos dejemos engañar. Mientras más nos apartamos de la vida espiritual y nos sumergimos en el materialismo, más involucionamos. Lo peligroso es cuando se llega a un punto sin retorno, sin vuelta atrás.

En general (no siempre es así), nuestra existencia es como un péndulo. Nos vamos de un lado a otro en todo orden de cosas. Nos cuesta mantener un centro, un equilibrio. Nos vamos de allá para acá, de un extremo al otro. Por ejemplo, cuando todo marcha bien y la vida nos sonríe nos relajamos, nos ponemos irresponsables, gastadores, pero también divertidos y superfluos. Perdemos la disciplina, nos salimos de control, nos lanzamos a la vida, nos ponemos flojos, remolones, frívolos, sedentarios, engordamos, hacemos las cosas a media máquina, etc. Cuando las cosas andan mal nos urgimos, nos preocupamos, nos estresamos, nos ponemos de mal humor, perdemos el control fácilmente. Cada detalle cobra importancia, nos ponemos quejumbrosos, sensibles, pesimistas, irritables. Todo nos molesta, nuestro entorno se enturbia. Nos ponemos densos, graves, agresivos, etc. Cuando las cosas están bien los empleados se relajan, a veces sacan la vuelta y no hacen las cosas bien. Los jefes hacen vista gorda. Se pierde el control, la seriedad, la disciplina. Luego empiezan los problemas y cuando las cosas están mal los empleados se urgen, maldicen, critican y se estresan. Los jefes se ponen controladores, irritables, algunos se ponen déspotas y el ambiente se enrarece. No somos capaces de mantener un equilibrio. Las circunstancias condicionan nuestra conducta ¿Porqué cuando todo está bien no somos capaces de mantener la disciplina, la responsabilidad, etc.? Probablemente porque nadie nos controla, nadie nos urge, nos vigila o nos presiona. Esto significa que no somos capaces de hacer las cosas por nosotros mismos y tenemos que tener algo o alguien que esté permanentemente empujándonos, controlándonos, presionándonos, vigilándonos o apretándonos de alguna manera. El tema no va en que nos aprieten permanentemente para que hagamos las cosas correctamente o en que las circunstancias sean de determinada manera. El tema va en tomar conciencia, en ser Uno siempre independientemente de las circunstancias.

La historia siempre se repite. Cambia la forma, pero no el fondo. Se re-crean los mismos sucesos y acontecimientos. Si en la época antigua eran los relatos de la lucha de los titanes contra los dioses, ahora son las batallas de los Transformers por el dominio del planeta. Antes eran los dioses olímpicos, ahora son los superhéroes del cine. Ansiaron el dominio mundial las civilizaciones aztecas y romanas, entre otras; más tarde lo mismo pretendía el nazismo, todas ellas con su mística sangrienta y cruel. Los western y películas de aventuras de antaño se escenifican ahora en el espacio, con "caballería estelar" incluida. Los antiguos barcos son reemplazados por naves espaciales. Las leyendas y relatos épicos antiguos son reeditados en el cine con novedosos efectos especiales. La literatura, la música, el arte, los acontecimientos, etc., son "remasterizados" reeditados, recreados nuevamente con nuevos efectos, nuevas variantes, nuevos sucesos, pero en el fondo es lo mismo. El impacto y asombro que ahora provocan es el mismo que provocaban antiguamente en las mentes y corazones de las personas. La eterna lucha del bien y el mal continúa y continuará hasta el fin de los tiempos. Nacerán y morirán nuevas civilizaciones. Se revivirán los viejos dramas y acontecimientos. Cambiará la forma, pero no el fondo mientras sigamos atados a este Universo material tridimensional.

A veces tenemos la percepción de que todo está perdido, de que se requiere un esfuerzo titánico para cambiar el rumbo de las cosas y al pensar así nos quedamos tal como estamos sin hacer nada al respecto. Sin embargo, recordemos que cuando está el combustible adecuado basta una pequeña chispa, una pequeña llama para desatar el infierno. Tiranos dictadores megalómanos se hicieron del poder gracias a que existían las condiciones necesarias para aquello, en ese momento. Grandes personajes de la historia destacaron en su momento porque fueron el catalizador para determinado movimiento, ideal, fenómeno social o filosofía. Porque reunieron al alero de su persona a aquella masa crítica capaz de generar ese cambio. Basta un pequeño empujón para que la bola de nieve se eche a rodar. Arquímedes lo decía: "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo".

Hay personas muy inteligentes, brillantes e intelectuales, lamentablemente todo lo miden con la vara del beneficio o de la rentabilidad.

Dios no habla, de manifiesta. Dios no se ve, se percibe su presencia. Dios no se conoce ni se entiende, se vive y se intuye. Dios está más allá de la razón, del lenguaje o del entendimiento.

Cuando conversamos, interactuamos o nos comunicamos con alguien habitualmente cometemos el error de pensar que la otra persona nos comprende, de que estará de acuerdo con nosotros, de que estará en sintonía con nosotros y generalmente no es así. Todos pensamos diferente, todos tenemos una estructura mental diferente, todos tenemos un patrón de creencias e ideas diferente, todos tenemos un bagaje de experiencias y vivencias diferente, todos tenemos un nivel de desarrollo diferente, en fin, todos somos diferentes genética, cultural, o mentalmente, por lo tanto, difícilmente alguien estará 100% de acuerdo con nosotros. A veces pensamos que porque alguien es amigo, hijo o familiar nuestro debería estar de acuerdo con nosotros y muchas veces no es así. Muchas veces nos comunicamos y no nos escuchamos o no nos comprendemos. Tomamos una actitud antagónica, confrontacional y a veces agresiva, generalmente innecesaria e inútilmente. Muchas veces como resultado de una postura egoísta, dogmática, orgullosa o intransigente. A veces también como resultado de una dificultad en la expresión de nuestras ideas, de la utilización de un lenguaje inadecuado o la dificultad de plasmar fielmente en palabras lo que pensamos. Quisiéramos que nos comprendieran, pero, en la práctica, no siempre es así. Es una realidad que debiéramos reconocer, pero también superar.

En un principio todo era Uno. Creador y Creación eran Uno, tal como lo es una célula indiferenciada. En algún momento comienza la Gran Manifestación y surge la dualidad tal como cuando aquella célula comienza a dividirse para formar dos células. Y así surge el Bien y el Mal, la Luz y la Oscuridad, la Materia y el Espíritu, etc. Y es ahí cuando comienza la ilusión, la confusión. Lo Uno ya no se percibe como tal. Sin dejar de serlo ahora se percibe de manera irreal, dual, ilusoria. Hasta el día de hoy todo lo tendemos a ver de manera dual, polarizada. Vemos todo blanco o negro, pero no vemos los infinitos grises y matices. Algo es bueno o malo, verdadero o falso, sin percatarnos de que todo es Uno y que nunca ha dejado de serlo. Nuestra percepción es dual, pero no es real. Y así surgen las eternas discusiones si el ser humano nació por evolución o por creación, si el genio nace o se hace, etc. Probablemente en todos esos casos ambas respuestas son igualmente válidas ya que todo es Uno. Probablemente exista una evolución inteligentemente dirigida o una genialidad ganada tras enormes esfuerzos, etc. Las cosas son más que un si o un no, existen múltiples interrelaciones, gradaciones, entrecruzamientos y donde nada es absolutamente falso o verdadero. No nos dejemos engañar por la dualidad ya que detrás de esa aparente circunstancia existe el Uno que todo lo abarca y compenetra.

El Mal es como un monstruo de mil cabezas. El Mal, a diferencia del Bien, denigra, ensucia y pervierte todo lo que toca. Cualquier recurso, resquicio o argumento es utilizado para aquello, desde los más bajos, ruines o estúpidos hasta los más nobles y sublimes. Todo vale con tal de conseguir sus oscuros y egoístas fines. El Mal siempre buscará un resquicio por el cual justificarse. No caigamos en su juego, no nos encandilemos con sus hermosas frases y cantos de sirena. No nos dejemos engañar. El Mal es astuto, pero nosotros debemos serlo aún más. El Mal se disfraza y se camufla de inocencia y buenas intenciones, pero siempre habrá alguien agudo y despierto para ponerlo en evidencia. El Mal, en su más pura expresión, semeja un cáncer que se va ramificando, multiplicando y destruyendo los tejidos, una larva que carcome desde adentro, una especie de "Allien" que va dejando sus huevos y su semilla por donde quiera que va. El Mal es sinónimo de rebeldía. El Mal significa rebelarse, torcer o infringir reiteradamente las Leyes Universales. Es no aprender jamás, es alejarse del Creador y de su luz hasta despreciarlos u odiarlos incluso. Es un camino sin retorno. La Creación o, lo que es lo mismo, el Creador tiene paciencia, tolera y da

innumerables oportunidades para rectificar, pero hasta cierto punto. Cuando ve que continuamente destruimos su jardín amenazando su armonía, estabilidad o integridad, pese a las reiteradas advertencias previas de la no conveniencia de aquello, llega un momento en que se cierran definitivamente las puertas, se acaban las oportunidades, los rebeldes son desterrados, encerrados y confinados. Entonces ya es tarde para lamentaciones y arrepentimientos, si es que los hay. Sólo queda para ellos el sufrimiento atroz en los mundos sumergidos. El Mal también se toma su tiempo. El Mal actúa sin que nos demos cuenta. Las nuevas generaciones cuando ven su entorno piensan que siempre ha sido así, que eso es lo normal. No tienen puntos de comparación, no se percatan del deterioro, del socavamiento de las bases, de la infiltración lenta y persistente del mal a todo nivel. EL mal se infiltra de a poco, juguetonamente. A través de juegos "inocentes" va echando raíces lentamente. Se va extendiendo y ramificando casi sin percatarnos de aquello, como un cáncer silencioso y maligno. Muestra una cara amable y divertida, sin embargo, va corrompiendo y destruyendo todo a su paso. Es la fatalidad abriéndose paso y nosotros tonta o ingenuamente permitimos que así sea. El mal vive permanentemente en todos nosotros en mayor o menor grado. Se hace mal a veces de manera intencionada, visible y clara y otras veces se manera tangencial, solapada, sin intención, incluso sin siquiera darnos cuenta de que hacemos daño a otros. El Mal opera tentando, empujando, haciéndonos caer en su juego. A veces a través de una broma, un comentario, un chiste, un chisme, una mentira aparentemente inocente, etc. esto significa que el combustible está presente y vive en nosotros. Basta sólo una pequeña chispa para que nos transformemos en un vehículo de daño o de mal hacia otros. Es un error y una ilusión pensar que porque nos va bien, porque tenemos buena situación económica o la vida nos sonríe, el Mal quedó desterrado. El Mal siempre está ahí esperando la oportunidad de aflorar y, más a menudo, lo hace en los momentos difíciles, en las vacas flacas, en los momentos de crisis. Ahí es cuando nos ponemos a prueba, cuando somos fuertes, cuando resistimos y defendemos nuestros valores y principios frente a las adversidades, o bien, cuando nos entregamos a él. La pregunta lógica que habría que hacerse es: ¿Qué hacer para desterrar definitivamente el Mal de nosotros? Pues como lo han dicho desde siempre los sabios y maestros espirituales: con amor, con un trabajo espiritual interior persistente e intenso que lo disminuya y lo atrofie hasta reducirlo a su mínima expresión privándolo de su alimento fundamental que es el odio, el rencor y el egoísmo. Luego entonces, le asestaremos el "golpe final" que llevará a su aniquilación definitiva en nosotros.

Si hay algo detestable esa es la hipocresía, el doble discurso, el doble estándar, es decir, la mentira. Personas que se jactan en apoyar una causa, por ejemplo, la justicia o el bienestar social, la equidad, el desarrollo y el progreso individual o colectivo, el cuidado medioambiental, etc., y que no contribuyen para nada en mejorar esas situaciones, o lo que es peor, hacen todo lo contrario y se benefician con ello. Su vida personal, sus decisiones, sus intereses, sus esfuerzos se contradicen radicalmente con aquello que predican, o bien, sostienen una postura ambigua, tibia, contradictoria y variable. Muchos no son concientes siquiera de esa situación. Lo encuentran normal, natural, lógico, bueno necesario, útil, etc. Finalmente se justifican, si es que llegan a hacerlo, diciendo que nada pueden hacer, que no tienen el poder para cambiar las cosas, que son subordinados de una administración o sistema, que están obligados, que lo intentaron pero otros se lo impidieron o se confabularon en su contra, que fueron engañados o que no sabían lo que hacían, etc. Por su responsabilidad, por haber tenido el poder o la oportunidad de haber hecho algo al respecto y no hicieron nada por arreglar la situación, tarde o temprano deberán asumir las consecuencias de ese estilo de vida equivocado que perjudica a muchos.

Pareciera que el Paraíso es más que un lugar determinado, es un estado. Un estado donde todo se percibe en su máxima magnificencia y esplendor. Comparado con nuestros pobres sentidos físicos ese estado paradisíaco se nos presentaría infinitamente intenso, refulgente y superior. Comparado con éste nuestros sentidos físicos serían una mera aproximación, una caricatura o un esbozo de él. Ese estado paradisíaco se viviría intensa y profundamente, mucho más de lo que

podríamos experimentar con nuestros sentidos físicos. El Paraíso vendría a ser un estado de infinita dicha, plenitud y felicidad; de goce y placer inimaginable, como el éxtasis, como un estado alterado de conciencia, pero sin drogas que lo distorsione o ensucie. Reservado para unos pocos, para los merecedores, para los que sintonicen con dicho estado, para los superiores y evolucionados. Un estado de alto nivel vibratorio, de luz, de conciencia, de amor, de pureza, de maravillosos colores, sonidos, escenarios y sensaciones imposibles de imitar por la Naturaleza, el ser humano o el Universo material. Un estado intenso, vivo, poderoso, mágico y altamente evolucionado.

Si la Tierra ha sido capaz de sustentar la vida a lo largo de millones de años, con sus infinitas especies y ecosistemas, con su multiplicidad de pueblos y civilizaciones, etc., es porque se conjuga en ella un delicado equilibrio de múltiples factores que no se da en los astros que conocemos, donde reinan temperaturas, presiones, densidades y otras circunstancias que hacen inviable cualquier forma de vida tal como la conocemos aquí en la Tierra. La vida se sustenta gracias a un delicado equilibrio tal como una sana economía se sustenta también en un delicado equilibrio. Nuestro organismo es un delicado equilibrio tal como una urbe, una empresa, un proyecto, una obra de arte, etc., también lo son. Cuando se rompen dichos equilibrios acontece la enfermedad, el desastre, la fealdad, el deterioro, la muerte y la destrucción. Armonizar los múltiples elementos y factores en un delicado equilibrio es lo que permite que las cosas prosperen y se desarrollen. Sucede en nuestro trabajo, en nuestras relaciones personales, en nuestras vidas, en nuestro entorno, etc. Cuando se rompe el equilibrio entramos en un movimiento pendular que nos polariza cada vez más hasta la ruptura. Nos lleva a situaciones extremas e incontrolables. El equilibrio, en cambio, nos da el dominio de las situaciones, el control, la seguridad y la maestría. Para un gobierno demasiada tolerancia y manga ancha no es recomendable; demasiado control y represión tampoco lo es. Demasiada objetividad, rigurosidad y tecnicismo no es lo mejor para administrar una empresa ya que ante todo se trabaja con personas no con máquinas. Demasiada subjetividad, relajo y ambigüedad tampoco es recomendable ya que sabemos lo que sucede en esos casos. Solamente un delicado equilibrio es lo que permite un sano gobierno o administración. Todo lo que es sano y armónico se sustenta en un delicado equilibrio. Si rompemos ese delicado equilibrio sufriremos nosotros o los demás las inevitables consecuencias y seremos responsables de aquello.

Los tecnócratas, los empresarios, los capitalistas, los cultores del marketing y el consumismo nos han metido en la cabeza y nos han convencido de que el mundo, esta civilización y la humanidad entera es incapaz de sostenerse sin su filosofía o su forma de vida. Nos tienen convencidos de que la humanidad es incapaz de sobrevivir sin el dinero, el consumo, el capital, el marketing, la empresa, etc., como si eso fuese lo único que importara o lo único que existe. Para ellos el arte, la filosofía, la música, la creatividad, etc., existen sólo si es rentable, sólo si es negocio, sólo si deja ganancias y utilidades. Pero hay muchas otras cosas capaces de mover y empujar a una civilización: las filosofías, los ideales, las motivaciones espirituales, el espíritu de conquista y descubrimiento, la creatividad, las habilidades personales, las religiones, las expresiones artísticas y científicas, etc., también pueden ser motor de una civilización y no ser necesariamente "rentable". No sólo las guerras y el dinero son capaces de mover el mundo. Hay muchas cosas que uno hace y no necesariamente son negocio. Hay muchas cosas por las cuales uno pagaría una buena suma y no necesariamente son negocio. Las expresiones artísticas y creativas cuando son realizadas con esfuerzo, cariño y calidad son recompensadas muchas veces con buenas sumas de dinero. Muchas personas viven de su arte, de su creatividad, de sus habilidades y uno retribuye con gusto lo que ellos son capaces de ofrecer, y aquí no hay marketing, ni cifras, ni empresa, tampoco indignidad, mediocridad ni caridad. Hay tan sólo trabajo duro, esfuerzo, belleza, habilidad y la recompensa justa a ese trabajo….y el mundo puede seguir funcionando perfectamente. Muchos arriesgan y destinan fortunas en pos de un ideal. Si el hombre llegó a la Luna no fue por negocio. Si el hombre conquistó América no fue por negocio. El negocio vino después, pero no fue eso lo que lo motivó.

Se hecho el viaje a la Luna fue un pésimo negocio en ese momento. Si nos embarcamos a la conquista y descubrimiento de otros planetas no es para hacer negocio precisamente. Los oportunistas de siempre vieron después una veta la cual explotar ya sea tecnológica o comercialmente, pero la motivación inicial era otra, era algo superior, un ideal. Muchos perdieron todo en pos de un ideal, pero lo hicieron con gusto. Fueron los artífices, los creadores y participantes de esos proyectos, ideales y conquistas y eso es lo que importaba en ese momento. El negocio, las ganancias y la rentabilidad la capitalizaron otros después. Se puede dar la vida en pos de un ideal, pero nadie da la vida en pos de un negocio ya que eso es un pésimo negocio. Entonces ¿Qué es más fuerte, el ideal o el negocio?

Personas como Stephen Hawking, personas que viven postradas o limitadas nos pueden dar una gran lección de vida: el don de la fortaleza y la voluntad, es decir, la capacidad de sobreponerse y seguir adelante pese a cualquier adversidad o limitación. Muchos, en esas condiciones, nos entregaríamos, nos dejaríamos abatir y nos rendiríamos, pero hay otros que pese a todo luchan y siguen adelante. Mientras exista un solo músculo, un ínfimo rayo de luz, una pequeña chispa de conciencia ellos seguirán adelante. A veces podemos perderlo todo, pero siempre tendremos la oportunidad de recomenzar. Si no es en esta vida es en otra. Siempre hay esperanza, nunca está todo perdido si es que tenemos la voluntad y fortaleza para levantarnos y continuar. Las desgracias son duras y difíciles, sin embargo, hay personas que las superan y salen adelante pese a todo. Es ese don, esa chispa interior, ese motor invisible el que nos impulsa a seguir adelante aún cuando las cosas nos jueguen desfavorablemente. Es un motor, una cualidad que puede ser mejorada, cultivada y potenciada por nosotros con el tiempo. En ese aspecto, la diferencia entre un ser humano y otro la hace la calidad y potencia de ese motor o cualidad. Esto no tiene nada que ver con el buen o mal uso que demos a esa cualidad puesto que también la voluntad puede utilizarse y cultivarse para cosas superfluas, egoístas, oscuras o tenebrosas. De nosotros depende que cultivemos o no ese maravilloso don y el buen o mal uso que le demos.

Los seres humanos tenemos la mala costumbre de juzgarlo todo según si es bueno o malo. Lo que creemos que es bueno lo aceptamos sin mayor cuestionamiento y lo que creemos que es malo lo rechazamos de la misma manera. No nos damos cuenta que lo bueno y lo malo es un concepto o percepción humana que no siempre se ajusta a lo que realmente es el bien o el mal. Una percepción que varía de un individuo a otro, de una época a otra, de una cultura a otra, de una filosofía o religión a otra. Creemos, por ejemplo, que los depredadores son malos porque matan sin piedad a indefensos animales y no nos damos cuenta de la importancia y su papel en el ecosistema permitiendo con su presencia mantener a raya a especies que de otro modo se transformarían en plagas o en grupos animales sin orden ni ley. Podemos decir que esta situación es dura, fría o dramática, pero no mala. Decir que algo es malo es decir que algo es erróneo o equivocado y, en este caso, la Naturaleza no está equivocada. Hace lo que tiene que hacer y eso ha permitido que la vida se sustente en este planeta por millones de años y eso no es ni erróneo ni equivocado. Lo que es destructivo del ordenamiento natural o universal eso sí es equivocado. Equivocado es, por ejemplo, el hacer daño o provocar sufrimiento a otros porque sí, por beneficio personal, por el gusto de hacerlo, rompiendo el orden natural de las cosas o peor aún, a propósito, de adrede, eso sí es maldad. Muchas veces la vida nos parece injusta, nos trata duro, pero quizás es lo que merecemos. La tildamos de "mala", pero quizás el problema es que no hemos aprendido a vivir la vida. El problema somos nosotros no la vida. Lo malo que nos pueda pasar a veces es bueno y necesario. Nos hace recapacitar, evaluarnos, cambiar y crecer y eso no puede ser malo.

Cuando vemos a alguien botado en la calle, un indigente, solo, miserable, sucio, harapiento, enfermo, alcohólico, trastornado, etc., cometemos el error de pensar que es alguien que ha caído en lo más bajo, que es la peor condición a la que un ser humano puede caer. Sin embargo, a pesar de todo eso es una persona "limpia". No le ha hecho daño a nadie, no ha hecho sufrir a nadie.

Probablemente ya no hay dignidad ni voluntad en él, pero sólo se ha hecho daño a sí mismo. Peor que eso es, por ejemplo, cuando se hace daño a otros, cuando se hace sufrir a los demás. Un asesino cruel y despiadado, un sádico violador, un traficante inmoral, un desalmado estafador….en fin, un perverso y torcido……esos sí que han caído bajo, aunque parezcan a primera vista respetables caballeros o damas. Esa condición es la peor de todas ya que no tiene vuelta atrás. El haber provocado daño y haber hecho sufrir a los demás los ha hundido en el abismo del cual muchos de ellos no saldrán jamás. Esa es la peor condición de todas. El indigente, por muy mal que esté en esta vida siempre tendrá la oportunidad de recomenzar, en esta existencia o en otra, una nueva vida, y si aún conserva una chispa de voluntad y de dignidad podrá recomenzar nuevamente y alcanzar la felicidad. El perverso, en cambio, está perdido. Se le cerrarán todas las puertas y todas las oportunidades. A él sólo le espera la Muerte Segunda en los abismos infernales. Los seres de las sombras se equivocan rotundamente si piensan que se pueden salir con la suya. Al Creador no se le puede burlar. La Creación permite el libre albedrío del ser humano, sin embargo, las Leyes Universales operan inexorablemente, sí o sí. Los errores generan consecuencias nefastas y deudas kármicas que se pagan con dolor y sufrimiento. Aquí no hay sadismo ni venganza por parte de algo o de alguien sino tan sólo se cumple la Ley. Hay casos en que las deudas kármicas pueden ser tan gigantescas que ya no hay forma de saldarlas salvo con espantoso sufrimiento. Llega un momento en que las puertas se cierran y ya no hay cabida para aquellos rebeldes ni en este mundo ni en ningún otro debiendo exiliarse en las profundidades del abismo. En el mundo del futuro el Mal será desterrado de la faz de la Tierra y aquellos rebeldes que no aprendieron la lección deberán emigrar a otro lado, oscuro y siniestro, acorde a su primitiva forma de ser.

Las palabras dan para todo y tienen múltiples interpretaciones. Todo puede ser debatido y derribado con argumentos. Para unos una misma palabra puede significar una cosa y para otros, otra. Para unos una palabra puede ser una virtud o una verdad, para otros, un defecto o una mentira. Para unos significan un concepto y quizás para otros signifiquen todo lo contrario. Dependerá de muchos factores como ser el correcto uso del lenguaje, la formación académica, los valores y principios personales, las creencias o ideologías, etc. Por ejemplo, para unos la palabra comunismo puede significar una cosa y para otros todo lo contrario. El concepto o la palabra lealtad para unos puede ser un valor, algo positivo o noble, algo que se relaciona con la fe, la admiración, el liderazgo, etc., y para otros puede significar un defecto, el no tener ideas propias, el no ser crítico, el ser complaciente o arrastrado incluso frente a un superior hasta el extremo de la indignidad o la cobardía. Muchos dictadores y gente de la peor calaña se rodearon de personas muy leales, quizás estos últimos lo fueron por temor, por escalar posiciones, por obtener beneficios, etc. Y así en todo orden de cosas. Ejemplos hay múltiples. Todo es pues, según el cristal con que se mira y todos vemos las cosas de manera diferente y particular. Los conceptos varían según nuestra percepción personal, según las circunstancias, según el momento de que se trate, según los cánones o normas establecidas, según la formación personal, etc.

Los verdaderos Maestros no son hacedores de milagros, no se andan exhibiendo públicamente en pos de fama y notoriedad. Los verdaderos Maestros no hablan de su persona, de sus capacidades o de lo santo y puro que son. Los verdaderos Maestros si bien son capaces de prodigios y cosas extraordinarias, son un ejemplo viviente de humildad, sencillez, desapego y de vida desinteresada. El verdadero Maestro no es un hacedor de milagros, es un Mago, alguien que es capaz de trascender las limitaciones de la materia. Jesucristo fue más que eso, Jesucristo fue un Dios encarnado.

En un hogar si no hay una autoridad presente los hijos se desbandan. Lo mismo sucede con los gobiernos. Si no hay autoridad la sociedad se desbanda, se pasa a llevar la institucionalidad y las leyes, se incrementan los abusos, se produce un relajamiento moral, aumentan los delitos, etc. No estamos preparados para vivir responsablemente sin una autoridad que nos ponga freno. Como dice

el dicho popular: “Cuando el gato no está los ratones están de fiesta”. Se necesitan gobiernos paternalistas y autoritarios muchas veces para mantener el orden y la integridad de las naciones. Muchas veces no es culpa de los gobiernos, sencillamente los pueblos no están preparados para merecer otro tipo de gobierno superior. Pero no siempre será así. El día que aprendamos a ser conscientes y responsables, tanto los hijos como los pueblos habrán madurado y no necesitarán de infinitos reglamentos y leyes, de mano dura, de reprimendas o castigos, etc. Los gobiernos tiránicos y abusivos tampoco tendrán razón de existir. Nos gobernaremos a nosotros mismos, algo casi inconcebible actualmente. Algo tan inconcebible como un niño pequeño imaginando una vida de adulto sin sus padres, tomando sus propias decisiones, ganándose la vida, autosuficiente y responsable.

En general, los seres humanos con capacidad de comprensión comprenden fundamentalmente a nivel intelectual, sin embargo, la verdadera comprensión es a todo nivel, es decir, con todo nuestro ser: físico, intelectual, emocional, afectivo, mental, espiritual, etc. Somos limitados para comprender, nos faltan sentidos para ello. Podemos saber y conocer muchas cosas; otra cosa es comprender profunda y absolutamente. ¿Cómo sería introducirnos, aunque sea por un solo instante, en la mente de un ser o entidad altamente evolucionada de alguna lejana galaxia o dimensión? ¿Qué impresión nos llevaríamos? Quizás sería como despertar de un profundo sueño (o pesadilla). Es como si de pronto lo comprendiéramos todo. Como si alguien prendiese una luz en medio de una oscura habitación o como si un invidente de nacimiento pudiese ver de improviso. Quizás sería como flotar, elevarse y ver desde lo alto, desde una perspectiva nueva, única y diferente. Quizás el impacto sería tan fuerte que nos aturdiría cual descarga eléctrica, un relámpago enceguecedor de amor y conciencia. Probablemente el impacto emocional nos haría saltar las lágrimas o hacer caer en una convulsión o desmayo. O quizás fuese como un chorro o cascada de vitalidad derramándose sobre nuestra confundida alma, un destello maravilloso de amor, conciencia y comprensión. Sólo entonces probablemente comprenderíamos nuestra actual o verdadera posición en el Universo.

Si la humanidad fuese madura, si fuésemos conscientes, si fuésemos una civilización avanzada y superior, sería absolutamente innecesario ser “mala onda”, pesimista, criticón, peyorativo, etc. Lamentablemente nuestra condición actual nos obliga a serlo. Nos obliga a denunciar, a sacar a la luz las falencias, errores y defectos, a ser insistente y crítico, a ser desagradable a veces. Todo eso provoca rechazo, molestia, censura, etc., ya que no se quiere ver la realidad. Pero es necesario que así sea si se quiere avanzar y evolucionar aunque nos tilden de amargados, seriotes y mala onda.

Habitualmente cuando alguien se mete con la mafia, cuando alguien se tira en la montaña rusa o se sube a un barco, no puede decir a mitad de camino “quiero bajarme” o “quiero irme de aquí”. Los dados están echados, las decisiones tomadas y los hechos consumados. Lo hecho, hecho está y ya no hay vuelta atrás. Sólo queda asumir las responsabilidades y consecuencias. Es por ello que se hace necesario escoger las mejores oportunidades y tomar las mejores decisiones para no equivocarnos ni arrepentirnos.

Decir que el egoísmo es la madre de todos los defectos no es un mero capricho. El estar centrado en uno mismo es lo que da origen a la gran mayoría de los defectos conocidos. La ambición, la codicia, la avaricia, la vanidad, el orgullo, el desenfrenado consumismo materialista, etc., tienen su razón de ser en el egoísmo, en la satisfacción de las propias necesidades. El hurto, la mentira, el ansia de fama, dinero y poder también tienen su raíz en el egoísmo. Los vicios o el deseo compulsivo también buscan la propia satisfacción sensorial. Cuando se deja de estar centrado en uno mismo es cuando comienza la verdadera transmutación interior. Es cuando los defectos comienzan a diluirse hasta desaparecer dando origen a las virtudes, como cuando tras la inundación

de agua y lodo renace el hermoso campo florido. Los defectos tales como el orgullo, la prepotencia, la altanería, etc., no son patrimonio exclusivo de un individuo en particular. Los pueblos o naciones también los tienen. La humanidad en su conjunto también puede tener defectos tales como la soberbia, la ambición o la arrogancia, entre otros. Los pueblos son el reflejo de los individuos que los componen. Es cosa de ver pueblos invadiendo otros pueblos para arrancarles un trozo de tierra, de mar u otra riqueza. O naciones que gastan irresponsablemente su escaso presupuesto, o bien, en un alarde de derroche las más ricas, en lujos o mega construcciones tendientes a satisfacer ciertos grupos económicos en vez de invertir en el bienestar de su propia población. Nuestra arrogancia nos hace pensar que somos lo mejor de lo mejor, los más evolucionados, los más inteligentes. Hacemos las torres más altas, los barcos y aviones más gigantescos, etc., y al final la Naturaleza se encarga de enrostrarnos lo pequeño e indefensos que somos. Como humanidad pensamos colonizar otros mundos y jamás nos preguntamos con qué derecho lo hacemos. Con que derecho invadimos espacios ajenos llenando de paso de desperdicios y contaminación. Es como si tomásemos para nosotros alguna casa vacía porque nos pareció que está deshabitada y comenzamos a arrancar trozos de ella. Antes de ir de visita a otros mundos deberíamos primero "lavarnos la cara" y estar presentables para tan magna ocasión, es decir, lavar primero la ropa sucia aquí, en casa.

Lamentablemente, los seres humanos cavamos nuestra propia "tumba", es decir, nuestra propia infelicidad. "Palada tras palada", error tras error nos vamos cavando nuestra propia desgracia. Vamos tropezando una y otra vez con los mismos errores, con las mismas "piedras" sin aprender ni sacar lección de las equivocaciones del pasado. Es un problema de conciencia, de darse cuenta de los errores. Es un problema de memoria, de recordar esas situaciones problemáticas, esas malas decisiones que un día tomamos, cuando dijimos que no volveríamos a hacer o caer en lo mismo. "Sabemos" que vamos por un camino que no es el correcto, pero insistimos en seguir por él. Nos dicen que estamos equivocados, pero no queremos admitirlo y, tozudamente, nos cerramos y no escuchamos consejos. Se nos dan las oportunidades de rectificar, de retomar la senda correcta, de recomenzar, pero las rechazamos, es más, continuamos cometiendo errores hasta que ya estamos en un pozo profundo sin saber cómo salir de él. Se nos cierran las puertas y quedamos finalmente botados, solos, tristes, etc. La culpa es nuestra por no pensar, por no razonar, por no preveer, por no escuchar, por no aprender, por no recordar. La culpa es sólo nuestra y de nadie más. Es normal equivocarse o tomar malas decisiones en determinado momento ya que somos imperfectos, inmaduros, inexpertos, pero equivocarse una y otra vez con las mismas cosas, caer en los mismos errores, tomar las mismas malas decisiones, etc., significa que no aprendimos nada, que no hicimos ningún esfuerzo por aprender. Significa que algo falla en nosotros. Probablemente hay una "deformación" en nuestra formación, piezas mentales que quedaron "mal encajadas" en nuestra infancia o adolescencia producto de eventos traumáticos, miedos, experiencias que atentaron contra un normal desarrollo y desenvolvimiento. Lamentablemente, si eso es así, deberemos asumir las consecuencias de esas malas decisiones y acciones. Pero nadie está condenado a priori, puede haber "mejoría" si nos lo proponemos de corazón. Muchos superan sin problemas sus miedos, traumas y frustraciones. El tomar conciencia de todo esto es ya un paso importante a favor nuestro.

Prácticamente nadie podrá decir en conciencia que no tuvo la oportunidad de mejorar y ser mejor persona. Prácticamente todos, en algún momento de nuestras vidas tuvimos la oportunidad de leer, de escuchar, de conocer, de aprender formal o informalmente cosas que nos habrían ayudado interiormente a crecer, a madurar, a tomar conciencia y ser mejores personas. Lamentablemente muchas de esas oportunidades las ignoramos, no les dimos la suficiente importancia o las olvidamos, sin embargo, la responsabilidad de aquello en gran parte será nuestra. Pero nuestra tendencia siempre será justificarnos, echarle la culpa a los demás o a las circunstancias de nuestro estancamiento o nuestras deficiencias.

Actualmente se da la paradoja de que, por un lado, vivimos en constante cambio. Los

avances tecnológicos se suceden uno tras otro quedando obsoletos al poco tiempo. Todo es desechable, todo está hecho para que lo renovemos rápidamente. Quizás por razones de negocio por parte de los productores, quizás por necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos y no quedar atrás, quizás por esnobismo o un consumismo exacerbado, quizás por todo eso y mucho más. Por otra parte, estamos casi estáticos o estancados en el tiempo en comparación a lo primero, en especial en lo que se refiere al plano del pensamiento, las ideas, creencias, etc., es decir, en el plano de la conciencia. Estamos aferrados a nuestros viejos dogmas y creencias, a nuestra rígida forma de ser y pensar y esto nos ha impedido avanzar. Somos los mismos de siempre. Ha de cambiar la forma pero no el fondo. Si apareciese de pronto un habitante de algún pueblo antiguo de hace miles de años atrás en alguna de nuestras grandes ciudades actuales quedaría impactado por lo que vería: sus grandes edificios, sus amplias avenidas, sus automóviles, sus avances tecnológicos, etc. El cambio sería abismante entre una cultura y otra. Si apareciese ese mismo personaje y se encontrara con nosotros en algún lugar apartado, él y nosotros solamente, no costará encontrar puntos en común. Quizás el idioma sería la única barrera importante. Si se pudiese superar en poco tiempo esa barrera nos encontraríamos con un ser humano muy semejante a nosotros, con sus mismos ideales, temores, sueños, ambiciones, etc. Obviamente habrán algunas diferencias el el plano de las ideas, creencias o conocimientos, pero no serán tan abismantes como en el primer caso. Conversando, conociéndonos llegaríamos a entendernos y hasta podríamos ser amigos y nos daríamos cuenta de que somos los mismos, de que poco o nada ha cambiado desde entonces. Nosotros seríamos probablemente más refinados, más cultos, con más conocimiento de las cosas, pero en el fondo seríamos lo mismo. Todo esto nos dice que los cambios interiores son muy lentos a diferencia de los exteriores que mutan y se renuevan rápidamente. Es como si una persona cambiara de traje todos los días, pero que, en el fondo, siempre es la misma. Esta persona también cambia, pero con los años, a medida que crece, madura y se desarrolla. Son velocidades diferentes de cambio. Creemos que cambiamos, pero en esencia, somos los mismos de ayer. No es fácil cambiar, cuesta cambiar, toma tiempo cambiar. No se madura de un día para otro. No se madura de una generación a otra, no se madura de una vida a otra. Ese proceso requiere mucho tiempo, requiere de una cocción lenta que nos puede tomar años, generaciones o vidas incluso. El cambio interior requiere de trabajo interior, requiere tiempo desprendernos de aquello que nos ata y nos limita. Creemos que cambiamos, pero, tarde o temprano, aflora el que siempre hemos sido.

El Cosmos Universal es como un grandioso Árbol de Navidad del cual sólo vemos las luces, es decir, las estrellas y galaxias que se extienden por el espacio infinito. Vemos sólo las luces de la maravillosa guirnalda, pero no vemos el árbol, es decir, todo aquello que sostiene y alimenta a dichas luces. Vemos la manifestación material, física y visible de ese maravilloso árbol que son sus luces mas no vemos el árbol ni su entramado. Vemos el escenario, pero no vemos su "backstage" que permite que dicho escenario exista y se manifieste. Al igual que el cuerpo físico humano, vemos el exterior, pero no vemos el entramado de nervios, huesos, músculos y vasos que sostiene y alimenta a dicho cuerpo. A nivel más profundo, vemos el cuerpo físico con sus estructuras internas mas no vemos la red o entramado energético que sostiene y alimenta dicho cuerpo físico y que le da la vida, el cual conocen muy bien los practicantes de la acupuntura, los ocultistas, místicos y esotéricos. Esa matriz o entramado universal existe por doquier, pero en ciertos puntos se manifiesta y exterioriza. En ciertas intersecciones, puntos energéticos, singularidades, cruce de líneas de fuerza, etc., se hace visible y tangible a manera de "luces, manifestaciones, fenómenos, destellos de energía, materializaciones", etc., tal como el entramado energético de nuestro planeta en donde en algunos puntos o intersecciones de esa malla o red se producen ciertos fenómenos inexplicables. O como en el cuerpo humano donde en ciertos puntos de su entramado energético se arremolinan los "chakras" o vórtices energéticos que algunos privilegiados pueden ver claramente. Habitualmente el entramado es más grande y complejo que las "luces" que vemos, pero es invisible a primera vista. Generalmente está constituido por otra "materia" o "sustancia" incomprensible o desconocida por la ciencia actual, pero tan real como sus "luces". Ese entramado tiene un orden y una estructura sobre

la cual se arma y sostienen las "luces". En todo orden de cosas las "luces" tienen que estar sostenidas y alimentadas por "algo", de lo contrario no podrían existir.

¿Quiénes son los grandes hombres y mujeres? Desde mi punto de vista los grandes hombres y mujeres son todos aquellos que con su habilidad, con su genialidad, con su heroísmo y sacrificio, con su brillantez, con su talla humana y espiritual se han destacado y han contribuido en alguna medida a la evolución y avance de la humanidad, en cualquier disciplina o materia y que con su grano de arena han ayudado a sus semejantes y la creación de un mundo mejor. Los grandes hombres y mujeres no son aquellos que se creen o dicen ser grandes sino que son aquellos que han demostrado con obras concretas, con hechos concretos, esa grandeza. Los grandes hombres y mujeres se la han jugado por causas nobles y superiores. En su mente y en su corazón siempre ha estado presente lo superior, el bien, lo mejor. Han sido más que una mente brillante ya que hasta los más perversos pueden ser brillantes. Incluso los más torcidos pueden ser inteligentes y brillantes. La diferencia la hace la talla espiritual, el nivel evolutivo. Muchos grandes hombres y mujeres han distado mucho de ser seres perfectos, mas bien han sido hombres y mujeres con virtudes y defectos como todos nosotros. Muchos de ellos incluso han sido seres atormentados, con traumas y conflictos, con problemas y deficiencias. Han cometido errores y aciertos como todos nosotros, han sido tan humanos como todos nosotros, pero se esforzaron, lucharon, fueron perseverantes y alcanzaron la gloria y la inmortalidad. Muchos de ellos han caído en el anonimato, olvidados y desplazados por las grandes figuras históricas y públicas que nada tienen que ver con la grandeza sino mas bien con la política, con la fama, con intereses particulares y egoístas de ciertos sectores o personas. Muchos grandes hombres y mujeres también se ha equivocado, seguramente sin quererlo. Sin proponérselo han puesto en manos equivocadas sus obras y logros, o bien les han sido usurpadas sus creaciones y han sido mal utilizadas para fines oscuros por personas también oscuras. Quizás no han sido lo suficientemente previsores o cuidadosos, no han sabido adelantarse a las consecuencias o han sido demasiado ingenuos quizás. Injustamente les arrogamos la culpa pero, para ser justos, la culpa no es de ellos, es de los otros, de los egoístas, los ignorantes, de los malintencionados que no han estado a la altura de sus creaciones. A pesar de todo esto son grandes puesto que en su corazón sólo existía el afán de ayudar, de mejorar, de construir. Distinto es cuando hombres y mujeres brillantes utilizan sus habilidades y capacidades para sí mismos, para destacarse, para beneficiarse, para imponerse, para glorificarse, para perpetuarse o hacerse ricos y famosos. No están pensando en los demás o en el bien común, están pensando en la conveniencia, en el interés, en la ganancia de cualquier tipo y a cualquier costo bajo la excusa del bien común. Nosotros jamás lograremos conocer la genuina intención, el corazón de aquellos hombres y mujeres que dejaron grandes legados. Sólo Dios conoce el corazón de los seres humanos. Nosotros nos contentaremos con conocer sus obras. Cometeríamos un error si juzgamos sin conocer ni saber sus verdaderas intenciones y sentimientos. En lo que sí podemos estar de acuerdo es que la grandeza va de la mano con la pureza, el amor, el altruismo, la verdad, la humildad, la nobleza o el bien, entre otros grandes valores superiores.

En este mundo es fácil perderse. Hay tantas teorías, opiniones o puntos de vista que a veces nos confundimos o perdemos. No sabemos a qué atenernos o qué camino seguir. Libros, periódicos y revistas utilizando un lenguaje técnico, florido o alambicado llevan a confundir más que a aclarar las cosas. Imágenes, sonidos y mensajes de todo tipo se suceden por todas partes golpeando nuestro subconsciente para bien o para mal. Todo ello nos perturba y agota. A muchos les gusta esa vorágine de información y estímulos de todo tipo, pero generalmente es a la gente joven, llena de vitalidad, ansiosa de conocer y conquistar el mundo. Sin embargo, tarde o temprano, las personas quieren paz, tranquilidad, claridad, salir de ese torbellino de confusión. A todos nos gustan los parques de diversiones, pero en algún momento queremos parar, reflexionar, meditar. Queremos silencio, sentir la brisa fresca en el rostro, acariciar el césped, tomar la mano o cruzar la mirada con la persona amada, disfrutar con las pequeñas cosas, etc. Queremos dejar de hablar, de correr, de

pensar. No queremos estímulos, queremos conciencia. No queremos emociones, queremos sentimiento. No se trata de irse a dormir, se trata de encontrar la ansiada paz. Queremos que alguien nos explique las cosas en un lenguaje sencillo, queremos sentir, compartir y comunicarnos de verdad. Queremos ir a lo profundo, a lo importante, a lo valioso. Queremos experimentar, vivir de verdad. No esa vida artificiosa, confusa y agotadora. Lo que queremos es paz.

Los seres humanos vivimos en la más absoluta ignorancia. Pretendemos conocer el Universo y ni siquiera sabemos nada acerca de nuestra vida. No sabemos porqué estamos aquí, no sabemos porqué nos suceden las cosas que nos suceden, no sabemos cuál es nuestra misión en la vida, no sabemos para donde vamos, no sabemos qué hay después de la muerte, no sabemos porqué somos como somos, en fin, no sabemos nada. Vivimos en una nebulosa de ignorancia, pero nuestra soberbia intelectual nos impide aceptarlo o admitirlo.

Así como el cuerpo humano tiene una estructura con órganos, piel, vasos, huesos, nervios, cavidades, sangre, células, microbios, etc., los astros y planetas también la tienen, con ríos de lava, oquedades, polos magnéticos, líneas de fuerza, desiertos, ríos, continentes, mares, hielos, selvas, plantas y animales, individuos y ciudades, etc. Ambos, astros y organismos son seres vivos, pero de estructura y constitución diferente. Pensar que la Tierra es una masa de lava rodeada de rocas sería como pensar que el cuerpo humano es una masa de grasa rodeada de piel. Es una concepción simplista y errada de ver las cosas. Aunque nos cueste creerlo, los seres vivos y todo el Cosmos Universal tienen una estructura, con "órganos", "cavidades", "huesos", "sangre", "nervios" "residuos" "individuos", etc., aunque eso si, de diferente constitución. El principio es el mismo, cambia la forma pero no el fondo. Cambia la estructura pero no el principio. La materia y la vida se estructura, se organiza, se diferencia, se complejiza, se asocia, crea "urbes" "órganos" "residuos", etc., a todo nivel. Es la ley de la vida el estructurarse, organizarse, diferenciarse, evolucionar y multiplicarse ya que nada es estático, todo cambia, muta, se transforma y evoluciona desde la materia más elemental como átomos y moléculas hasta los seres vivos, mundos, galaxias y universos. Es probable que nuestro mundo así como muchos otros tenga muchas o una muy grande oquedad, un sol central, vasos comunicantes, mares interiores, ríos de lava, campos magnéticos, líneas de fuerza, etc., entre muchas otras estructuras conocidas o desconocidas aún. La vida es más compleja de lo que parece. Basta tomar una simple hoja, por ejemplo, y mirarla al microscopio para ver toda su compleja organización celular y molecular. La Tierra es un ser vivo, con un "exoesqueleto" que es su corteza, su "sangre" que es la lava ardiente, "antenas" que son sus campos magnéticos, sus "pelos o cilios" que son sus bosques y selvas, su "linfa o sudor" que son sus mares y océanos, sus "sistema nervioso" que es su entramado energético o líneas telúricas de fuerza, sus "microbios comensales" que somos nosotros, etc. Es el mismo principio, aunque expresado de manera diferente. También con un "alma" y "conciencia" al igual que nosotros.

Los seres humanos somos animales eminentemente racionales. Esta característica nos permite modificar nuestro entorno, comprender en alguna medida el Universo que nos rodea y tomar conciencia de sí mismo. Esto básicamente es lo que nos diferencia del resto de los animales. Lo que nos diferencia es el vehículo, el cuerpo, nuestro cerebro, nuestra mente, no así la conciencia. Tanto animales como seres humanos tenemos conciencia. Lo que nos hace diferentes es la expresión de ésta, la manifestación de ésta en este plano. Sin un vehículo adecuado la conciencia no puede expresarse a plenitud. A medida que el vehículo evoluciona la conciencia se expresa más y más. No hay más o menos conciencia. O hay o no hay conciencia. Nuestro espíritu, nuestra chispa divina, nuestra conciencia existe o no existe, al igual que en los animales. La diferencia está en que una se expresa más o menos según cada caso, según nuestro grado evolutivo, según tengamos un vehículo adecuado para que se exprese. La mente es la expresión física de nuestra conciencia, es su expresión en el plano material y puede variar entre un individuo a otro, entre una especie a otra, no así la conciencia en sí misma que una siempre, una pequeña llama que está o no está, que es

siempre la misma en todos los seres por igual. No hay privilegios en la Creación, todos los seres del Universo tienen la misma oportunidad de desarrollar la conciencia. No existe más o menos conciencia lo que existe es su grado de expresión en este plano. Esta expresión es la que nos da la racionalidad con todo lo que esto implica. Por otra parte, también somos animales afectivos. Aquí la brecha se acorta respecto del reino animal dado que muchos animales han desarrollado su parte afectiva, algunos de ellos, incluso, más que muchos seres humanos. Algunos animales superiores y mascotas tienen su parte afectiva mucho más desarrollada que muchos seres humanos y nosotros deberíamos aprender de ellos. Así como hay seres humanos desprovistos de razón también hay seres humanos desprovistos de afecto, es decir, que carecen de la capacidad de amar y sentir afecto, mientras algunos animales son puro afecto y pura ternura. Los seres humanos cometemos el error de pensar que somos lo máximo, lo mejor del Universo. Quien haya entablado lazos de comunicación y afecto con sus mascotas sabrá que estamos lejos de eso, que nos falta mucho, que hay seres vivos que en algunos aspectos nos llevan la delantera. Quizás muchos de ellos, en una ronda de existencias futuras, cuando comiencen a desarrollar su parte racional les ocurrirá lo mismo que a nosotros, es decir, vayan perdiendo su parte afectiva como resultado del desarrollo de su parte racional. Quizás vayan perdiendo su inocencia, quizás vayan desarrollando el Ego o egoísmo, quizás vayan, algunos de ellos, despertando al mal, tal como nos ha ocurrido a nosotros. En definitiva, la única diferencia que existe entre nosotros y ellos es que unos van, en algún aspecto, un paso más adelante y otros un paso más atrás, o viceversa, eso es todo. Los cuerpos físicos, mentales y afectivos son lo que son: cuerpos, y están sujetos a la muerte. No son parte de nuestra esencia, son vehículos de los cuales se sirve nuestra conciencia para manifestarse. Todos tenemos la misma conciencia más no todos somos conscientes. Eso dependerá de nuestro grado evolutivo. En general, los seres humanos no somos ni tan racionales ni tan afectivos. Somos, más bien, un producto a medio hacer. El común de las personas piensa y actúa bastante irracionalmente. Tampoco somos un mar de afecto sino más bien creamos lazos por conveniencia y necesidad. Así es que, en general, todavía dejamos bastante que desear. Nos falta aún mucho camino por recorrer.

Cuando compramos un artículo electrónico de marca, ya sea un celular, un electrodoméstico, el juego de luces para el automóvil, etc., compramos el "kit" completo. No podemos comprar sólo el adaptador, sólo el bulbo, sólo el cable o sólo el artículo que interesa. Los fabricantes se aseguran de vendernos el juego completo, el juego completo de artículos que asegure el buen funcionamiento del artefacto y así evitar que nosotros por economizar le adicionemos productos de dudosa calidad y tenga la empresa que asumir los costos y riesgos. De la misma manera si optamos en la vida por uno u otro camino debemos tomar el "kit" completo. No se puede, por ejemplo, pretender una verdadera felicidad y, sin embargo, llevar una vida licenciosa y disipada. No se puede pretender ser sano y saludable, pero ser a la vez un acérrimo materialista y consumista., etc. Si optamos por el camino del bien debemos tomarlo completo. Tomar todo lo que aquello implica: amor, bondad, vida sana, alegría, felicidad, solidaridad, humildad, renuncia, dignidad, tolerancia, aceptación, conciencia, espiritualidad, sensibilidad, etc. Si optamos por el camino del mal inevitablemente "lo compramos completo": odio, rencor, tristeza, llanto, enfermedad, egoísmo, orgullo, ambición, intolerancia, soberbia, inconsciencia, materialismo, ateísmo, sufrimiento, retraso espiritual, dolor, etc. No se puede pretender estar en uno u otro lado al mismo tiempo. No es posible tomar lo que nos conviene de un lado y a la vez tomar lo que nos conviene del otro. Tenemos que optar por el juego completo de uno u otro lado. No existe el traje "a la medida". Quiénes somos nosotros para exigir algo así. Es como si un alumno escogiera las pruebas que le convienen y desechara las que no les convienen o gustan. Obviamente no aprendería nada. La prueba deja de tener sentido. O lo tomamos todo o no tomamos nada, pretender lo otro es una ilusión.

Apartarse del Creador equivale a ingresar en un ambiente oscuro, opresivo y denso, donde predomina la carga animal instintiva y feroz. Un ambiente brutal carente de humanidad o

sensibilidad. Es abrazar el mal, es entrar en la senda de la perdición donde ya no hay vuelta atrás. Un mundo de dolor y sufrimiento. Por el contrario, acercarse al Creador significa ingresar en un ambiente de luz y amor. Un ambiente de espiritualidad, de libertad, de sensibilidad, de felicidad, de color, de frescura, de liviandad, de sutileza, de conocimiento. Significa apartarse de la animalidad e ingresar en las esferas espirituales. Es salir de la materia y la ignorancia y sintonizar con la Gran Mente Universal.

Las personas del futuro querrán saber qué fue lo que nos pasó, porqué nos extraviamos, porqué fracasamos, en qué nos equivocamos, tal como nosotros lo hacemos acerca del imperio romano, maya, egipcio, azteca, etc., y probablemente la respuesta será la misma de siempre: nuestro exacerbado egoísmo, nuestras ambiciones materialistas, nuestra desmedida ansia de poder, nuestra indisciplina mental, nuestra pobreza espiritual. Nada nuevo hay bajo el sol. Se repiten las mismas viejas historias, los mismos dramas, las mismas situaciones, los mismos errores. Parece que no crecemos, parece que estamos estancados o quizás el crecimiento es tan lento e imperceptible que casi no nos damos cuenta de ello. Hay cambios de forma, pero en el fondo todo sigue igual. Nuevos inventos, nuevas comodidades, nuevos conocimientos, pero en esencia somos los mismos de ayer y de hoy.

Las ideologías, los movimientos, no son lo más relevante. Lo verdaderamente importante es que las cosas funcionen y se hagan correctamente, como debe ser.

El universo tridimensional se sustenta en una matriz y ésta es la matemática la cual a su vez sustenta las leyes de la Naturaleza, sean éstas físicas o químicas. La vida se organiza en base a esta matriz rigiéndose por leyes establecidas y definidas, por lo tanto, mientras existan dichas leyes la vida tiende a organizarse bajo un mismo patrón de desarrollo, aunque con infinitas variantes. Probablemente la vida en la Tierra siga un patrón similar a la vida de un remoto planeta de una remota galaxia puesto que se sustentan ambas en una misma matriz matemática, en las mismas leyes físicas y químicas. Pero el Cosmos Universal es tan vasto que quizás existan otros universos que se rigen por otra matriz, por "otra matemática", por otras leyes naturales y exista en ellos vida incomprensible para nosotros. Quizás muchas anomalías son producto del cruce, traslape o intersección de ciertos puntos de dichos universos.

Nuestra mente es como una computadora y como máquina que es no está exenta de fallos y alteraciones. Muchas veces hemos oído de mentes prodigiosas que lo recuerdan todo tal como si en una computadora no existiese una papelera de reciclaje donde descargar y eliminar todos aquellos archivos innecesarios e inútiles. Es como si en esas prodigiosas mentes la información se acumulara hasta límites increíbles, como si no se tuviese el derecho a olvidar, a limpiar la mente de todos aquellos recuerdos innecesarios. Otras veces la memoria dura minutos o segundos solamente tal como si un computador careciera de memoria RAM o fuese ésta muy limitada olvidándolo todo y dejando a la persona varada en un eterno presente. Otras veces el computador está tan atiborrado de "basura", virus y archivos inútiles que éste colapsa, se bloquea, se enlentece y nos provoca inconvenientes tal como cuando la mente la atiborramos de pornografía, droga, imágenes diabólicas y grotescas, pensamientos dañinos e inútiles, etc. Hay, además, computadores poderosos con tarjetas aceleradoras y placas madre de última generación tal como hay mentes brillantes, genios e inteligencias fuera de serie y, por otra parte, existen otros normales e incluso más modestos aún, más lentos, más sencillos, más limitados tal como mentes también las hay. Nuestra mente es una maquinaria que hay que cuidar y mantener. No hacerlo nos expone a fallos, errores, enfermedades mentales, dificultades y problemas.

No es fácil distinguir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, lo real de lo ilusorio, lo bueno de lo malo. Las cosas tienden a confundirse y se requiere de bastante madurez, intuición,

capacidad de observación y análisis para distinguirlas. Se requiere de amplitud de mente, de criterio. Es necesario ser razonable, equilibrado y consciente. La verdadera vida no se vive con leyes, reglamentos u ordenanzas. La verdadera vida se vive con sentido común. Tal como los sentidos físicos de la vista, el oído, etc., el sentido común es un sentido (su nombre lo dice) a nivel mental que nos da agudeza y claridad mental. Nos permite distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo útil de lo inútil, lo importante de lo superfluo, etc., con un gran porcentaje de acierto. Es la brújula mental que nos indica el rumbo. La voz interna que nos permite tomar las mejores decisiones. Desarrollar el sentido común nos puede ser de gran utilidad. Nos ayuda a ser despiertos y conscientes. Es un atributo de la inteligencia que nos permite ver donde otros no ven; nos da flexibilidad y un manejo de nuestras vidas más maduro y consciente. Nos ayuda a pensar y a a tomar nuestras propias decisiones. Nos da libertad para decidir y actuar correctamente. El sentido común es como un chip mental que observa, que analiza múltiples variables, que hace relaciones y toma decisiones acertadas. Es el ojo o el oído mental que nos guía por el mundo. Lamentablemente los seres humanos no tenemos este sentido lo suficientemente desarrollado. No sabemos tomar decisiones correctas, todo nos lo tienen que decir u ordenar. En general, los seres humanos somos personas rígidas, prejuiciosas, poco observadoras, poco analíticas, etc. Sería de tremenda utilidad no solo para nosotros sino también para el mundo el desarrollar el sentido común. Seríamos más libres sin tantas leyes y reglamentos. Haríamos lo correcto, lo justo, lo importante, etc., y la humanidad sería mucho más humana y consciente. En fin, seríamos mucho más felices. Lo razonable, el sentido común, siempre apunta hacia algo positivo y busca lo mejor para todos. Lo demás es justificación, ceguera, retórica, tontería y lógica perversa que lo único que busca es retrasar y entorpecer las cosas, causar prejuicio y salirnos con la nuestra a como de lugar. El debate busca imponer, utiliza la lógica perversa para descalificar y contrargumentar sin importar si la otra persona tiene razón. A través de un lenguaje retorcido y agresivo busca desarmar al contrincante. Una especie de ajedrez mental que busca el "jaque mate", el silencio del oponente o alguna señal de derrota. Es exactamente lo contrario a lo que busca el sentido común que son los acuerdos, lo razonable, los consensos, la comunicación, la búsqueda de la verdad, el reconocimiento de los errores, la armonía y el bien común. La próxima gran civilización será la civilización del sentido común en donde cada cual sabrá lo que tiene que hacer y cómo tiene que hacerlo, sin leyes, sin supervisiones, sin jefes, sin obligaciones, sin látigo, sin controles, etc. Será una civilización razonable, criteriosa, libre y consciente. No sería mala idea hacer un ejercicio y elaborar un cuestionario abierto con diferentes situaciones de la vida para ver cómo las enfrentamos, cuán razonables somos y si aplicamos verdaderamente el sentido común. Quizás nos llevemos algunas sorpresas.

Ayudar verdaderamente no es fácil. No es cosa de salir y ofrecer nuestra ayuda a cualquiera. Estoy seguro que a todos nos molesta que nos den consejos, nos sermoneen o nos digan lo que tenemos que hacer o no si no lo hemos solicitado expresamente. De la misma manera no se puede ayudar a alguien que se resiste en ser ayudado. Si no quiere ayuda no nos escuchará y si nos escucha lo hará por buena educación, mas no seguirá nuestros consejos ni tomará nuestra ayuda. Si queremos ayudar es básico que la otra persona esté dispuesta a ser ayudada. Lo habitual es que nadie pide ayuda. Muchos encuentran que es rebajarse, denigrarse, comprometerse, mostrarse débil, quedar en deuda, etc. Nuestro ego y nuestro orgullo nos impide muchas veces solicitar ayuda. Muchos quieren salir de las dificultades por sí mismos y no depender de nada ni de nadie y aunque no puedan hacerlo solos insisten en esa postura. Cuando se pide ayuda, se pide dinero como si fuese ese su único significado. Cuando se insiste en hacerlo sin que nos lo pidan muchas veces no se agradece de corazón, se toma como una obligación, o bien, cuando algo no resulta en algún momento nos enrostran de que nadie pidió ayuda, de que fuimos nosotros los intrusos e insistentes. Al igual que en una conversación se necesita alguien que hable y otro que escuche, para la ayuda es lo mismo, se necesita alguien que la ofrezca y otro que esté dispuesto a recibirla. La verdadera ayuda requiere de heroísmo, es decir, de sacrificar algo de si en beneficio del otro. Es más que la

limosna o la ayuda fácil e indiscriminada. Si bien la humilde moneda o el donativo puede ser una ayuda útil y necesaria para quien la recibe es necesario tener en cuenta que el Cielo no se compra con dinero ni donativos. Estos últimos, mas bien, son una acción social, un deber humanitario. Ayudar de verdad es la oportunidad de oro que se da pocas veces. Es la gran prueba que la vida nos presenta de demostrar si realmente hemos aprendido la lección. El lugar, el día y la hora de aquella lección no la ponemos nosotros, nos la pone la vida. La ayuda es una prueba tanto para el que la pide (una lección de humildad) como para el que la da (una lección de generosidad).

Mantener un cuerpo fuerte, sano y juvenil por muchos años requiere de trabajo, esfuerzo y dedicación. Solo así podremos tener un excelente estado físico. Esto a su vez requiere de una férrea voluntad y, en última instancia, de energía. Sin energía no hay voluntad y si no hay voluntad para hacer las cosas nada se hace. No basta con querer; necesitamos de una buena dosis de energía. La voluntad es el motor que nos impulsa a hacer, a actuar, pero la voluntad requiere de energía para ponerse en marcha. La energía es la chispa inicial, el motor de partida que pone en marcha la maquinaria. Una vez en marcha la maquinaria se retroalimenta a sí misma. Una vez puesta en marcha la voluntad, los logros, la motivación, la recompensa, el goce, los avances personales, etc., la mantienen viva. Sólo falta la chispa inicial, el empujón inicial que no siempre es suficiente. Cuando se es joven se tiene la energía para iniciar cualquier cosa o emprender cualquier desafío, sin embargo, con los años, esa energía decae hasta que finalmente todo se apaga y nos entregamos al trance final. Es por ello que la juventud y la madurez es el momento de hacer las cosas, de reforzar lo bueno y corregir lo malo. Lo que no hicimos cuando jóvenes difícilmente lo haremos en las postrimerías de nuestras vidas. Si cuando jóvenes no somos capaces de relacionarnos, de corregir nuestros defectos, de controlar nuestras emociones negativas, de mantener bajo control la agresividad, de controlar nuestros impulsos o lo más elemental, nuestros esfínteres, etc., difícilmente lo haremos en la ancianidad. A esa altura de la vida es posible que ya no tengamos las fuerzas necesarias para iniciar ninguna tarea o desafío de envergadura, ni interior ni exterior. Si no sembramos cuando jóvenes, cuando teníamos fuerzas para hacerlo, cuando ancianos muchos probablemente no tendrán la motivación, las ganas, la voluntad, la energía ni el tiempo para hacerlo sobre todo cuando estamos en los descuentos finales. Si no lo hacemos será muy tarde y la cosecha muy pobre. Si no queremos una triste ancianidad debemos preocuparnos cuando jóvenes de una correcta alimentación, de un adecuado estado físico y de una vida sana y saludable. Si no aprendemos a controlar nuestras emociones negativas y dominar nuestras pasiones cuando jóvenes, cuando ancianos ya no lo haremos, ya no habrá energía, ya será muy tarde. Hagamos todo lo que hay que hacer cuando podemos hacerlo, cuando tenemos la energía y la voluntad para hacerlo.

Todo es cíclico, todo tiene un inicio, un desarrollo y un término. Todo nace, se desarrolla y finalmente muere. Nosotros nacemos a partir de una célula la cual se multiplica, se especializa, forma un organismo que crece y desarrolla, cumple su misión, envejece y muere. Las ideas, las teorías también tienen un inicio, un desarrollo y un término. Nada permanece por siempre, ni nuestra vida, ni los pueblos o civilizaciones, ni la vida en la Tierra, ni la vida en el Universo. Todo tuvo un origen, un inicio, un Big Bang inicial. Nuestro universo tridimensional tuvo un inicio, el Cosmos Universal también tuvo un inicio. La vida física y la vida espiritual tuvieron un inicio. Esto no significa que antes de eso no hubo nada, tan sólo es el nacimiento de un nuevo ciclo posterior a un ciclo que termina o muere. Se muere para un ciclo y se nace para otro y así sucesivamente, hasta que se cumple un ciclo mayor al que le sigue otro gran ciclo mayor. Hasta que los ciclos mayores cumplen un ciclo y se inicia otro gran ciclo aún mayor, y así sucesivamente. Espirales dentro de espirales en infinito movimiento. Se nace y se muere muchas veces. El Big Bang de los físicos no es el primero ni el último. Sin ser necesario comprobar esto se puede comprender esta Ley Universal. Lo que no se puede comprender es que esta ley no se cumpla, es decir, que algo nazca de la nada o termine en nada. Quizás los ciclos sean distintos, diferentes, tomen otra forma, pero la ley siempre se cumple.

Llevar una vida saludable, vivir con humor, alegría y optimismo, realizarse en el trabajo, superarse económicamente, tener una familia, divertirse y tener amigos, desechar los miedos y prejuicios, etc., son cosas que cualquiera esperaría o aspiraría conseguir, sin embargo, hay cosas que nunca cambian: las personas cuya vida es correcta y además son esforzadas y perseverantes están condenadas al éxito. Tarde o temprano recogerán los frutos de su esfuerzo y la recompensa a una vida de rectitud. Aquellas personas que escogieron una vida fácil y disipada, de diversión y placeres, pierden su valioso tiempo. Permanecerán estancados mientras otros avanzan y se superan. Aquellos que optan por el camino oscuro y torcido están condenados al fracaso. La vida les pasará la cuenta. No podrán eludir un triste y doloroso destino.

Cuando permitimos que el mal se apodere de nosotros llega un minuto en que pasa a formar parte de nosotros, tal como el caparazón de una tortuga: se es uno con el. A ese nivel ya no podemos deshacernos de él, ya no estamos dispuestos a deshacernos de él ya que eso implicaría un gran dolor y sufrimiento ya que está incrustado en nuestro ser. Dolor y sufrimiento por todo el daño causado. Una inmensa deuda kármica que ya no se está dispuesto a asumir. A ese nivel ya no hay arrepentimiento, tan sólo el perverso placer, el ciego instinto por sobrevivir y evitar el castigo a cualquier precio: matando, provocando daño y sufrimiento a los demás, etc., descendiendo cada vez más en el asfixiante e infernar pantano, con prácticamente ninguna posibilidad de salir de él incrementando cada vez más la deuda y el castigo, hundiéndose cada vez más en él. Un destino terrible y espantoso que se buscó y no se hizo nada por evitarlo a tiempo cuando aún podía evitarse asumiendo estoica y valientemente las consecuencias no sin dolor ni sufrimiento, pero un dolor aún soportable, con posibilidad de revertir la triste situación llegando finalmente a alcanzar la ansiada felicidad y la realización espiritual. Nosotros somos responsables, en gran parte, de nuestro destino, feliz o doloroso, maravilloso o espantoso.Probablemente lo más inútil para uno y desagradable para los demás es que seamos tontos graves, pesimistas y mala onda. La vida es hermosa. Nuestro destino es ser felices.

Pareciera que actualmente existiera un culto al cambio, a la velocidad y la eficiencia. Más allá de lo útil y necesario que pudieran ser estos conceptos, pareciera que se estuvieran transformando en un verdadero dogma o "religión". Ya casi no concebimos un mundo sin aquellos transformándose éstos en una especie de verdad o fin último. Vivimos en una especie de vorágine o cambio permanente y el que no se adapta a ellos queda atrás o queda afuera. Todo lo queremos ahora ya, todos los procesos y cambios se aceleran cada vez más y la tecnología contribuye a esto. Las modas, las ideas, los conocimientos, las tecnologías, los procedimientos, etc., se renuevan rápidamente y son como una golondrina de verano de paso por este siempre cambiante, veloz y cada vez más complicado mundo. La complejidad creciente, la competencia feroz, los nuevos descubrimientos, la sobrepoblación, la ambición, el materialismo y el consumismo desenfrenado, etc., obligan a acelerar los cambios, a incrementar las velocidades para no perecer en el camino. Es la consecuencia de nuestro modo de vida, sin embargo, esto no significa que sea ésta la verdad o fin último del ser humano. Ha habido civilizaciones en el pasado cuyo culto era precisamente todo lo contrario, es decir, valoraban el inmovilismo, la perpetuidad, la conservación de los dogmas, ritos y creencias y todo lo que significara cambio, creatividad o renovación era herético, mal visto o rechazado definitivamente. Es por eso que muchas de ellas duraron siglos o milenios sin mayores cambios. Nosotros, la civilización industrializada, que no tiene más de 500 años, ha hecho evolucionar y cambiar el mundo de una manera extraordinariamente acelerada. Pero ésta es nuestra cultura. No es ni la mejor, ni la ideal, ni la única. Existen otras formas de existir, de vivir y de pensar. No somos los únicos ni aquí en la Tierra ni en el vasto Universo. Si bien es cierto que el cambio, la velocidad y la eficiencia son necesarios y útiles para el desarrollo, no deberían transformarse en un fin o un dogma. El verdadero cambio es interno y éste requiere de tiempo, de una lenta cocción. Los procesos naturales y espirituales se toman su tiempo. Aquí, en este caso, no

interesa ganarle a nadie, interesa tan sólo que se vivan y se hagan correctamente dichos procesos y cambios a su tiempo y ritmo. La verdadera transformación es interior. Lo otro, la modernidad, los avances científicos y tecnológicos, etc., es el maquillaje, la cáscara, lo externo. Somos producto de millones de años de evolución y el Cosmos Universal de eones. Si queremos que nuestra humanidad o nuestra vida dure un suspiro tan sólo tenemos que poner el pie en el acelerador y el agotamiento y la vejez acudirán veloces a nosotros. Intentar subir una montaña sin pausa ni descanso no sólo es agotador y desgastante sino también desagradable e innecesario. La Creación se toma su tiempo y no revelará sus secretos tan fácilmente tal como un padre conciente no pasará las llaves de su automóvil a su hijo pequeño para que éste lo maneje, por mucho que se considere grande o apto para hacerlo. Todo cambia y se renueva, pero todo a su ritmo. Un ritmo que no es único, sostenido ni creciente como se nos lo pretende idealizar actualmente, sino que es variable, cambiante y diferente. A veces da saltos, a veces se detiene y descansa o a veces se acelera. Nosotros estamos en este último caso. Tarde o temprano deberemos desacelerar hasta detenernos quizás por un tiempo. Si no lo hacemos nosotros nos veremos obligados a hacerlo. El niño deberá resignarse y admitir que es niño y que no está apto para cosas de adulto. Deberá esperar su turno, cuando corresponda. La fruta será extraída del árbol cuando esté madura, no antes. El Maestro aparecerá cuando el discípulo esté apto no cuando éste quiera o lo exija.

Los Maestros dicen que la conciencia ingresa y se va del cuerpo físico con la primera y la última bocanada de aire, al nacer y al morir respectivamente. En esa primera bocanada es cuando nos hacemos cargo del vehículo que es el cuerpo al cual dejamos de lado al momento de nuestra muerte con el último aliento de vida. Sin embargo, está claro que antes del ingreso de la conciencia existe un organismo viviente llamado embrión y más tarde feto, que está vivo, que siente, que reacciona a los estímulos y el dolor, que sufre, que siente placer, etc. No es en absoluto algo inerte o inanimado. Es vida, es un organismo viviente tal como lo es un determinado órgano, célula, microbio, etc. Un organismo viviente al cual debemos respeto. Según los Maestros la chispa inmortal, el espíritu, ingresa o toma posesión del vehículo con la primera bocanada de aire y es ahí cuando comienza nuestra vida consciente, cuando nos hacemos cargo de nuestro vehículo que es el cuerpo físico. Antes que eso es un vehículo esperando por su dueño a que lo conduzca.

Los seres humanos somos como el Cosmos: un universo en expansión. Así como los mundos, los soles, las galaxias, etc., se alejan unos de otros, la vida y nosotros los seres humanos también nos alejamos unos de otros. La tendencia actual es a la expansión, pero pareciera que no precisamente de la conciencia. La complejidad, la vida intelectual, la especialización, la diversificación, etc., nos va alejando y transformando en seres cada vez más aislados y solitarios. Por ejemplo, la vida evoluciona, se expande y ocupa parajes nuevos, virginales y desconocidos. Allí se afianza, se especializa, se adapta y evoluciona para ir a habitar luego en nuevos y desconocidos parajes. Se aleja de sus hermanos y va a colonizar nuevos hábitats en nuevas condiciones, duras y difíciles en un comienzo, cómodas y naturales más tarde. Con nosotros sucede lo mismo. Nacemos y nos formamos en la infancia en un ambiente homogéneo, simple y básico y con el transcurso de los años nos vamos transformando en seres complejos con una personalidad claramente diferenciada con puntos de vista, opiniones y creencias que se van diferenciando y afianzando en nosotros transformándonos en seres únicos y diferentes hasta el extremo a veces de no llegar a entendernos, de no llegar a comprendernos unos a otros. Nos especializamos, nos anichamos, nos parcelamos en áreas de conocimientos, en disciplinas específicas y donde quizás pocos o nadie es invitado. Construimos un mundo egoísta y solitario donde los médicos se entienden con médicos, los ingenieros con ingenieros, etc., o más aún, los cardiólogos con los cardiólogos, los traumatólogos con los traumatólogos, etc., cada cual en su mundo con pocas posibilidades de interacción, sociabilización o comunicación entre personas o áreas de conocimiento. Cada cual en lo suyo, cada cual en su box. A lo más compartimos brevemente un café o la última noticia del día a media mañana. Construimos una forma de ser y pensar, una personalidad diferente, única y todo

ello nos aleja unos de otros como un universo en expansión. Todo ello nos parece natural y lógico. El problema es que de no mediar algo que nos una nos alejaremos más y más y la vida no tendrá sentido. Expandirse hasta el infinito no tiene sentido. Debe haber un Big Crunch, un regreso, una vuelta, un giro, un cierre de ciclo que nos vuelva a unificar. Solo así tiene sentido la Creación. Debe haber una especie de materia oscura, de pegamento que nos una y nos lleve a los orígenes, al Océano Primordial, al Creador y ese pegamento es el amor, el afecto, el sentimiento, la unión fraterna y solidaria, la ayuda, la comprensión, la humildad, la conciencia, etc. Esas y otras cosas que nos unen y nos acerca unos a otros. De nos ser así seremos seres cada vez más solitarios, aislados y extravagantes como una exótica y rebuscada flor habitando solitaria en medio de la espesa selva. Aprender a escuchar, aprender a tolerar, aprender a ceder, aprender a callar, aprender a bajar la cabeza, aprender a conversar, etc., es el primer paso hacia la comprensión, hacia la amistad verdadera y finalmente hacia el amor. Si hacemos lo contrario nos aislamos hasta el infinito, hasta un punto sin retorno. Nos expandiremos como en una explosión estéril y sin sentido para, finalmente, no quedar nada.

Hay personas muy amables y muy correctas que ostentan algún grado de poder, influencia o que pueden ser beneficiosas para alguna entidad o para alguien y que se dejan "comprar" o "utilizar" sin ningún problema o cuestionamiento. Para ellos es normal y natural hacerlo. Ganan ellos y ganan los demás. Negocio redondo que no perjudica a nadie. Todo pareciera estar bien salvo un gran detalle: nos transformamos en "mercancía". Muchos dirán "que importa eso si podemos salir beneficiados". Pues frente a eso diré que cuando nos transformamos en "mercancía" dejamos de ser "persona" y perdemos valor. A muchos no les importa esta situación, pero querámoslo o no nos rebajamos. No es necesario cometer algún daño o perjudicar a alguien para perder valor. Perdemos valor cuando vemos que hay personas que no lo hacen, que se mantienen dignas, incorruptibles, y que brillan como personas íntegras sin mácula. Es como ser un trozo vidrio y pensar que somos lo mejor. El problema surge cuando aparece un hermoso cristal o diamante y nos vemos inevitablemente obligados a compararnos. Ahí nos damos cuenta de nuestra situación, de nuestro valor y posición en la vida. Siempre habrá personas que van adelante, que son un ejemplo, que brillan por su calidad y pureza. En algún momento de la vida nos enfrentamos a esas personas y nos damos cuenta de nuestra situación, de lo mucho que nos falta, de lo que somos y es ahí cuando nos deprimimos, nos sentimos inferiores y acusamos el golpe. Lo que creíamos correcto y natural pasa a transformarse en algo inferior, mezquino e indigno.

Si hubiese que ponerle un título a una película que trate de la naturaleza humana y la identifique plenamente, éste sería: "Duro de Cambiar". Está comprobado hasta la saciedad que los seres humanos prácticamente no cambian. Los que "nacen chicharra mueren cantando", los egoístas siempre lo son, los irascibles y violentos también lo son siempre, los apacibles y tranquilos de igual manera, y así todos los caracteres y personalidades continúan tal cual hasta el fin de los días. Tenemos un sello personal que nos marca y nos acompaña toda la vida. Ilusamente pensamos que las personas cambian y la verdad es que pocos cambian realmente. Nuestra personalidad se estructura en la infancia y queda impresa de manera indeleble en nuestra psiquis siendo muy difícil el modificar esa huella. Pero no todo es absoluto. Hay personas que de algún grado o manera cambian, para bien o para mal y esto tiene que ver con hechos y sucesos de gran relevancia en nuestras vidas que nos impulsan u obligan a cambiar. Tiene que ver también con una gran motivación o necesidad de cambiar, de dar un giro o vuelco en la vida. Se puede, pero tiene que existir algo muy fuerte que nos motive u obligue a cambiar, de lo contrario, no lo haremos. Podemos cambiar aparentemente, según las circunstancias, pero en el fondo seguimos siendo los mismos. Un jefe déspota y tirano que pierde el cargo y tiene que asumir una función subordinada cambiará de actitud, será más humano, más humilde, tratará de hacer aliados, de hacer amigos. Pero apenas se presente la oportunidad de retomar el cargo inicial volverá a ser el déspota y tirano de siempre. A no ser de que esa experiencia lo haya marcado profundamente y se haya autoimpuesto

cambiar. Una persona violenta siempre lo será apenas se presente una situación que lo saque de sus casillas. Y así en todo orden de cosas. Para cambiar se requiere de gran voluntad, un gran esfuerzo, una gran motivación, una gran necesidad de cambiar o un gran golpe o impacto en nuestras vidas. Nadie cambia porque sí ya que esto implica un gran desgaste, un gran trabajo, una gran preocupación y nadie está dispuesto a pasar por eso a no ser que lo necesite realmente de mente y corazón. Muchas veces se cambia con dolor, con fricción, con lágrimas, sacrificando cosas, sacrificando paz, tranquilidad, diversión o bienestar. No es gratis cambiar, no es fácil cambiar.

Los seres humanos somos buenos para confundir y mezclar las cosas. Confundimos, por ejemplo, lo complicado con lo complejo, lo simple y sencillo con lo pobre e insignificante, lo relevante y destacado con lo valioso, y así muchos otros conceptos. Creemos que son conceptos equivalentes y nos equivocamos rotundamente. Si intentamos ver lo que es la Creación nos damos cuenta de que es infinitamente compleja. Con sus múltiples planos, dimensiones y universos, su infinidad de galaxias, astros, soles y mundos, con su complejas y extraordinarias formas de vida y sus múltiples ecosistemas, sus complejos organismos con sus fascinantes y complejas estructuras moleculares y celulares, etc., y el ser humano con su historia, sus relaciones, sus estructuras sociales, su evolución, sus creaciones, sus ciudades, en fin, una Creación maravillosa y de creciente complejidad. Todo aquello en perfecto equilibrio y armonía. Lo complicado, en cambio, es el caos, el desorden, el desequilibrio, el extravío en el laberinto de la mente. Aquello que es equivocado, erróneo o mal diseñado. Aquello que es torcido, oscuro y problemático. Lo complicado es fricción y desgaste y es lo que se opone o atenta contra el equilibrio y la armonía. Complejidad y complicación son dos cosas que tienden a confundirse. La vida puede ser muy rica y compleja pero a la vez simple y sin complicaciones. Lo simple y lo sencillo a su vez puede ser muy importante y valioso y no tiene porqué ser pobre e insignificante. Una vida simple y sencilla puede ser muy armoniosa y valiosa, por otra parte, una vida complicada puede ser muy pobre problemática y equivocada. Un simple vaso de agua es una estructura compleja, lo complicado es ahogarse en él. Una simple aseveración puede parecer muy simplista pero ser de mucho contenido y profundidad. Por otra parte, un argumento puede parecer muy técnico y grandilocuente pero carecer de profundidad y sabiduría. Algo puede ser muy simple y sencillo y a la vez muy profundo y valioso, o bien, muy complicado o rebuscado y ser muy pobre e irrelevante. Las cosas no son lo que parecen. Los animales viven sus vidas sencillas pero están insertos en una compleja trama de relaciones y delicado equilibrio. Nuestro cuerpo humano que lo vemos plácidamente recostado en la arena durante las vacaciones nos parece simple, pero es una fascinante y compleja maquinaria biológica que no se detiene ni por un instante. Lo complicado es hacerse problemas por todo. Es ver problemas donde no los hay. Es cuando nos oponemos a las cosas en vez de ir con las cosas. Es intentar detener el curso de un río en vez de fluir con él. Es la visión mezquina, parcial, sesgada e ignorante de las cosas. Es ceguera y estrechez de mente. Los complicados somos nosotros, no el mundo. Vidas aparentemente muy simples y sencillas han sido muy importantes y han dejado grandes legados a la humanidad y vidas complicadas de frenética existencia o de gran relevancia social o histórica han pasado sin pena ni gloria o han quedado como una anécdota en la memoria colectiva con poco o ningún aporte real dejando muchas veces una estela de problemas familiares, agujeros financieros, dolor, destrucción o muerte. Si bien muchos dictadores y asesinos han tenido relevancia histórica y social sus vidas personales distan mucho de ser valiosas, todo lo contrario, han sido agentes de sufrimiento, destrucción y muerte. Lo valioso siempre es importante. Pero lo que nos parece relevante y destacado no necesariamente es valioso. Pareciera que el stress, la vida agitada y la acelerada actividad son un impedimento para los grandes logros que requieren de maduración y tiempo de "cocción". No nos engañemos, lo complejo no tiene porqué ser complicado. Lo simple y sencillo no tiene porqué ser pobre e insignificante. Lo relevante y destacado no necesariamente es valioso.

Hay muchas cosas que pasan, que existen, que suceden a diario y que, sin embargo, no deberían pasar, existir o suceder, pero como es tan habitual que pase y suceda todo aquello pensamos que es lo normal. Pobreza, delincuencia, cesantía, enfermedad, accidentes, etc., no deberían existir, no es normal que existan, es un error que existan, pero como es tan habitual todo aquello nos hemos acostumbrado a vivir con esas cosas, ya son parte de nuestro entorno y nuestra forma de vida. Las aceptamos como algo natural e inevitable. Pensar así también es un error ya que al encontrar todo eso normal y natural no hacemos nada por evitarlo y todo sigue indefinidamente tal cual o peor. Todo aquello son errores, anomalías, defectos que deberían ser erradicados de nuestra vida y de nuestra humanidad para poder así acceder a una vida o cultura de tipo superior. No comprender eso es vivir ciegos y estancados como una lombriz en un pantano.

Cuando alguien se interna en un paraje agreste, selvático o desconocido generalmente no se da cuenta del peligro que corre hasta que se extravía. Generalmente no tomamos conciencia que nos estamos extraviando y sólo lo hacemos cuando ya estamos irremediablemente perdidos. Pocas veces nos hacemos las preguntas ¿Estoy bien encaminado? ¿Es el camino correcto? ¿No estaré extraviándome? o pensar: "quizás tomé el camino equivocado", "estoy cometiendo un error", etc. Generalmente seguimos adelante en nuestra aventura pensando que estamos haciendo lo mejor. No nos detenemos a reflexionar o analizar nuestra situación y lo hacemos cuando ya es demasiado tarde. En la vida sucede lo mismo. Tenemos una determinada conducta o forma de ser y creemos que es lo mejor. Probablemente nadie nos advierte lo equivocado que estamos. De hecho nadie está obligado a hacerlo y si alguien nos llega a decir algo seguramente no lo escucharemos, no seguiremos consejos, no rectificaremos.. Seguiremos en lo nuestro, en la senda que escogimos. No es fácil tomar conciencia, darse cuenta y admitir que estamos equivocados o que vamos por mal camino. Podemos pensar que estamos mal, pero eso no es suficiente para cambiar. Si realmente tomásemos conciencia de nuestra situación cambiaríamos de rumbo inmediatamente. Si no lo hacemos es porque el grado de conciencia no es suficiente para provocar en nosotros un cambio. A veces jamás nos damos cuenta de que nos perdimos, jamás tomamos conciencia de nuestra situación, es decir, vivimos extraviados, morimos extraviados, nacemos extraviados y así sucesivamente sin encontrar nunca la senda correcta. Quizás porque no tomamos conciencia de nuestra situación, no escuchamos a los demás, o bien quizás porque definitivamente no queremos seguir dicha senda aunque esté delante de nuestros ojos., es decir, hay ceguera y también una rebeldía innata en nosotros. Esto último es lo peor que nos puede pasar ya que no habrá nada ni nadie que nos haga cambiar. Estaremos irremediablemente perdidos. El extravío no llega de golpe, llega paso a paso, poco a poco. Nos vamos internando en lo desconocido y en el error acto tras acto, acción tras acción hasta que éstos se transforman en un estilo de vida, en una forma de ser equivocada, en un rumbo o senda a la que ya es muy difícil renunciar. Es como una droga o una adicción. Al principio todo es curiosidad y diversión. Más tarde ya es un mal hábito y una conducta rebelde y finalmente ya es una forma de vida de la que, prácticamente, ya no podemos desprendernos. Está claro que los rebeldes consumados sin vuelta atrás jamás escucharán razones y es un hecho que jamás leerán estos libros u otros que les puedan ayudar a ver la luz.

Hay dos cosas valiosas a las cuales quisiera referirme brevemente en esta ocasión. La primera, el don de la paciencia, y la segunda, la conquista de la libertad. La paciencia es un don que no muchas personas cultivan. Todo lo queremos rápido, ahora y como nosotros estimamos que así debe ocurrir, según nuestro parecer y necesidades y la verdad es que no todo ocurre de esa manera. Esto nos frustra y nos causa gran ansiedad. No tenemos el control suficiente para que las cosas ocurran de la manera que queremos, rápida y expeditamente, tal como sucede como cuando vivimos en una gran urbe y debemos someternos a las congestiones, aglomeraciones, burocracias y esperas de todo tipo. Es así que nos vemos obligados a cultivar el don de la paciencia, de lo contrario, nos convertimos en personas indeseables, atropelladoras y estresadas. La paciencia, cuando aprendemos a cultivarla nos puede ser de gran ayuda y nos puede permitir mirar la vida con otros ojos, de una

manera más amable, solidaria, serena y madura. La paciencia nos hace impermeables a las consecuencias y en cómo enfrentamos los avatares de la vida, los problemas y las desgracias y al resultado de vivir en medios difíciles, duros, hostiles, complicados y contaminados. La paciencia es el escudo y la coraza que nos aísla, protege del medio ambiente y evita que éste nos domine y caigamos en el descontrol. La paciencia nos da la paz y la seguridad para enfrentar cualquier situación. Es muy valioso aprender a esperar, aprender a ceder y aprender a perder. Podemos pasar por situaciones apremiantes y estresantes pero con habilidad y el don de la paciencia que también se relaciona con la voluntad y la perseverancia, podemos salir adelante y aprender a sobrellevar las dificultades. Esperar el turno, esperar la oportunidad, esperar el momento propicio, esperar el minuto preciso, de gloria o de oro, es sabio. No tiene nada de indigno o débil como solemos erradamente creer. A todos, en algún momento, nos llega la oportunidad de mostrar lo que valemos, de lucirnos, de beneficiarnos, de que nos admiren, etc. Hay que saber esperar, con paciencia ese minuto. Si lo apuramos y lo forzamos sin estar preparados para aquello, sin estar dadas las condiciones propicias, ese momento de gloria o éxito fracasará y se nos irá de las manos. Esto también tiene estrecha relación con la libertad ya que ésta se conquista con el tiempo, con los años y con paciencia. A pesar de que, muchas veces, en la vida ciudadana vamos perdiendo libertades, con los años aprendemos a desprendernos de todo lo que nos ata. Con los años aprendemos a superar miedos, a valernos por nosotros mismos, a encontrar nuestro camino de realización personal, a desprendernos de lo material. Con los años aprendemos a no depender de nada ni de nadie, o al menos así debería ser. Algunos lo logran, otros no. Lo importante es intentarlo con paciencia y con inteligencia. Con los años aprendemos a caminar, a brillar por nosotros mismos, sin nadie que nos diga lo que tenemos o no tenemos que hacer. Para eso somos grandecitos, tenemos nuestra situación medianamente consolidada, tenemos experiencia, tenemos gran parte de la tarea cumplida, podemos retirarnos, hacer lo que queramos y ser más libres de lo que éramos, aunque no todos pueden decir lo mismo. La libertad se conquista con paciencia, con perseverancia, con inteligencia. La libertad es un don valioso y precioso que debemos cultivar, cuidar y defender. Es como la visión: la valoramos realmente cuando la perdemos. Una vida sin libertad es una vida esclava, dura y amargada. Todos, en mayor o menor medida hemos pasado por tiempos de escasa libertad, mucho control, debiendo soportar y esperar que las cosas se nos den favorablemente, y aunque no absolutamente, sí en diferentes grados y circunstancias. Pero la libertad no llega de golpe cuando queramos, sino que se va ganando poco a poco, con paciencia y perseverancia. A medida que salimos del túnel o agujero vamos viendo la luz, la felicidad, la libertad.

Desde tiempos antiguos el ser humano ha buscado el poder para dominar y someter a los demás. Una forma de poder es actualmente el manejar información clasificada, es decir, el saber cosas que la gran mayoría no sabe. Y así, tenemos el secreto científico, financiero, militar, político, el dominio de los medios de información, etc. Sin embargo, pareciera que en estos tiempos ya no hay secretos, pareciera que todo está disponible en Internet y otros medios, pero no nos engañemos, el conocimiento es tan grande que lo que nos parece mucho es tan sólo una pequeña porción visible accesible a la gran población. Aún vivimos en la época oscura de la ignorancia, la desinformación, la mentira, las conspiraciones y el secretismo. Existen aún hoy en día organizaciones que trabajan en el más absoluto secreto. Pero a pesar de todo tenemos ahora un mayor acceso a la información y el conocimiento que antes. En lo que se refiere a las cosas del espíritu, poco va quedando oculto, ahora casi todo está accesible a la gran masa. Y si la masa no sabe o es porque no tiene los medios económicos para acceder a ese conocimiento, porque ignora todo eso, no quiere saber o no le interesa, pero no porque le esté vedado o no tenga acceso a dicho conocimiento. Probablemente los secretos mejor guardados actualmente son de carácter estratégico y militar, pero, en general, todo tiende a la apertura y la transparencia. Sin embargo, aún siguen prosperando las sociedades secretas, los movimientos ocultos. Quizás son los últimos estertores de una forma de cultura que no se condice con los nuevos tiempos venideros de luz, verdad, transparencia, apertura, sinceridad, conocimiento, etc. Llegará el día en que todo se sabrá y nada quedará oculto. Una verdadera Edad

de Oro futura. Es una lástima que no participemos y se nos haya privado de los muchos y fascinantes inventos y descubrimientos actuales reservados sólo para una élite privilegiada. Quizás esté bien así para una humanidad todavía inmadura. Pero esta situación tarde o temprano cambiará. Llegará un día en que toda la humanidad compartirá el conocimiento participando de las fascinantes y maravillosas aventuras de exploración y descubrimiento. La época oscura debe terminar para dar paso a una era de luz y transparencia.

Prácticamente todos guardamos en nuestro corazón sentimientos agridulces, sentimientos encontrados y emociones contradictorias. Son momentos intensos que alguna vez vivimos y que quedaron plasmados por muchos años en el recuerdo. Momentos en que construimos hermosos sueños, en que las emociones afloraron con fuerza y nos estremecieron. Momentos en que nos entregamos con pasión a la persona amada para, finalmente, terminar en una dolorosa ruptura que dejó profundas cicatrices. Finalmente quedó sólo el recuerdo y nada más. Da la impresión de que todo fue inútil y perdido, que fue un desperdicio innecesario de ilusiones y sueños, sin embargo, en algún momento nos damos cuenta de que fue necesario que sucediera ya que nos hizo crecer y madurar. Crecer a veces es doloroso. Amores truncados, amistades que no prosperaron, relaciones que murieron, que se agotaron y desgastaron hasta no quedar nada, salvo el recuerdo. Es triste, frustrante y doloroso, pero feliz mientras duró. Relaciones que jamás volverán, que nos enriquecieron y nos hicieron feliz en su momento y que en otro momento nos dieron la espalda, nos desilusionaron o crearon sentimientos de rencor o rechazo. Pero la mente tiene un seguro, un mecanismo de defensa que es el olvido. El olvido de todo aquello que nos provoca dolor y conflicto interior, olvido que restaura las heridas y que nos permite recomenzar una vez más. Algunos no sacan lección de todo esto repitiendo los mismos errores una y otra vez; otros la aprenden. Aprenden a construir relaciones sólidas y saludables, relaciones permanentes a toda prueba.

En Oriente siempre se ha sostenido que este mundo es "mâya", una ilusión. La ciencia demostrará un día lo cierto de esta aseveración. Ya lo está haciendo con la aparición de las teorías relativistas, la física cuántica, etc. Llegará un día en que quedará demostrado que el Universo material es una ilusión, un sueño, una imagen susceptible de ser modificada y alterada. Un universo que parece sólido, pero que, conociendo sus secretos, puede llegar a mostrar toda su inconsistencia. Todo se traduce finalmente a energía y vibración. Se confirma el principio hermético de "todo es mente", "todo vibra". Todo no es más que la plasmación de una idea, de un pensamiento. La expresión última visible y tangible del pensamiento universal, de la mente divina. Tan sólo un estado material que, bajo ciertas condiciones, se transforma en lo que realmente es: una ilusión. Una vez conocido esto nada quedará oculto, nada será imposible. La materia se transformará en una sustancia capaz de ser modelada a voluntad, una arcilla dócil y sumisa en sabias manos. Conceptos como antigravedad, teletransportación, portales espacio-tiempo, invisibilidad, viaje en el tiempo, etc., serán como juegos de niños en manos sabias y evolucionadas.

Muchas veces pensamos en buscar a Dios como si Dios fuese algo externo, algo ajeno a nosotros que hay que buscar y encontrar. En realidad Dios siempre está, ha estado y estará en nosotros. El desafío es descubrirlo, pero de que está, está. Dios no se encuentra afuera, se encuentra dentro de nosotros, en las profundidades de nuestra alma. Con el mal sucede lo mismo. El mal no es algo externo que de pronto aparecerá y nos atrapará cual Alien. El mal siempre ha estado con nosotros, dentro de nosotros, en las profundidades de nuestra alma. Bien y mal son dos caras de una misma moneda. Una moneda oculta que intenta manifestarse de una u otra manera ya sea por el lado del bien o del mal. De nosotros depende qué lado permitimos que se manifieste. La dualidad siempre ha estado en nosotros. La lucha eterna del bien y el mal siempre ha estado dentro de nosotros luchando por hacerse ambos conscientes en nosotros. De nosotros depende qué lado permitimos que se manifieste. Todos cargamos los gérmenes del bien y del mal. De nosotros depende cuáles gérmenes prosperarán y se desarrollarán y cuáles no. Inevitablemente,

probablemente sin querer y dentro del rango de normalidad, todos hemos permitido que algunos gérmenes buenos y malos prosperen. Ambos han crecido en nosotros y luchan entre sí provocando los conocidos conflictos internos, la lucha de valores, las contradicciones éticas y morales, el angelito bueno y malo discutiendo y peleándose entre sí. Todos, en alguna oportunidad hemos sido muy buenos y nobles y otras veces equivocados dejándonos arrastrar y manipular por el mal. En alguna oportunidad nos hemos transformado en su instrumento y hemos provocado daño a otros. Nadie está libre, todos podemos equivocarnos y caer. Lo importante es tomar conciencia de esa lucha, estar alerta y saber que podemos caer, no permitiendo que eso suceda si realmente optamos por la senda del bien y de la luz.

Jugamos a ser dioses sin serlo. Nuestra soberbia nos lleva a experimentar con conocimientos y energías que desconocemos. Al no estar preparados para aquello hemos abierto la Caja de Pandora que nos puede conducir a nuestra propia destrucción. Sin la idoneidad moral, sin la altura espiritual necesaria nos exponemos a hacer un mal uso de esas maravillas que irresponsablemente pretendemos conquistar y dominar.

Si la teoría actual dice que mientras más lejanas las galaxias más rápido se alejan unas de otras y mientras más cercanas más lento y, por otra parte, mientras más lejos vemos en el espacio más atrás vamos en el tiempo ¿significaría que a medida que vamos atrás en el tiempo más rápido se alejan las galaxias y mientras más cerca más lento? ¿Significaría que el Universo está expandiéndose cada vez más lentamente desde el remoto Big Bang hasta nuestros días? ¿Significaría que el Universo está deteniendo su expansión como si fuesen esquirlas de una granada que luego de estallar violentamente vuelan por los aires disminuyendo su velocidad hasta caer en el suelo? Si miramos a lo profundo del espacio no encontraremos un lugar específico o punto de inicio del Big Bang puesto que "nosotros" (como sustancia constitutiva) participamos y estuvimos en medio de él. Al momento del estallido inicial todo cuanto existe salió expelido en todas direcciones a tremenda velocidad y ese Big Bang continúa su expansión hasta el día de hoy. A medida que transcurre el tiempo seguimos siendo parte de ese estallido, así como todo cuanto existe en el Cosmos Universal ¿Es el Universo uniforme o bien es irregular con zonas, "burbujas" o "cristales" de materia o energía que se expande, contrae, cristaliza, colisiona, se crea o destruye a diferentes ritmos y velocidades? ¿El Universo se crea, expande, "precipita" o se "condensa" de manera irregular tal como lo hace un planeta con zonas más densas y otras no tanto, con atmósfera, lava ardiente, océanos, tierra, etc., o lo hace uniforme o gradualmente? Esta expansión física y material ¿se correlaciona con una expansión cósmica universal que involucra entre otras cosas la esfera espiritual? Y si es así ¿corren a la misma velocidad y se originan en un mismo punto del tiempo y el espacio, o bien, la primera es la expresión visible y tangible de una expansión mucho más grandiosa que incluye todo lo creado ya sea físico o espiritual? Así como el amor y el odio, el bien y el mal se dan en unos u otros individuos en diferente momento e intensidad, la atracción y repulsión universales ¿se dan también de manera e intensidad diferente según las sustancias, lugares, objetos, tiempo, materia, zonas, etc., en juego en el Universo? ¿significaría que el Universo ama y odia, se crea y destruye, nace y muere a diferentes ritmos y velocidades dependiendo de las circunstancias presentes tal como en nuestra vida diaria o tal como nuestra fauna microbiana o las afinidades fisicoquímicas a nivel atómico y molecular? Estas y muchas otras preguntas podemos hacernos y eso es lo más maravilloso de todo: el tener la posibilidad de plantearnos interrogantes o preguntas trascendentes que serán el motor de nuestra búsqueda interior. Es lo que nos mantiene vivos, lo que desafía nuestro intelecto, lo que nos invita a la búsqueda de respuestas. Un camino fascinante que no acaba jamás. Obtenemos respuestas y por cada respuesta se nos abren nuevas y maravillosas interrogantes. Una expansión de la conciencia sin límites, un manjar espiritual que nunca habrán de carecer los que quieren saborear de él.

El mal se repele, se odia y se destruye a sí mismo. Es como un cáncer que destruye al propio cuerpo que lo creó. Nada bueno o constructivo se puede esperar de él. Sin valores o principios de ninguna clase ataca a todo lo que se opone a sus propósitos. Para el mal no existe el bien o el mal, sólo existe él. El mal se opone al bien y también se opone al mal cuando éstos se oponen a sus propósitos profundamente egoístas. El mal carga en sí mismo el germen de la autodestrucción. Si no fuese porque el Mal es autodestructivo éste ya se habría apoderado del mundo. Su propia naturaleza impide que se expanda y organice. Como no tiene valores ni principios en él sólo impera la ley de la selva, el egoísmo, el caos, el "sálvese quien pueda" a costa de cualquier cosa. En él no existe la solidaridad, la causa común, el sacrificio, el desapego, la ayuda desinteresada, etc., en él sólo existe el interés del momento, la ganancia fácil, el poder y la ambición. No importa pasar a llevar a los demás, no importa hacer daño a otros, sólo interesa el beneficio egoísta, fácil y rápido. El Bien, en cambio, es capaz de ceder, de hacer sacrificios por los demás, el renunciar a cosas para que otros se beneficien. Es capaz de organizarse, de esperar, de renunciar, de trabajar con respeto, con decencia, con rectitud, con altura de miras y de fijarse objetivos superiores de crecimiento y desarrollo en cualquier aspecto de la vida. El Mal de destruye a sí mismo, se devora a sí mismo tal como esas mafias y pandillas en las que se matan unos a otros, tal como esos inescrupulosos que se estafan, se roban y se agreden a sí mismos. Lamentablemente, muchas veces, en sus mezquinas rencillas arrastran a muchos inocentes. En el Mal no hay causa común, no hay nobleza ni respeto, sólo existe el ganar a cualquier precio. A veces el Mal intenta organizarse pero, tarde o temprano, se traiciona a sí mismo porque es parte de su propia naturaleza hacerlo. Es el escorpión que se clava y destruye a sí mismo. No soporta no hacerlo.

A veces el todo es más que la suma de sus partes. Un ejemplo de ello lo podemos ver claramente en la comunidad de las hormigas en la cual el conjunto es capaz de realizar proezas que un individuo por separado jamás podría conseguir. Las colmenas, los cardúmenes, las manadas, etc., son más que la suma de los individuos que las componen. Son capaces de hazañas y logros que trascienden a los individuos. Adquieren una estructura, una forma, una personalidad, una conciencia, un alma propia que va más allá de las conciencias y almas individuales. Los grupos, las comunidades, los pueblos, las naciones, etc., tienen una personalidad, un destino particular que trasciende las personalidades y los destinos individuales. Los individuos muchas veces son incapaces de modificar, alterar o cambiar a su antojo dichas circunstancias colectivas ya que el conjunto adquiere cierta "individualidad" y es capaz de tomar "vida propia", de comportarse como un solo "organismo" que engloba a todos los demás, tal como nuestro cuerpo que es una verdadera comunidad o ciudadela que incorpora las miles de millones de células o "individuos celulares". El cuerpo es más que la suma de sus células que lo componen. Es un organismo, un individuo con alma, con personalidad y destino propio. La Tierra en su conjunto también lo es. La Tierra es más que la suma de los seres que lo habitan. Es el microcosmos dentro del macrocosmos, donde nada está separado o aislado. Donde todo pertenece a algo y forma parte de algo mayor y donde ese algo mayor es más que la suma de sus partes. Aunque no lo percibamos una ciudad tiene su carácter, su personalidad, su aroma y color característico, su vida propia diferente a otras ciudades. Quizás no es un organismo tal como lo entendemos, pero tiene vida propia ya que está constituida por millones de seres vivos, como un hormiguero o una colmena. Aunque juntemos millones de automóviles jamás tendrán vida propia ya que son objetos inertes, pero otra cosa es cuando juntamos individuos y conciencias. La humanidad entera es como un organismo tal como lo es la Naturaleza, la Tierra, las galaxias o el Universo entero.

Existen Leyes Universales que son tremendamente verdaderas, amplias y trascendentales las cuales permiten que el Cosmos Universal se organice, siga su curso y se manifieste en todos sus planos, sin embargo, hasta la más sublime de aquellas leyes puede ser malinterpretada y rebajada al igual como sucede con las grandes enseñanzas. Todo puede ser rebajado a un sentido práctico, ordinario y conveniente para nosotros, sin embargo, ensucia el sentido original y profundo. Por

ejemplo, existe actualmente el paradigma de que todo lo podemos lograr, de que todo está en nuestra mente, de que depende de nosotros exclusivamente el éxito en la vida, de que si el éxito o la felicidad no llegan a nosotros es porque no nos lo hemos propuesto y es culpa nuestra el no alcanzarlos. Este es el caso típico de una enseñanza o ley que ha sido malinterpretada. Vivimos en la cultura del éxito y cualquier fórmula que nos propongan y nos pueda conducir al éxito la tomaremos fácilmente. Esta fórmula se fundamente en la Gran Ley Universal de las Afinidades que dice que "Lo semejante atrae a lo semejante". Según la fórmula anterior si deseamos intensamente el éxito éste llegará a nosotros inevitablemente, o bien, si vivimos pensando en la posibilidad del fracaso éste llegará invariablemente. Se habla del Gran Secreto, de que el poder está en uno mismo, etc. Si bien esta posición no es equivocada se ha malentendido su sentido prístino original. Hemos rebajado esa profunda Ley al logro de las cosas materiales y triviales como, por ejemplo, el lograr un ascenso, el ganar dinero, el tomar el autobús a tiempo, el ganar un viaje, el conseguir ventas, el evitar un resfrío, el evitar accidentes, etc. En fin, miles de pequeños detalles que ha hecho que nos transformemos en un ser obsesivo por el éxito, temeroso del fracaso y culpable por no haber sabido ocupar correctamente nuestra voluntad o nuestro poder mental para modificar las cosas a nuestro favor, o bien, llegamos a pensar que todo lo bueno o malo que nos sucede es por nuestra causa o culpa y nos torturamos por ello. A veces nos alegramos cuando las cosas resultan, otras veces nos frustramos, nos culpamos o andamos ansiosos cuando las cosas no resultan, sin embargo, el único estado interior que debería primar en todo momento en nosotros es uno solo: la paz interior. Es cierto que somos lo que pensamos, es decir, que lo bueno atrae lo bueno y lo malo atrae lo malo, pero en un sentido amplio y universal. Sería bastante soberbio pensar que todo lo bueno o todo lo malo que podemos atraer dependen exclusivamente de nosotros. Sería como negar a Dios, sería como negar las fuerzas cósmicas y espirituales que están fuera de nuestro alcance y que operan a cada instante en nosotros y arrogarnos toda la responsabilidad de lo bueno y lo malo que ocurre en nosotros. Como seres imperfectos que somos nuestro actuar es bastante limitado. Es cierto que podemos modificar las circunstancias a nuestro favor si tenemos una actitud positiva, abierta y optimista, o en contra nuestra si tenemos una actitud negativa, cerrada y pesimista, pero sólo dentro de nuestras limitaciones o nuestro limitado campo de acción. No somos Dioses, ni Santos, ni Maestros para modificar nuestro entorno a voluntad. Muchas veces nos empecinamos en ir en una dirección y el destino nos lleva a otra. Si nos empecinamos en ello es porque creemos que es lo mejor y a veces, con el tiempo, nos damos cuenta de que era el camino equivocado. Algo o alguien nos condujeron por el otro camino. Si fuese plausible aplicar a cabalidad esta ley, por nosotros en este caso, nos habríamos visto perjudicados. En nuestra ignorancia habríamos optado por algo inconveniente y lo hubiésemos hecho realidad si tuviésemos el poder para hacerlo. Gracias a Dios no lo tenemos. Gracias a Dios no tenemos ese poder ya que con nuestra ignorancia sería mal utilizado y nos habríamos visto perjudicados. Los poderes son para los Magos, los Sabios y los Maestros. Los poderes son para ser utilizados por manos nobles, sabias y superiores, por seres especialmente preparados y entrenados para aquello. Aceptemos que hay cosas que no podemos modificar por mucho que queramos hacerlo. Aceptemos que tenemos un destino, un karma, deudas espirituales por saldar. Aceptemos que tenemos un Padre Interior que ilumina nuestro camino, que nos abre puertas, que nos da oportunidades, que nos escucha y aconseja desde el fondo de nuestra alma. Aceptemos con humildad que no tenemos el poder en nuestras manos para modificarlo todo a nuestro favor y que hay cosas que no comprendemos y que está fuera de nuestro alcance. Aceptemos que hay cosas que escapan a nuestro control, a nuestro conocimiento y comprensión. Dejemos que las cosas sean como son, que se expresen, que fluyan naturalmente. No nos torturemos por cambiar las cosas. No usemos esa ley sagrada para cosas materiales o triviales. Aceptemos que podemos modificar las circunstancias a nuestro favor sólo en parte, dentro de nuestras limitaciones. La Ley de las Afinidades existe pero se da naturalmente sin que nosotros nos percatemos siquiera de eso. La vida nos depara muchas sorpresas. Gracias a Dios nuestro futuro no está completamente en nuestras manos. Si lo estuviera, en nuestra ignorancia nos veríamos perjudicados. Si tuviésemos el poder para hacer realidad el destino que quisiéramos escogeríamos caminos equivocados y

tomaríamos decisiones equivocadas. No tendríamos la sabiduría suficiente para escoger el camino correcto. Gracias a Dios no tenemos ese poder. Solamente cuando desterremos para siempre el egoísmo, cuando aprendamos a amar, cuando seamos seres superiores y conscientes, será cuando nos habremos ganado ese derecho. Sólo entonces tomaremos completamente las riendas de nuestra vida. Ahora bien, si nuestro campo de acción es limitado actualmente eso no significa que no seamos nosotros finalmente los artífices de nuestro destino. A medida que nos desarrollamos y evolucionamos, vida tras vida, se va ampliando nuestra conciencia y nuestra capacidad de dirigir nuestras vidas hasta el punto que seremos nosotros, en definitiva, los que decidiremos qué rumbo tomaremos y qué es lo que haremos con nuestra existencia. Los rebeldes que insistan una y otra vez en seguir por el camino torcido, o los puros de corazón que opten por el camino de la Luz encontrarán respectivamente la respuesta final a sus deseos, la respuesta final a dicha búsqueda y al libre albedrío que el Creador nos dio.

Aparte de la belleza propiamente tal lo que hace especial al arte es que está estrechamente relacionado con la intuición y la sensibilidad. El arte no es mecánico. En él no hay leyes, recetas o fórmulas determinadas que lo reglamenten. Si bien hay un conocimiento profundo del color, las formas, las texturas, el sonido, las armonías, las proporciones, las perspectivas, etc., éstos por sí solos no bastan. El arte brota del corazón, del pensamiento, de la creatividad, es decir, de lo profundo del ser humano. El arte se sirve de todo ese conocimiento para poder expresarse. Ese conocimiento es el vehículo, sin embargo, el arte es más que el vehículo. El arte es la prolongación de nuestro interior plasmado en una tela, una melodía, un objeto, etc. El arte es la materialización de nuestro ser interior, por lo tanto, en él no hay fórmulas o recetas puesto que somos una individualidad única e irrepetible, con emociones, sentimientos, temores, sensibilidades, conocimientos, pensamientos, habilidades, etc., diferentes entre un individuo u otro aunque sean gemelos idénticos. Aunque fuésemos clones seríamos diferentes. Podemos hacer un duplicado de nuestro cuerpo mas no de nuestro espíritu o conciencia. Cuando se dice que algo es arte es porque hay cosas en aquello que escapan a nuestro conocimiento racional y objetivo, es decir, una receta, fórmula, algoritmo, esquema, etc., no son suficientes para explicarlo. El conocimiento no es suficiente, se requiere algo más, se requiere de comprensión, de intuición, de conciencia, es decir, de sentidos superiores, de una capacidad de entendimiento superior. Si no tenemos esa capacidad no podremos comprender aquello y nos quedaremos con lo elemental, con lo que se ve, con lo que podemos medir y tocar, con lo externo. Cuando se nos abre esa capacidad de entendimiento superior nos damos cuenta de que prácticamente todo es arte. Nos damos cuenta de que los ciegos y limitados éramos nosotros, de que la vida, el amor, en fin, el Universo entero es arte. Es lo mismo que le sucedería a un ciego de nacimiento si recuperara la vista. Los colores, las perspectivas, las formas, etc., existían; era él el que no las veía. Es esa capacidad la que nos permite percibir y comprender dónde estamos parados, qué es lo que queremos, para dónde vamos, qué somos, etc. Esa capacidad es la que nos permite comprender no sólo el arte sino todas las cosas: la vida, la Naturaleza, la Creación. Esa capacidad de comprensión es la que nos permite entender las sutilezas, el sentido profundo y oculto de las cosas. Cuando carecemos de esa capacidad de comprensión todo nos lo tienen que explicar "con manzanas", como a un niño, "de pe a pa". Cuando contamos con esa capacidad sabemos lo que nos quieren decir, comprendemos el espíritu de la letra, su significado profundo, comprendemos la intención de las cosas, estamos en sintonía con lo que se nos quiere hacer entender a través de un lenguaje burdo y limitado. Cuando tenemos esa capacidad vamos más allá, vamos a lo esencial y profundo, al tronco, a las raíces. Vemos donde otros no ven, comprendemos el rumbo de las cosas, nos damos cuenta de las cosas, en fin, tomamos conciencia, despertamos la conciencia. Admitámoslo, los limitados somos nosotros. Si no comprendemos las cosas no es culpa de las cosas, somos nosotros los que carecemos de esa capacidad. Negar lo que no comprendemos no es el mejor camino. Tomar esa postura es soberbio e intransigente, mejor es abrirse y tratar de comprender, con humildad. Estrellarse contra el muro una y otra vez, entrar en un debate inútil y desgastante no es el mejor camino para comprender. Mejor es tratar de encontrar

respuestas, encontrar nuevos caminos. Mejor es escuchar, mejor es abrir la mente y el corazón.

Imaginemos por un instante que, frente a una enfermedad incurable o una inminente muerte, la ciencia nos ofrece la posibilidad de preservar nuestro cuerpo ya sea en estado de suspensión, hibernación o congelación en espera de que alguna avanzada civilización tecnológica del futuro nos devuelva a la vida y nos cure de dicha enfermedad ¿Parece maravilloso no? Hasta aquí todo parece estupendo salvo por un gran detalle: al volver a la vida nos encontraríamos en un mundo extraño y ajeno. Aunque la ciencia de ese mundo nos cure y nos acoja nos sentiríamos como un extraño. Regresaríamos a la vida con todas nuestras actuales ideas, creencias, miedos, traumas, imperfecciones, deficiencias, errores y defectos, todas cosas que una avanzada civilización dejó atrás hace mucho. Seríamos para ellos primitivos, anticuados, fuera de tiempo. No comprenderíamos a esa avanzada cultura. Comparado con ellos nos sentiríamos incultos, ignorantes, atrasados y limitados, cosa que sería cierto y aunque nos esforcemos por aprender o aunque esa cultura se esmere en enseñarnos seríamos igualmente atrasados incapaces de ponernos a su altura. Ellos probablemente tendrían capacidades mentales y facultades espirituales superiores además de una ciencia, cultura y refinamiento que no comprenderíamos. Esa civilización evolucionó, obtuvo facultades que nosotros no tenemos actualmente. Esa humanidad sería más evolucionada, más consciente y madura y nosotros nos quedaríamos atrás, en el pasado, ya que la evolución no pertenece sólo al cuerpo. El despertar de la conciencia no pertenece al cuerpo, es una facultad espiritual. El cuerpo renacerá mas nosotros habremos de vivir con nuestro atraso en aquel mundo superior. Por muy bien que nos acoja esa humanidad nos sentiremos parias, inferiores, atrasados y limitados como actualmente podría sentirse una persona con retraso mental o como se sentiría algún sobreviviente de una atrasada tribu indígena viviendo en medio de la gran ciudad. O como si de pronto llegase a esta época un tosco ciudadano romano con su atrasada y extemporánea forma de ser, con sus burdos modales, su limitada visión de las cosas, etc., (al menos entre el romano y nosotros no hay abismantes diferencias como las que sí podría haber entre una civilización y otra totalmente diferente de un futuro lejano). En ese nuevo mundo añoraríamos el nuestro, con sus egoísmos, su consumismo, sus mentiras, sus defectos, sus placeres, su dinero, sus negocios, sus políticos, sus enfermos, sus atestadas y contaminadas ciudades, etc. Probablemente nos aburriríamos al no poder participar de las maravillas de ese mundo sutil y avanzado. Ahora bien, si tenemos la desgracia de caer en manos de una civilización tecnológica avanzada pero espiritualmente atrasada lo más probable será que nos utilicen como conejillo de indias o nos confinen a algún zoológico como una rareza o para diversión de sus pequeños. Si no es así, aunque lográsemos insertarnos de alguna manera en aquella primera sociedad avanzada nunca será lo mismo que contar con un vehículo o cuerpo nuevo, más evolucionado y adaptado a dichos tiempos ¿Para qué insistir en aferrarnos a un cuerpo obsoleto y gastado si podemos contar con uno nuevo en una nueva vida futura? ¿No es mejor que la Naturaleza siga su curso y nosotros con ella, todos juntos, como una sola y gran humanidad? Insistir en el sueño de la inmortalidad es atrasarnos y perder valioso tiempo. Mientras no nos revivan a la vida nuestra conciencia quedará atada a ese cuerpo congelado incapaz de poder retornar a la vida en un nuevo cuerpo quizás por cientos o miles de años. Quedaremos varados en el limbo en espera de que alguien nos despierte a la vida. Mientras todos nuestros amigos y familiares, mientras toda la humanidad avanza y renace y evoluciona en nuevos cuerpos nosotros quedamos detenidos en el tiempo. Dios quiera que esto no pueda ser posible, sería una gran desgracia. Uno de los sueños más arraigados del ser humano es el logro de la inmortalidad. El vivir por siempre joven y saludable. Generalmente para muchos eso jamás podrá ser. Vivimos en el plano material y es atributo de éste el deterioro, la muerte y la destrucción. Mientras vivamos en este plano material ocupando un cuerpo jamás podremos escapar a esa ley fundamental. Por muy avanzada que sea nuestra ciencia, jamás lograremos la inmortalidad; no en este plano. Por muy avanzada que sea una civilización o humanidad en este Universo material, jamás alcanzará la inmortalidad. Podrán vivir muchos años, cientos quizás, pero en algún momento tendrán que morir. No tiene sentido aferrarse a este plano material imperfecto. La inmortalidad sería

un obstáculo. Sería nefasto tener que vivir eternamente aferrado a este plano ilusorio. Sería un castigo, una prisión, una desgracia y un infierno. La búsqueda de la inmortalidad es un error. Nos impediría crecer y desarrollarnos. Nos impediría ascender y acceder a otros planos superiores de conciencia. Nos dejaría atados a un plano inferior e imperfecto. A través del proceso de la muerte la Creación se renueva. Es como morir para un cargo en una determinada empresa para acceder a otro superior. Si no fuese así quedaríamos varados para siempre a un plano o nivel. En el infinito Cosmos Universal siempre está la posibilidad de ascender y ese ascenso no tiene límites puesto que el Creador no tiene límites. Si bien es cierto que retornamos una y otra vez a este plano material, cada retorno puede ser un avance, una nueva oportunidad, un nuevo cuerpo para lograr lo que nos habíamos propuesto. Sería un obstáculo y una lástima no poder contar con aquello. Buscar la inmortalidad es aferrarse a un vehículo que en poco tiempo quedará obsoleto, entendiéndose por vehículo no solamente nuestro cuerpo sino también nuestra mente que es el vehículo por el cual se expresa nuestra conciencia. Muchas personas quisieran vivir muchos años y permanecer siempre jóvenes. Es natural que así sea. El problema surge cuando esa búsqueda no es natural recurriéndose a medios artificiales y antinaturales como drogas, cirugías u otros métodos más rebuscados para prolongar la vida, la juventud y la salud. Si tuviésemos una vida correcta, armónica, sana y activa, si respetásemos las Leyes Universales y nos alimentásemos correctamente podríamos vivir muchos años de manera saludable. El problema es que, en general, nuestra vida no es así. Cometemos errores, nos alimentamos mal, hacemos daño a otros y a nosotros mismos, vivimos una vida sedentaria y artificial, pretendiendo así prolongar nuestra vida a través de esos métodos antinaturales. Cuando se fuerzan situaciones estas jamás resultan o al menos no como hubiésemos deseado. El destino se encarga de enseñarnos lo equivocado de esta acción. El ir en contra de los procesos naturales si bien puede tener algún efecto éste jamás será completo y natural sino más bien parcial, restringido y pobre. Se pretende encontrar la fuente de la juventud afuera a través de métodos artificiales cuando, en realidad, está dentro. La fuente de la juventud está en la correcta utilización de nuestras energías vitales, está en nuestra mente, está en nuestra forma de vida. Su encuentro depende exclusivamente de nosotros y de la voluntad y empeño que pongamos en ello. Ese debería ser el gran pilar de nuestras vidas: el logro de una vida superior, prolongada, sana, saludable y consciente y eso sólo se consigue naturalmente a través de un trabajo interno permanente. Cualquier intento forzado y antinatural sólo nos causará frustraciones.

¿Qué es aquello que nos hace cometer errores en la vida y de los cuales tenemos que sufrir desagradables consecuencias? ¿Es imperfección humana? Quizás no estamos lo suficientemente desarrollados, maduros o lo suficientemente evolucionados para no cometerlos ¿Es estupidez humana? Quizás lo que hacemos lo hacemos tontamente, sin pensar, sin reflexionar, sin medir consecuencias, haciéndonos daño, tropezando una y otra vez con la misma piedra ¿Es ceguera? Quizás estamos convencidos que lo que hacemos está bien y no escuchamos razones ni consejos ¿Es rebeldía? Quizás sabemos que lo que hacemos está mal o es incorrecto e insistimos en continuar haciéndolo a pesar de todo ¿Es egoísmo? Quizás privilegiamos nuestros intereses y beneficios por sobre todo lo demás corriendo riesgos o perjudicando y pasando por sobre los demás ¿Es inseguridad? Quizás esto nos hace hablar demás, desubicarnos, ponernos nerviosos, etc. ¿Es ignorancia? Quizás nadie nos dijo o nos advirtió que lo que hacemos o decimos es equivocado ¿Es maldad? Quizás cargamos o nos mueven y manipulan fuerzas negativas, oscuras o perversas que buscan causar daño a nosotros o a los demás ¿Es miedo? Quizás es una forma de defendernos, de protegernos, de responder a lo que consideramos injusto o franca agresión ¿Es falta de conciencia? Quizás lo que hacemos lo hacemos inconscientemente, actuamos dormidos, impulsivamente, de manera automática o refleja, sin querer, sin pensar ¿Es locura? Quizás actuamos irracionalmente, sin razón aparente, motivo o fundamento ¿Es enfermedad? Quizás nuestro cerebro presenta alguna anomalía o carencia de la cual nosotros no podemos hacer nada al respecto ¿Son todas las anteriores? Seguramente cada caso o situación es única y donde confluyen innumerables factores que hacen que seamos como somos y hagamos las cosas que hacemos. La vida es más compleja de

lo que parece. Son muchos los hilos invisibles que tejen y condicionan nuestras vidas. Son muchas las causas y factores en juego. Lo concreto y real es que aún seguimos cometiendo errores tanto en lo personal o como humanidad. Los errores y defectos han pasado a convertirse en parte de nuestra naturaleza lo que es también un error. El ser humano insiste en tomar el camino equivocado metiéndose en dificultades y saldando deudas con dolor y sufrimiento lo que no debería ser así ya que el destino del ser humano es alcanzar la perfección y la felicidad. Es llegar al Hogar, al Padre, al Paraíso. Lamentablemente en este periplo, muchos son los que quedan en el camino.

Existen muchos temas importantes y de interés que merecerían no sólo un espacio en un libro sino tomos completos. Temas polémicos, conflictivos, al borde de la moral, la ética o lo legal como son la pena de muerte, el aborto, los transplantes, las guerras, la locura, el homicidio, el suicidio, la pobreza, la ingeniería genética, etc. Temas complicados de los cuales existe diversidad de variables, criterios y opiniones, muchas de ellas muy respetables y otras no tanto. Temas que sólo pueden analizarse caso a caso y de los cuales nadie tiene la verdad o certeza absoluta. Es por ello que para referirse a esos temas habría que ver cada caso, momento o situación particular y eso escapa a la capacidad y objetivo de estas reflexiones. Opinar de algo sin conocer el contexto o sin referirse a algo concreto y específico lleva a error. Terminaríamos hablando generalidades que son teóricas e irreales. Terminaríamos en una discusión bizantina que en nada contribuye a aclarar las cosas. Lo que no cambia jamás es el sustrato, la matriz sobre lo que se fundamenta todo y que es el amor, el respeto por la vida y las leyes universales, la búsqueda de la felicidad y la vida superior, el orden cósmico, la existencia del Creador, en fin, muchas cosas que no cambian estemos de acuerdo o no con ellas, creamos o no en ellas. Cambiarán las culturas, los pueblos, las creencias, las costumbres, los tiempos y las civilizaciones mas hay cosas que se mantienen inalterables como un faro en el firmamento. A la luz de esto último es como dichos temas duros, difíciles y polémicos deben analizarse. Pretender negar la luz del Sol o pretender taparlo con un dedo es inútil e insensato. Si somos criteriosos y razonables, si abrimos nuestra mente, si comprendemos las verdades fundamentales, si tenemos buena voluntad y altura de miras podremos quizás encontrar cierta salida o hacer luz sobre muchos temas crípticos, oscuros, dolorosos, complejos, conflictivos, duros o difíciles. Sólo así podremos llegar a acuerdos y a tomar mejores decisiones que se acercarán a lo que el Creador hubiese esperado de nosotros.

En general, el pasado las cosas se dirimían por la fuerza de las armas. Era un mundo elemental dominado por las pasiones y la fuerza. Las diferencias eran zanjadas violentamente. Se imponía la fuerza y los errores se pagaban con dolor o la muerte incluso. Hoy en día la situación ha cambiado bastante. Ahora las cosas se imponen y definen con argumentos, con la palabra, con documentos. Predomina la retórica, el discurso y el debate. Si antes, en la vida cotidiana, era el mundo de las armas y la fuerza ahora es el mundo de la palabra. Se busca ahora convencer, persuadir y vender a través de la palabra. El instrumento ha cambiado. Lo que antes era la habilidad física, la fuerza bruta o la espada ahora son la inteligencia, la palabra, la persuasión y el lápiz. Y así como la fuerza fue reemplazada por la palabra, ésta última también deberá ser reemplazada por otra cosa. En el mundo del futuro la palabra también será desplazada dejándose sólo para cosas especiales tal como ahora la fuerza ha sido desplazada para actividades deportivas, recreacionales o relegada a otras situaciones "especiales" como la guerra, la actividad policial o el mundo delincuencial. Lo que sí está claro es que la gente no anda ahora matándose por cualquier cosa o a la menor provocación como en otras épocas más oscuras y violentas. La fuerza, muy "útil" en su tiempo fue un estorbo para el desarrollo de las sociedades. Así también la palabra, muy útil actualmente será un estorbo para nuestro desarrollo evolutivo del mañana. Llegará un día en que las palabras estarán demás. En un mundo de seres conscientes y despiertos, el argumentar, el convencer, el vender, etc., no tendrá sentido. El conocimiento estará al alcance de todos. Con sentidos nuevos y más desarrollados no será necesaria la palabra ya que todo podrá experimentarse personalmente por todos. A través de la intuición, la vivencia y la experimentación directa podrán

conocerse los misterios del universo y conocimientos que están más allá del pensamiento lógico y racional. La sabiduría, el sentido común, la comprensión, la intuición, la telepatía, la clarividencia, el poder de la mente, la vida espiritual, etc., serán los instrumentos del futuro. Los libros y documentos serán reliquias de museo. El hablar o el conversar se dejará para ocasiones especiales ya que seremos poseedores de nuevos y más valiosos instrumentos de comunicación. La discusión filosófica, el debate, el discurso político o religioso, etc., serán cosa del pasado. Todas las palabras de éste y otros libros estarán demás. Decir todo esto y mucho más estará demás en un mundo de seres conscientes y maduros.

Epílogo

Y así concluye el Libro Tercero, el último de estas características. Quizás venga un Libro Cuarto, pero será otra cosa. Será probablemente un trabajo más intuitivo o vivencial quizás, diferente en alguna medida a lo anterior. Estoy consciente de que insistir una y otra vez en las mismas cosas, aunque sea de diferente manera al final cansa tanto para el emisor como para el receptor. La razón, el pensamiento racional es limitado, nos permite conocer tan solo una parte de la realidad, la otra parte hay que vivirla, vivenciarla, experimentarla e intuirla. Muchas de esas experiencias o vivencias quizás jamás podremos transmitirlas a otros como quisiéramos, ya que son absolutamente personales e intransferibles. Solo podremos dar una aproximación de ellas. El lenguaje y la razón, por sus limitaciones, en gran parte no lo permiten. Finalmente debo decir que nada nuevo hay bajo el Sol. Todo, de una u otra manera, lo sabemos, lo intuimos, nos lo han dicho o lo hemos reflexionado en alguna oportunidad. En todo lo expresado anteriormente, por éste y anteriores reflexiones, nada hay propio salvo la forma, el cariño, el empeño o la fuerza en expresarlo. Lo hecho, hecho está para quien quiera recibirlo. Es mi testimonio y mi herencia espiritual para todo aquel que la valore. Nadie tiene la última palabra. Nadie tiene la verdad absoluta, pero estoy en mi derecho de expresar lo que pienso. Nadie está obligado a nada y tampoco a escucharme. Dije lo que pienso no para discutirlo o debatirlo sino para orientar e inspirar a otros buscadores de la verdad. No interesa la persona, lo que importa es el mensaje y si ese mensaje es capaz de lograr un cambio positivo en alguien, lo hecho y expresado ya está plenamente justificado.

Hermano Jerónimo

hermanojeronimo@gmail.com
hermanojeronimo.blogspot.com

Nota del Autor:

Este libro está registrado e inscrito como propiedad intelectual del autor, sin embargo, al no tener fines de lucro el autor autoriza a invita a cualquier persona a que lo imprima, copie, reproduzca o comercialice como estime conveniente, a que extraiga y publique parte o la totalidad de éste siempre y cuando respete y no altere lo que en él está escrito.
El Autor.

Registro Propiedad Intelectual Nº 184173
Año 2009

TimeTraveling/t:12122012_12h12m12s_p:side∈towersantiagochilejeronimowhite

FIN